

RENE SILVA ESPEJO



# CRONICAS

ZIG-ZAG

*atke*

# Jr. CRONICAS

por René Silva Espejo

El género periodístico no se presta para ser recopilado en libros, porque la actualidad que lo inspira se desvanece. Pero en el caso de René Silva Espejo se da la excepción, pues sus CRONICAS —firmadas con el seudónimo de Jr.— toman el suceso del día como pretexto para consideraciones más hondas y tienen, por tanto, un carácter perdurable.

René Silva Espejo ha logrado introducir en la prensa un tipo de artículo en el cual la brevedad es precisamente uno de sus méritos. A través de unas cuantas líneas presenta un personaje o define una situación. Su estilo es castigado y preciso, y va directamente a clavar la intención en el lector.

Al mismo tiempo que travieso cronista, René Silva Espejo es redactor de sesudos editoriales y fácilmente se advierte que, a menudo, sus crónicas representan la caricatura del artículo de fondo, o sea, una escapada del periodista que tiene que actuar en cátedra.

Por otra parte, las CRONICAS de Jr. constituyen un trasunto de la psicología del chileno y, sin decirlo, buscan la forma de criticar ciertas prácticas o costumbres de la vida nacional. *Castigat ridendo mores...*

Seleccionadas y reunidas por primera vez las CRONICAS de Jr. en este volumen, demuestran la maestría de René Silva Espejo en el difícil arte del humorismo, género tan escasamente cultivado en los países hispanoamericanos, cuyos escritores por lo general se inclinan hacia lo dramático y lo solemne, desdeñando la veta humorística, tan rica en el pueblo.

Pero el humorismo de René Silva Espejo, aunque inspirándose en la famosa frase de Sócrates —Dios me puso sobre vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo: para aguijonearlo y mantenerlo despierto—, "no muerde ni hiere" y, por el contrario, deriva siempre "en un gesto de ternura", como observa Antonio R. Romero.

Gran periodista, que en 1957 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en Chile y el Premio Moors Cabot en Estados Unidos, René Silva Espejo ha encontrado la complementación para sus CRONICAS en otro ingenio de primera categoría: Jorge Délano (Coke), cuyos dibujos constituyen una acertadísima interpretación de aquéllas, haciéndolas así doblemente entretenidas para los lectores.



70 (802-4)



*Jr. Crónicas*

© Empresa Editora  
Zig-Zag, S. A. 1961.  
Derechos reservados para  
todos los países. Ins-  
cripción N.º 23719 San-  
tiago de Chile. 1961.

R E N E S I L V A E S P E J O

**Jr.**

**CRONICAS**

PROLOGO DE ANTONIO R. ROMERA

155



---

Z I G - Z A G

Portada y dibujos  
de JORGE DELANO (Coke)

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CONTROL

Sección de Imp. y Bibl.  
- 1 DIC 1961  
Depósito Legal

## Prólogo

EN CUESTIONES de estilo literario o artístico el problema de la densidad constituye a menudo un punto vivo de controversia. Me refiero, claro es, al hecho de cargar con mayor o menor cantidad de materia conceptual una determinada forma. La equivalencia de materia y forma ha sido el ideal, y los mejores frutos han estado del lado del mayor peso específico.

*Síntesis en la expresión hablada, síntesis en la prosa, síntesis en los modos plásticos de figurar la naturaleza. No abundan los oradores concisos: la oratoria es, por definición, ampulosa, reiterativa. Azorín ha sabido hallar la prosa más corta en la expresión más intensa. Cézanne lo ha logrado en la pintura.*

Estos serían los cabos extremos de esa línea que va de la suma porosidad a lo apretado y denso. Diríamos que la prosa azoriniana no posee intersticios, mientras la oratoria está hecha deliberadamente de oquedades. En lo hueco el menor susurro retumba con sonoridad inflada.

La síntesis constituye un deseo pocas veces logrado por quienes, a través de caminos distintos, tratan de comunicar algo. No recuerdo si ha sido Gracián quien dijo: "Más obran quintaesencias que farragos". Stendhal, buscador de una forma que contuviera al concepto como el guante a la mano, dióse a leer, en ejercicio de desbravamiento del estilo, las páginas un poco coaguladas de pandectas y códigos.

El periodismo de antaño propendía a lo farragoso. Acaso la utilización de la pluma manejada por nuestros abuelos con movimientos de pendolista imponía los grandes rizos y festoneados de la escritura. Produciase así la hipertrofia de la superficie en desmedro del contenido.

Cada época tiene su estilo. En nuestros días la prisa impone la concisión. Hay quienes logran amoldarse a lo apretado y denso sin perder lucidez. Porque el secreto no está sólo en el laconismo, sino en hacer de modo tal que el rigor del instrumento expresivo lo habiten a la vez ideas claras.

Jr. renueva entre nosotros la fórmula feliz: en lo breve, la quinta-esencia de las cosas. El modo compendiado responde a la "funcionalidad" del estilo, pues no sería congruente tratar la más depurada sustancia de los temas surgidos al conjuro de los hechos de cada día con maneras reiterativas y ampulosas. Es preciso que el órgano se adapte a la función.

Responde esto a lo que podríamos llamar las circunstancias materiales, a las estructuras. Pero hay algo más que está en relación con el fondo, con el sistema espiritual rector de las ideas y con el estilo vital que se perfila o se hace materia tangible en esas estructuras.

El humor, por ejemplo.

El verdadero humorista oculta bajo exterioridades aparentemente inocuas una carga eficaz de sorpresa. En Organización del ocio (el título es ya un pequeño engaño) dice Jr.: "La mitad del personal de una oficina se dedica a ese pasatiempo (leer diarios, sacar "puzzles", fumar, conversar) y la otra mitad sale para no perturbarlos". La segunda parte de la proposición vibra con mayor fuerza humorística por partir de una verdad trivial que en nada hacía presumir la segunda. Además debe suponerse que la decisión de retirarse para no perturbar ha de tener motivaciones más serias. Nos hallamos, pues, frente a ese "sentimiento instantáneo de opuestas valencias" de que habla Pirandello cuando penetra en la raíz del humor.

Otra fórmula basada en el choque que contorsiona la lógica de lo convencional y estatuido nos la da el propio Jr. al enfrentarse a una singularidad paradójica observada por él en la vida: "El circo necesita renovarse para poder subsistir. Una solución sería que sus componentes se incorporaran a la vida real y tomaran de ella la auténtica comicidad que sólo puede proporcionar un espectáculo serio".

A este propósito yo recuerdo a cierto funcionario de ínfima categoría que cuando iba a firmar cosas sin importancia arreglaba el sillón giratorio como si fuera un virtuoso del piano; se estiraba los puños, hacía digitaciones, tosía, se ajustaba los espejuelos y tomando la pluma con aires majestáticos hacía firmas con ríngorranos en simples órdenes para los basureros. La gente reía y el grave chupatintas se extrañaba de que su grave faena produjera regocijo entre quienes la veían.

La comicidad de un espectáculo serio es la idea que Jr. capta

en su libro y podría constituir el pórtico de sus páginas. Estas están compuestas por meditaciones sutilmente humorísticas suscitadas por el paisaje humano que sirve de fondo al autor. No olvidemos lo aseverado por Bergson: "Il n'y a pas de comique en dehors de ce qui es proprement humain".

No existe contradicción entre lo afirmado por mí con referencia al predominio de lo humano y el hecho de que muchas de las reflexiones de Jr. han sido suscitadas por los vocablos y por ciertos aforismos y lugares comunes del habla. No hay contradicción, pues bien sabemos que la palabra es el hecho más esencialmente humano. Vivir, diría yo, es hablar.

Parte Jr. de esos tics verbales, como "un grano de arena", "¡chao!", "hincha", "un bledo", "un saludo a la bandera"; parte, insisto, de lo más insignificante y desposeído al parecer de trascendencia, para extraer verdades significativas y para buscar quintaesencias. Por cierto —dicho sea de pasada— que en esta postulación del sentido oculto del habla más corriente se nos ha escamoteado la voz "muletilla" que da nombre a uno de los capítulos y cuyo estudio proporcionaría al autor materia de fecundas reflexiones.

Jr. saca de sus juegos semánticos no sólo tornasoles humorísticos, sino hondos misterios. No se vea en mis palabras un riesgo posible de hipérbole. La lengua es un hecho social, y en el uso de una faena constante va perdiendo el sentido primigenio de su significación. Rodando de aquí para allá en las humildes y cotidianas tareas, en esa lengua mostrenca en que "suele hablar el bon vecino", su acepción se modifica. En primer lugar, revela únicamente una parte de lo que intenta decir; en segundo, posee un carácter equívoco. Conviene por lo tanto volver a la fuente misma para entender el designio oculto de las acciones humanas.

El mecanismo seguido por Jr. aparece dotado, si lo vemos a través de ese supuesto, de su entero sentido y se hace clara la intención. La muletilla es el comodín verbal. Sirve para todo y, como es sabido, lo surgido individualmente en aquel rodar termina por adquirir una vigencia que abarca a todos los individuos. De manera que acudir al tic verbal y ver cómo funciona en su misión es entrar en las intenciones arcanas de quien los emplea.

El tic hace de albarda moral, de sobrebaz que oculta solapada-

mente lo que suele no ser moral. "Las palabras tienen espíritu — escribe Jr.— y éste es casi siempre distinto a la envoltura, como sucede con los seres humanos. Rastrear en el origen de las palabras es entrar en un mundo de ficciones y de extraños secretos." En la aparente inocencia de aquellas expresiones hay cosas tapadas. Lo que nos engaña es su sencillez. Recuérdese aquella historia del cambio de una coma en cierto documento que aparece en una escena de "Los intereses creados".

La vida está formada por pequeñas y nimias cosas. Lo fugaz es lo eterno. Muchas veces los trascendentalismos expuestos con grandes frases ocultan sólo una soberana oquedad. Y habitualmente son esas frases las que disponen de mayor audiencia. "En la Cámara —decía un cronista español— no son las ideas útiles, sino los trémolos huérfanos de contenido los que hacen rodar el trueno de los aplausos."

Este es un libro escrito sin aspavientos. Y, como diría, tomando la expresión de Montaigne, un "livre de bonne foi". No hay sarcasmos, que es burla cruel y mordaz. El humor no muerde ni hiere. Su actitud es siempre un gesto de ternura. Hay en Jr. una cierta comprensión de los vicios que devela y en su señalamiento denota más que indignación unos pequeños grados de regocijo. Bagaría, que fue un humorista singular, solía caricaturizarse a sí mismo con aire compungido. A veces soltaba el lagrimón agridulce como indicando su tierna solidaridad con quienes ejercían la función humorística.

Son estas viñetas una suerte de caricaturas literarias. Caricaturas de trazos escuetos, como esos dibujos de un Steinberg, cuya economía lineal vibra de significaciones. Los dibujos de Coke no son ilustraciones. Son, mejor, algo que intensifica y hace más clara la perspicacia del texto.

Antonio R. Romera.

## “El Humorismo”

EL HUMORISMO es la más irritante de las desigualdades humanas, y la menos fácil de extirpar. La distinta repartición de la riqueza se soluciona por medio de impuestos. Las diferencias de talento disminuyen y hasta desaparecen mediante tratamientos culturales intensivos. Pero el sentido del humor permanece indestructible, pese a que se lo combata con las más horribles desgracias.

Esta condición corresponde a deficientes constituciones orgánicas, en las que no toma debida parte la secreción hepática. De ello resulta que la visión de las cosas es anormal. Allí donde todos advierten hechos tristes, el humorista ve motivos de alegría. Los defectos constituyen para estas personas motivo de hilaridad; los errores gubernativos, fuente de satisfacción, y el anuncio de dificultades, acicate del optimismo.

Como quiera que la mayoría de los seres humanos vive agobiada por los infaustos acontecimientos de nuestro tiempo, la situación de todo aquel que toma las cosas en broma resulta vituperable e incómoda. En medio de una conversación, en que todos tienen el rostro de problema, siempre surgirá la pregunta:

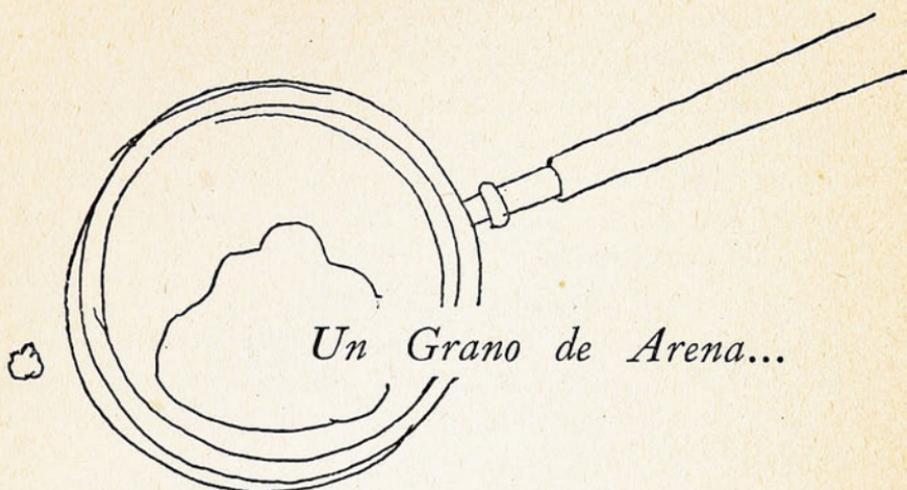
—¿Podríamos tomar las cosas más en serio?

El que hace gala de ironía crea un ambiente de incertidumbre a su alrededor. Nadie sabe exactamente lo que quiere decir y esto resulta ofensivo para el auditorio, que fácilmente incurre en equivocaciones. Tal característica es antisocial en alto grado, denota mala educación y, a la larga, contribuye a destruir los mejores sentimientos...





# Palabras y Muletillas



LA MODESTIA anda enredada siempre en aquellas frases que más sirven a las relaciones humanas. Lo que se anuncia con palabras disminuidas tiene mayores posibilidades de ser admitido. En cambio, cuando salen adelante las palabras ornadas de penacho, todos se preparan para defenderse contra la peligrosa invasión.

“Un grano de arena” es el lema que podrían tomar los más afanosos constructores de su propio destino. La persona que aspira a escalar grandes alturas llega casi siempre con un grano de arena. Si se trata de tomar parte en una campaña de bien público, el artículo o el discurso que quiera encontrar sitio o auditores, siempre toma la forma de un grano de arena.

¿Quién puede disputar frente a esa pequeña unidad?

Al cabo del tiempo, se ve que un grano y otro grano van constituyendo una sabana arenosa y hasta adquieren la proporción de una imponente duna. Se gana terreno y hasta pedestal por este medio tan simple y discreto.

Cuántas veces no habría sido conveniente examinar estos aportes con criterio de constructor. Porque si nos traen el grano de arena, es para obligarnos a colocar el cemento. De otro modo no es posible fraguar la obra común. Al balance final, no cabe duda de que el humilde aportante ha sido más beneficiado que el que tuvo que completar los materiales y hacer la mezcla.

Los únicos granos de arena que no admiten discusión son aquellos que se recogen en placeres auríferos o que llevan indicios de pertenecer a un yacimiento de importantes minerales. Pero éstos no se ofrecen en forma espontánea. Pasan siempre al férreo dominio de la propiedad individual.

La revisión de conceptos científicos que hoy se opera en el mundo podría dejar anacrónica esta medida del esfuerzo humano (el grano de arena). Estaría más al día hablar en términos nucleares. Y así, el que quiere servirse de otros en su beneficio, podría decir en voz muy baja:

—Aquí traigo este modesto isótopo.

El progreso es el progreso.

## *Apiñados*

LAS PALABRAS tienen espíritu y éste es casi siempre distinto a la envoltura, como sucede con los seres humanos. Rastrear en el origen de las palabras es entrar en un mundo de ficciones y de extraños secretos. De eso viven los filólogos, que han creado una ciencia especial —llamada semántica— para estudiar el alma de las palabras.

No obstante, hay mortales que a veces reciben “revelaciones” acerca del significado de los vocablos. Viendo un día a una señora que lleva un traje rojo, que echa llamas, saben de dónde viene la expresión “flamante”.

Ayer nos fue dado saber el origen folklórico de la palabra “apiñados”. En el centro de la capital, bajo el sol tibio y enfermizo del



to y —¡cuál no sería nuestra sorpresa!— vimos que se arrebatában unas frescas piñas, evocadoras del trópico y de sus suaves delicias.

Estaban “apiñados”.

invierno, veinte o más personas se apretujaban en torno al carro de un vendedor ambulante. Nos empinamos (seguramente viene de subirse a un alto pino) por sobre el hacinamiento

## *El Tiesto*

AL INVADIR la antigua Roma, los bárbaros trataron de familiarizarse con los nombres latinos. Uno de los que asimilaron más rápidamente fue el de “testa”. Descubrieron su significado, porque tenían la costumbre de conservar el cráneo de un enemigo para hacer libaciones. Con defectuosa pronunciación hablaban de “tiesto”, lo que dio lugar a que en los siglos siguientes todo artefacto de forma redondeada se denominara en esa forma.

Sin profundizar en los arcanos de la evolución histórica, hay que convenir en que la acepción bárbara fue profética.

La cabeza ha sido y seguirá siendo un tiesto dentro del cual es posible verter las más extrañas ideas. Puede cambiar periódicamente el contenido, lo que explica las conversiones, las evoluciones políticas y las incompatibilidades matrimoniales sobrevinientes. También cabe conservar la cabeza sin ningún contenido, lo que es recomendable para evitar mezclas y confusiones inconvenientes.

La similitud morfológica de la cabeza con un tiesto exige darle una posición que evite derrames. Ni inclinarla demasiado ni elevarla

con extrema soberbia. En ambos casos se corre peligro de perder la cabeza.

Con respecto a la costumbre de los bárbaros de utilizar la cabeza para beber, no hay que tomarla al pie de la letra, porque puede acarrear graves desequilibrios. Conviene también reprimir la tentación de tomar una cabeza ajena, lo que podría interpretarse como impulso criminal. Y en caso de que se haga, cuidar que sea la de aquellas que no sirven a sus dueños. Así no lo notarán ni lo sentirán.



*¡Chao!...*

LA DIVULGACION de las películas italianas ha permitido establecer el origen de esta palabra, que recibimos por la vía de los tanques argentinos. En la península se despiden las gentes con la palabra "chao", que posiblemente tenga para ellos algún significado. Lo que es para nosotros resulta ser un grito desapacible, casi agrio: algo así como el empujón que se da al interlocutor para desprenderlo de nuestro lado. ¡Chao!

El saludo, en las costumbres de todos los tiempos, tiene el sentido que la palabra indica: es la expresión de algo benéfico, el deseo de bienestar, de suerte, y hasta de supervivencia. Al decir "adiós", se aleja al amigo o pariente bajo la protección divina. Si nos despedimos "hasta luego", es porque deseamos encontrar nuevamente a quien nos proporciona un agrado. Y no deja de encerrar un cumplido terminar una entrevista dando testimonio de que hemos tenido "mucho gusto".

Los votos a que nos referimos están abolidos de la fórmula que se infiltra a diario en nuestros hábitos, golpeando con rudeza en los oídos a cada paso: en el teatro, en el trolebús o en las conversaciones callejeras. ¡Chao!, exclama el deportista, como haciendo un pase. ¡Chao!, grita con estridencia el colegial que escapa a tomar el

tranvía. ¡Chao!, masculla con displicencia la jovencita que no puede ocultar el aburrimiento que le provocó el amigo ocasional que la acompaña por la calle. ¡Chao!, es la muletilla de don Giussepe para despedir al cliente que soporta con resignación las pesas brujas.

Echamos de menos los tiempos en que los colegios se ocupaban de enseñar urbanidad. Los ridículos tiempos del señor Carreño y su manual, en que las generaciones aprendían a despedirse en cristiano y "conforme al buen uso de la gente educada".

¿No será posible que nuestros sabios pedagogos reparen en la necesidad de enseñar a saludar a la gente de hoy?

## *¡Los Hinchas!*

DURANTE mucho tiempo Chile gozó de fama de país sobrio, casi frío en los rasgos del carácter. La posición austral, el aplastamiento que provocan las montañas y hasta el temor de caerse al mar en cualquier momento, fueron algunas de las explicaciones de este rasgo psicológico. Gracias a la subestimación de sus condiciones, el chileno pudo en otros años realizar importantes empresas, descubrir tesoros y ganar guerras. Existía una noción tan opaca de su capacidad, que sus actuaciones resultaban inesperadas y hasta superiores a lo posible.

Buscando símiles apropiados para describir el temperamento nacional se eligió el "pequén", pájaro criollo, pequeño por naturaleza, pero mínimo por la forma como se encoge, oculta las alas y disimula su presencia. De ahí salió el verbo "apequenarse", con el que se aludía al disimulo y a la falsa modestia.

¿Emigró el pequén y con él se fueron las notas de buen gusto y de sobriedad que caracterizaron a este pueblo? ¿O tal vez se agotaron las gotas de sangre castellano-vasca que atribuye el señor Encina a nuestros antepasados? El hecho es que Chile pasa hoy por

arranques tropicales, incapaz de mantener el sentido de las proporciones y dominado por los "hinchas".

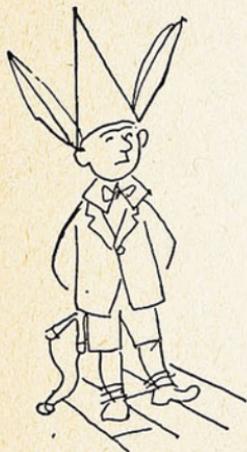
La palabra tiene raíces inflacionistas y suena en forma exagerada. Hinchar es llenar de aire un objeto vacío. Ser hincha equivale a convertirse en inflador de hechos, reputaciones y posibilidades.

Los hinchas abundan en el deporte y le impiden progresar. Cada vez que Chile descubre un campeón, le atribuye tantos méritos y le vaticina tantos éxitos, que lo arruina. Le resulta imposible remontarse a las alturas que le asignan sus admiradores.

El equipo de fútbol que gana un partido es abrumado por los elogios hasta el punto de que en los siguientes no alcanza a ver la pelota, con la embriaguez del éxito. El aviador que logra cubrir una etapa con éxito, se carga de tantos laureles que a la siguiente se ve obligado a hacer un aterrizaje forzoso. ¡Y ay de que descubramos un cantante de grandes condiciones! Lo celebramos tanto, que se le acaba la voz.

Esto no puede seguir así. Convendría iniciar una campaña de modestia: algo así como un movimiento antiinflacionista de carácter moral.

## *El Porro*



CON EL se ensañan los pedagogos y los parientes. Por cada examen atrasado lleva una marca a fuego en las vacaciones. Mientras los alumnos brillantes se pavonean en las playas o aspiran a pleno pulmón el oxígeno de los bosques, el porro ha de estar durante meses con la vista clavada en los textos, pensando con pavor en el inexorable mes de marzo.

Sólo el prejuicio ha podido concitar tanta animosidad sobre una categoría humana en la cual descansan las mejores posibilidades de progreso.

Los que ocuparon el primer lugar en los cursos llegaron a triunfar sólo por excepción. Todos recuerdan al compañero idóneo, aprovechado y de

buena conducta, al que obtenía las más altas notas y veía constelado su pecho de medallas, cintas y distintivos. Generalmente, fracasó en la vida. "El primero de la clase" ha sido simplemente factor de rutina profesional, de especialización mediocre o de bohemia incurable. Lo último, porque la buena conducta es un hábito aburridor, que se pierde en medio de la existencia y transforma al hombre honrado en una especie de tarambana sin remedio.

En cambio, los porros han proporcionado un alto contingente de sorpresas. Huyendo de los títulos profesionales, impulsados por sus maestros "a sembrar papas", han poblado el mundo de industriales, agricultores y audaces comerciantes; debido a que no adquirieron las trabas asfixiantes de los conocimientos y se desenvuelven en la vida con mayor agilidad; son intuitivos y emprendedores.

No sería exacto decir que el adelanto se deba solamente a los porros; pero con toda seguridad puede afirmarse que se ha hecho a pesar de la intervención del "primero de la clase". Los reprobados en el bachillerato, no admitidos en las escuelas universitarias y huérfanos de títulos profesionales, han corregido los errores de la enseñanza, abriendo nuevos frentes de trabajo, creando riqueza y dinamismo social.

Una estadística honrada revelaría que los burócratas fueron en un 99% alumnos excelentes y poseedores de licencias y títulos de todo género. Pero no hay cuidado de que se haga ese recuento, porque los estadísticos son siempre los más aventajados alumnos en matemáticas y están en el secreto. No querrían nunca reconocer la verdadera superioridad del porro.

### *En el Terreno Mismo...*

DE DIEZ personas, hay nueve que andan en el terreno en cualquier momento de su vida.

En compañía del autor de una parcelación, oyendo las explicaciones del descubridor de una mina, embelesados ante la casa que se construye con gran lentitud o deseosos de mostrar al periodista el sitio del suceso.

Somos un país que siente amor a la tierra. Tal vez a eso debemos que casi todos nuestros problemas residen en el suelo y en el subsuelo.

Gobernantes y parlamentarios pasan la mayor parte del tiempo en el aire, por la necesidad de trasladarse al terreno mismo. Vuelan de un punto a otro del país para precisar el sitio donde se levantará la futura población, para enterrar la primera piedra del monumento que no se levantará jamás o para apreciar la necesidad de construir un puente, túnel o acueducto.

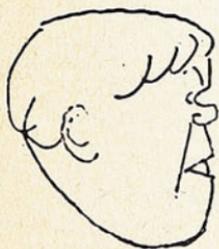
Aún en los casos en que un temporal ha hecho naufragar buques, se invita a la autoridad a ir a bordo para examinar la situación en el terreno...

La explicación "in situ" es la forma de comprometer obras y de alcanzar objetivos concretos. Sobre el terreno se conversa, tiene lugar el almuerzo inaugural y se produce la fotografía recordatoria del acto.

En buenas cuentas, el terreno es una forma de materializar los ofrecimientos y de comprometer al que está en condiciones de otorgar.

De estos y otros ejemplos se deduce que en nuestro país la ley de la gravitación opera en forma integral y hace que todos anden cerca de la tierra y de sus frutos. (Además ésta es la única ley que no puede derogarse por decreto de insistencia.)

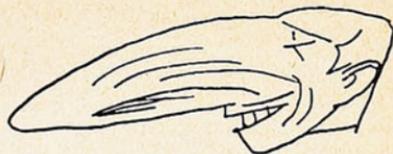
Contrariamente a lo que han propagado los comunistas, hoy se siente pasión por el terreno, es decir, la propiedad. Sea ésta propia o ajena.



*¡Narices!*

LA NARIZ está en la base misma de la civilización. Es el primer punto eminente que aparece en el hombre, quien se distingue de los animales no por la forma de la cabeza u otras características, sino por poseer el apéndice nasal.

A través de las edades podría hacerse un estudio que conduciría a la conclusión de que todos los progresos vinieron de la nariz. Las armaduras antiguas fueron ideadas para proteger el rostro del guerrero, dando origen a las primeras defensas individuales. En las Cortes lo que más influía era la nariz: para elegir ministros, capaces de descubrir el buen rumbo; para designar jefes de cocina, que demostraran inspiración gastronómica, y, lo que era más importante, para idear perfumes que suplieran el descubrimiento aún no hecho del baño sistemático.



En tiempos contemporáneos, la preocupación por la nariz no ha abandonado a la humanidad. La industria de los pañuelos y la más poderosa aún de los específicos para combatir el resfrío viven exclusivamente del cultivo nasal.

Los profesores no tienen a mano otro test más apropiado para descubrir si sus alumnos son inteligentes o no, que el de observar cuál es la actitud que adoptan frente a su propia nariz.

La noble institución del matrimonio puede ser estable cuando el esposo lleva donosamente una argolla en la nariz, con la cual su señora puede conducirlo al buen camino.

La política le rinde tributo frecuentemente, expresándose, cada vez que fracasa un candidato:

—Si hubiera tenido narices...

En cuanto a la cirugía, va por la opuesta y prescribe a menudo disminuir el tamaño de las narices.

¿Se habría provocado el cruel diferendo entre los chipriotas y los británicos, si estos últimos gozaran del privilegio de una nariz griega?

En fin, por tan nobles atributos, se justifica que uno de los más célebres narigudos, el sin par Pinocho, vaya a tener monumento en Italia.

Y si alguien quiere llevar la contraria, habría que contestarle con la expresiva interjección española:

—¡Narices!



## *“Saludo a la Bandera”*

LA EVOLUCION de algunas locuciones es interesante; no se trata de que cambie la forma de las palabras, sino de que éstas pasan a tener un sentido completamente distinto del original.

Hay frases de corte militar que sólo son usadas por los civiles. Es el caso del “saludo a la bandera”.

Con ella se explican las partidas falsas en política. Las satisfacciones a los candidatos sin “chance” en las convenciones y las actitudes de los que prometen mucho y, finalmente, no cumplen.

Son los saludadores a la bandera por excelencia.

El sentido inicial de la frase que comentamos fue airoso. Sugirió la actitud marcial de los que desfilan y llevan la mano al quepis o se descubren respetuosamente al pasar frente al estandarte.

En cambio, el significado actual del saludo a la bandera es de retirada, o excusa vergonzante. No saludan a la bandera los que dejan el campo de batalla ni tampoco los que disparan mientras se retiran. Estos pierden de vista la bandera.

Sería interesante realizar un foro, como dicen ahora, para eliminar las expresiones políticas que carecen de sentido y para devolverlas al seno de donde salieron. En este caso, la milicia.

Como saludo a la bandera, en esa reunión, se podría nombrar director del debate a la persona que haya sido más veces precandidato, sin llegar finalmente a las urnas.

Sería una presidencia por derecho propio.

## *Bilingües*

CUANDO DOS idiomas entran en disputa en la mente de una persona, es porque ésta ha logrado dominarlos por igual. Pero ése es el instante de mayor peligro para los que tratan al bilingüe. Ya no desperdiciará ocasión para dar salida a su conocimiento. Y entonces se producirán diálogos mitad inglés y mitad español.

Los que no tienen igual aptitud caen en grandes lagunas a lo largo de la conversación. Entran retrasados a imponerse del tema y salen del campo de juego cuando menos imaginan.

En cuanto al proceso cerebral del hablante doble, es digno de ser estudiado. De seguro tendrá los centros de la palabra a guisa de tableros de ajedrez, con cuadros correspondientes a uno y otro idioma.

El ideal de dos bilingües que poseen los mismos idiomas es establecer convenio de conversación mediante el cual uno se expresa en inglés y el otro en español. Así prueban recíprocamente su capacidad de traductores y no se ven obligados a formar ensaladas de frases. Ese método —que sepamos— no está en uso en ninguna escuela y lo ponemos, desde ahora, a disposición de los editores del Berlitz o del Linguaphone.

No dejemos de mencionar otro caso excepcional en la categoría "bilingüe". Se trata de los cónyuges que usan una sola lengua y hablan distintos idiomas. Son —aunque parezca mentira— bilingües, porque lo que dice uno no lo entiende el otro. Esta diversidad de lenguaje conyugal generalmente no desaparece. Se acentúa con los años, creando situaciones ininteligibles.

### *Un Bledo...*

EL LENGUAJE encuentra simbolismos para denotar la mínima importancia de las cosas. Y de ahí vienen expresiones como "me importa un bledo", o "un ardite" o "un comino". El bledo parece encerrar el máximo desprecio, hasta por su sonido, opaco y lacio. Sin embargo, corresponde a una de las pequeñas plantas de la naturaleza más interesantes, cuando se logra verla. Sus hojas apenas sobresalen del suelo y entre ellas se entrevén unas pequeñas flores bermeillon, muy llamativas.

El bledo ha sido víctima de la ligereza de quienes no se detuvieron a examinarlo con mayor atención, y repitieron tradicionalmente la frase despectiva. Ahora es tarde para intentar su rehabilitación vegetal y moral. Seguirá eternamente el hombre altanero lanzando al

rostro de su contrincante el latigazo de "lo que usted me dice me importa un bledo".

Algo diverso ocurre con el ardite, que era una noble moneda divisionaria de la antigua Castilla. La más pequeña de todas, pero con un valor metálico intrínseco. Aquella monedita equivalía a uno de nuestros pesos oro, que han pasado a formar parte de las colecciones de los anticuarios y que hoy se transan a varios miles de pesos en la Bolsa de Comercio. Como se ve, hay que tener mucho cuidado para torcer el gesto y exclamar: "¡Me importa un ardite!" Todos desearíamos en este momento que el ardite fuera de curso legal en Chile y sustituyera a la casquivana moneda de aluminio.

Y en cuanto al comino, utilizado como medida de la pequeñez y de la inconsistencia, también podría ya relevárselo de su oficio. El comino tiene "don" y es importante. Debido a su escasez y a la desvalorización monetaria, ha adquirido gran valor.

Llegamos, entonces, por eliminación, a quedarnos con el bledo. El seguirá sirviendo para indicar metafóricamente lo que es chico, lo que no merece la pena llamar la atención y lo que pasa sin dejar huella.

## *Capricho*

¿QUIEN NO sabe por propia experiencia el significado de esta palabra, que se mezcla a la versatilidad, a la inconstancia y a la fantasía sin normas? Pero se entiende mejor, al conocer una explicación etimológica que hace nacer el capricho, en sentido figurado, de los graciosos movimientos del cabrito. Es caprichoso todo lo que se asemeja a la línea quebrada y sorpresiva, al pie ligero y seguro a la vez del joven y montaraz caprino, que huye y rehuye el consejo y la disciplina.

El capricho abarca gamas psicológicas y humanas muy diversas; sentimiento, voluntad e imaginación se mueven a menudo dentro de la órbita extraña del capricho. En el arte hay creaciones extravagantes y originales, como las de Goya, que han debido clasificarse como caprichos.



## *Optimismo y Pesimismo*

NUESTRA preocupación gira en torno de las relaciones humanas. Y de la influencia que en ellas tiene el temperamento de las personas. Hay algunas que pueden llamarse inspiradoras, pues comunican un fluido que estimula las ideas y da calor a la conversación. Hay otras que sustraen algo del ambiente, privan de ánimo y hacen languidecer las reuniones.

Los griegos identificaban el espíritu con el aire. La vida era un aliento que los dioses otorgaban a la criatura y que ésta podía, a su vez, transmitir a los demás. En ese concepto tan simple puede encontrarse la clave del entusiasmo y de la depresión, del optimismo y del pesimismo. Los que nacen con ánimo, tienen fuerza para impulsar las velas de un barco y hacer navegar a los demás. Los otros buscan ansiosamente el aire, hacen una labor neumática, que termina por causar la sensación de pesadumbre, de crucero detenido en medio de los mares calmos y bochornosos.

El ideal es que exista una proporción constante entre los seres neumáticos y los inspiradores a fin de que se logre una atmósfera de sostenido interés. Cuando esa proporción desaparece, se observa la situación de las visitas de pésame, en que nadie se ocupa de transmitir

entusiasmo; o la insoportable competencia entre muchos animadores que no logran concentrar su entusiasmo.

La experiencia debería habernos enseñado que es necesario calibrar cada ambiente a fin de saber si en ellos seremos inspirados o desalentados. En caso de duda, el mejor consejo es escapar a tiempo a fin de no correr con la responsabilidad de lo que pueda ocurrir.

## *Lunaristas*



SE PERDONARA este neologismo o barbarismo que empleamos sólo para caracterizar la tendencia psicológica de ciertas personas a encontrar lunares en cuanto miran, y no con el propósito de celebrarlos, como los que agracian a una dama, sino para elevarlos a la

categoría de nubarrones, que todo lo empequeñecen y disminuyen.

El lunarista no dejará de anotar en una magnífica representación de ballet que una de las bailarinas tiene una pierna demasiado musculosa. Al visitar un nuevo edificio reparará en que las piedras del jardín están demasiado juntas y ello impedirá sembrar pasto. Si el comentario rueda acerca de las excelencias de una producción literaria, traerá a cuento que en ella hay la influencia de un autor demasiado conocido.

Cuántas veces en una agrupación existe ambiente de satisfacción por el éxito obtenido en un trabajo que todos emprendieron con el mejor espíritu y al cual se dio remate con el placer de la obra bien ejecutada, y llega el lunarista a señalar algo enteramente ajeno a lo que a todos interesa, pero capaz de causar también una molestia colectiva.

En las clasificaciones psicológicas de tipos raros habría que dar entrada a este personaje, que tiene la mente en forma de lupa construida sólo para mirar los inconvenientes y los defectos.

## *Edades Redondas*

LAS REACCIONES del género humano frente al avance de los años son muy diversas, según el desarrollo. La edad infantil se caracteriza por una noción confusa de que el tiempo no pasa; los niños se aburren y encuentran las horas como años, y la consecuencia es que descargan su tedio sobre los demás, haciéndoles la vida imposible.

En cierta etapa, al salir de la adolescencia, es cuando comienzan a notarse las edades redondas. Los jóvenes, al llegar a los 20 años, experimentan la sensación de haber cortado por segunda vez el cordón umbilical, y sienten por sus venas un culebreo de independencia. Es la edad de la suficiencia y de la autodeterminación.

Luego comienzan a escalonarse las decenas, cada una con sus reacciones propias. Los 30 años se aproximan al hombre con un aire de responsabilidad y a la mujer con la certeza de haber traspasado el límite de la edad interesante. Hay hasta un libro famoso que lleva el título alentador: "La mujer de treinta años".

Ya desde ese momento la lucha de los sexos es desigual: el hombre siente arreciar la calvicie y las preocupaciones, que son precisamente las que parecen secar la raíz del pelo. En cambio, las señoras bordean los cuarenta sin darse por notificadas del hecho; con desaprensión y buen ánimo. Son las "cuarentinas" de que habla Blanco Amor, muy alejadas de aquella imagen de la señora antigua, tejiendo calceta al amor de la lumbre.

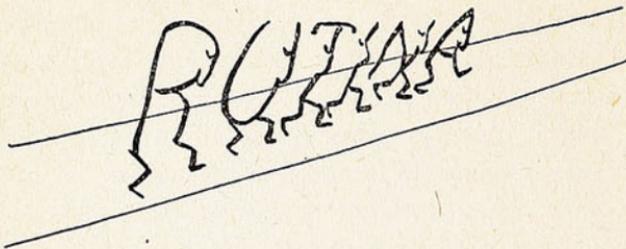
Pero el grave problema lo plantea el medio siglo.

Es la edad más redonda de todas. Antes de alcanzarla, el hombre experimenta extrañas aprensiones, producto de los trastornos vasomotores. ¿Traspasaré el umbral? ¿Estaré sobregirado? Estas y otras preguntas se dirige a sí mismo el candidato a cincuentenario. En cuanto a la candidata, no sufre iguales angustias. Baraja algunas teorías apropiadas al caso. A veces habla de "que la mujer tiene la edad que representa"; otras veces explaya consideraciones en torno al "eterno femenino", con lo que el asunto no tiene plazo. Y sólo se preocupa y mide el efecto de la edad cuando aumenta el número de pasos dobles que le proponen en las fiestas los abuelos de las niñas casaderas.

El hombre que entera cincuenta años se lo cuenta discretamente a sus amigos, como quien ha cumplido una proeza, a costa de la salud

y del destino. Respira con la satisfacción de un recién nacido. Ya será más fácil seguir cuesta abajo. En cambio, la mujer no lo comenta, y si alguien tiene el mal gusto de tocar temas peligrosos, dice con mucha dignidad:

—Una abuela mía me enseñó que de edades sólo se habla en la cocina.



SI LAS palabras tienen rostro, el de la palabra rutina es viejo e in-expresivo. Sobre él se refleja el cansancio de los actos repetidos. Rodar y rodar por una ruta interminable, sin poder escapar de ella. Mecanizar actos o eludir la vigilancia de la razón.

Hay quienes confunden la rutina con la experiencia, encontrando en ambas la comunidad del pasado. Y son antagónicas. La experiencia es vida, tiene lazos con la inteligencia y la fantasía; nace de elegir entre varias cosas y quedarse con la que se conforma al sentido humano. La rutina carece de esos atributos; es estática, sin vida, irremisible en su ceguera. Cuando la experiencia se seca y pierde el propio perfume, se vuelve rutina.

Ser rutinario es renunciar a la arbitrariedad del espíritu y aceptar la esclavitud de los hábitos; mirar sin ver; caminar sin descubrir.

La rutina es precursora del maquinismo y lo sobrevivirá.

## *La Importancia*

EL CONCEPTO de importancia es relativo. A menudo no corresponde a categorías intelectuales, morales o físicas, sino a signos externos.

La persona puede ser bien dotada, estar llena de conocimientos y de ideas geniales, pero no por eso se la estima importante. En cambio, el jefe de oficina que prepara calculadamente el ambiente llega a serlo. No tiene necesidad de lucubrar grandiosos proyectos ni descubrir pingües negocios; le basta con una batería de secretarios que vocean su nombre de una sala a otra, cuando llega el visitante y que creen el suspenso, antes que él se acerque al teléfono; la sensación de importancia se transmite y provoca reacciones magnéticas.

En el tiempo antiguo los personajes eran el fruto de una laboriosa gestación. Debían conquistar su nombradía en largas y penosas batallas. A veces llegaban a la cima de su carrera, a los 80 años, habiendo salvado grandes contingencias, discutidos hasta por sus propios admiradores.

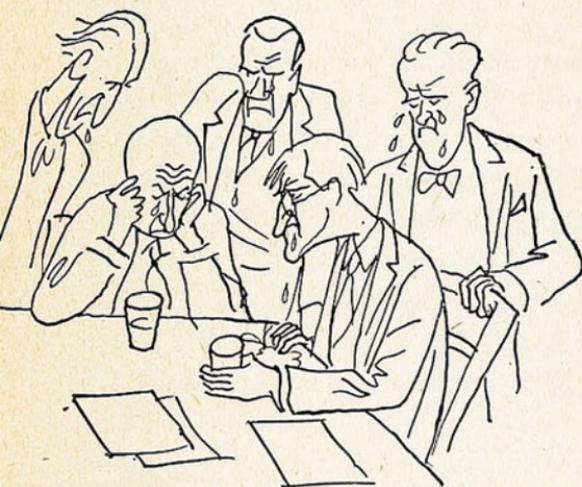
Hoy las cosas se estilan de otro modo. El que asume funciones directivas consolida su prestigio con técnicas muy fáciles. Comienza por reservar una parte de la calzada, para estacionar su automóvil; continúa con la fijación de carteles en los pasillos de acceso a su bufete: Secretaria del Gerente, antesala de la gerencia, sala de espera y, finalmente, con letras en alto relieve, de tamaño grande: gerente, audiencias suspendidas.

Toda esta "mise en scène" contribuye a crear la atmósfera de la importancia. La hace tangible. Es lo único que se puede alcanzar. No hay para qué hablar con el deseado; por lo que dicen sus secretarios se puede calcular cuán serio es su trabajo y qué grave sería interrumpirlo. Lo demás nace de la leyenda: oír las conversaciones de los que esperan ser recibidos, los casos que relatan, sus gestos de afabilidad, indulgencia, etc. Es como si se lo conociera. ¿Para qué insistir en verlo?

Por eso los aspirantes a actores, bailarines o integrantes de orquesta que lean el cartel que pende de un atril frente al Teatro Municipal, que dice: "Reservado para el automóvil del Director", deben darle la interpretación debida. Ahí dentro no hay nada que contratar ni repartir: ni papeles ni compañías en formación. Sólo una persona importante.

## Hipérbole Profesional

EL QUE ejerce una profesión siente el espíritu invadido por el tema de su trabajo, hasta el punto de experimentar una deformación de criterio, conocida como "hipérbole profesional". La explicación de este fenómeno es sencilla: cada persona que sigue una carrera, generalmente, forzada por el celo de la familia, adquiere un compromiso ineludible, obligándose a cumplirlo en todo terreno. Esto imprime carácter cada vez más acentuado al individuo, hasta hacerlo mirar las cosas sólo por la rendija profesional.



En una reunión se sabe que el matemático es el que adopta un aire "ecuacional" o "distraído"; el médico conversa con el (la) vecino (a), tomándole la mano como si quisiera sentir el pulso; el ingeniero se lleva frecuentemente la izquierda al bolsillo superior del chaleco, amenazando con la regla de cálculo; el agricultor habla con el tono dolido de las realidades del cultivo de la tierra; y el dentista es siempre el hombre risueño, empeñado en inspirar

confianza antes de introducir el taladro dentro del nervio vivo.

A esas distintas actitudes corresponden también los temas de conversación orientados profesionalmente, salvo que intervenga el "outsider", carente de actividad determinada y capaz de desbaratar el juego de los que tienen una ubicación definida.

Los únicos profesionales que no muestran su identidad son los humoristas. Se espera que den pruebas de ingenio, pero ellos tratan de demostrar lo contrario. Y no es que lo hagan por egoísmo o avaricia, sino porque personalmente son hipocondríacos. Y tratan de vencer esa tendencia dibujando o escribiendo cosas que provoquen risa.

La falta de deformación profesional de los humoristas se puede

comprobar cuando se reúnen ocasionalmente. Se les observará retraídos, tristes, temerosos de que alguien les haga una broma; en último término, deseosos de retirarse, para expresar la impresión cómica que les causa una reunión melancólica.

## *La Risa Dirigida*

EL MECANISMO de la risa ha sido analizado por los psicólogos, y entre ellos, Bergson es autor de la teoría según la cual esa expresión de la naturaleza humana —los animales no ríen— resulta de un movimiento inesperado. Produce sonrisa el encuentro con cualquiera persona en forma sorpresiva; provoca risa ver a esa persona con vestimenta o actitudes que no son las habituales. Un señor severo en traje de baño, una dama gorda con vestidos escasos o una niña hablando con voz de trueno, causa hilaridad. La carcajada que lanzamos al ver caer en la calle a una persona, después de pisar una cáscara de plátano, no es expresión de crueldad sino de sorpresa; no alcanzamos a pensar sobre el daño que la caída puede ocasionar al transeúnte; solamente vemos la ruptura de un movimiento regular y consabido y eso nos produce risa.

Los actores cómicos actúan constantemente para provocar la sensación inesperada. Al saludar en escena dejan la mano en poder del interlocutor; cuando hacen ademán de abrazar al amigo le aplican una bofetada en la mejilla; y las caídas son el recurso más frecuente para que el público estalle en carcajadas. El aire triste de los payasos —la clásica estampa de Garrick— obedece a la necesidad de acentuar los contrastes entre los gestos del rostro y las palabras que se pronuncian.

Al clown le nace esta actitud contradictoria, y cuando no es espontánea fracasa. Y así parece estar ocurriendo a los payasos de Rumania. Recientemente las autoridades han dictado un decreto "para que sean más graciosos". Por quién sabe qué influjos del ambiente, los clowns de las pistas rumanas se han puesto auténticamente tristes. Tienen cara de llanto y dicen cosas que hacen llorar. Falta la disociación clásica de la palabra y del ademán, y el público no ríe.

Para remediar esta melancólica actitud, el comisario soviético que controla los espectáculos en Rumania ha dictado algunas normas a las que deberán ceñirse en el futuro los actores, para hacer reír. Es el primer tratado de Risa Dirigida que circula en el mundo. No se sabe si con él se logrará hacer volver el buen humor a los circos de Bucarest, pero, desde luego, su lectura ha causado a todos incontenible risa. Esto último, porque nadie había previsto que un gobierno —expresión de la máxima severidad— se ocupara de reglamentar la hilaridad.

## Originalidad

CONVIENE detenerse a analizar la originalidad, porque estamos amenazados de una vulgarización de ella, a causa de actitudes destempladas y modas fútiles.

A cada momento se oye decir, al paso de una niña existencialista, revestida de inverosímiles y estrechos pantalones oscuros, y con el cabello lacio:

—¡Mira, qué original!

Igual comentario suscita el jovenzuelo iniciado en el arte que anda sonámbulo, con un jersey que amenaza degollarlo y unas babuchas propias del fumadero de opio.

Esos son casos de extravagancia, es decir, de seres que vagan fuera de los senderos habituales.

El original no necesita señalar rutas; le basta con quedarse en la que ya no recorren otros. Y así lo es el caballero que usa macfarlán o el señor que ostenta patillas al estilo de Sherlock Holmes; la señora que saca sombrilla en el verano o el señor que profesa las doctrinas de Augusto Comte.

La originalidad es un rezago antes que una anticipación. Manteniéndose atrás, se llega a parecer personaje único. Así lo fue "El Incandescente". Mantuvo su levita y su tarro de pelo hasta la muerte.

El hombre es original por convencimiento antes que por lucimiento. Tener la certeza de una idea o



de una comodidad y quedarse con ellas, siempre proporciona relieve. Sin embargo, esto nada tiene que ver con ropas a cuadritos o "papi-lones" a lo Broadway. Tampoco se relaciona con poseer seis dedos en cada pie o comer vidrio. Estas últimas son monstruosidades.

La característica de nuestro tiempo es el odio a la auténtica originalidad, que descansa en el carácter, y el fomento de las extravagancias, que son concesiones a la moda y al convencionalismo.

Rindamos homenaje a los últimos "originales".

## *La Línea Recta*

GEOMETRICAMENTE, es la distancia más corta entre dos puntos. Socialmente, define la buena conducta. Prácticamente, ha caído en desuso.

La educación está reñida con la línea recta, pues constituye el arte de dar rodeos, ocultar los crudos instintos y simular una moderada idealidad.

Los que conservan la imagen matemática de la línea recta y tratan de ajustar a ella los actos de la vida, chocan, y raramente alcanzan el objetivo.

La línea recta puede operar, a veces, en la aeronáutica, pero es un fracaso absoluto en el automovilismo. El avión, como el pájaro, logra mantener una dirección en rutas, siempre que no encuentre a su paso una montaña u otro objeto desagradable.

También rige la línea recta en los talleres de arquitectura y de dibujo, cuando se proyectan edificios con reglas. Pero desaparece, sea por obra de las decoraciones, de los adornos volados o de los errores de cálculo en la resistencia de materiales, que son los que más definitivamente quiebran la línea.

La línea recta fue causa de grandes desastres militares en el pasado. Cuando los cañones disparaban horizontales a la tierra, los proyectiles caían cerca de las piezas de artillería y no llegaban al blanco enemigo.

En el orden humano, la línea recta perturba seriamente las relaciones jerárquicas. El subordinado que cree que hay que seguir el ca-

mino más corto para llegar al jefe superior, generalmente es acusado de indisciplina. Los escalafones pueden compararse con árboles, cuyas ramas hay que recorrer una a una hasta llegar a la cúspide, pero ¡ay de los que saltan de la primera a la última, sin tener paciencia!

En el orden de las nociones científicas, la teoría de la relatividad alteró, hace algunos años, los conceptos de espacio y de tiempo. Es de esperar que algún día se produzca otra revolución matemática, que traiga por resultado la abolición de la línea recta.

Tal desenlace sería especialmente aplaudido por los que consideran que el mundo, la belleza y sus perdiciones están hechos a base exclusivamente de curvas.

## *Virtudes Incómodas*

**HAY VIRTUDES incómodas.**

¿Quién no siente miedo de hacer una declaración verdadera, frente a la pregunta sorpresiva de “¿Te acuerdas que lo vimos juntos?” Si se contradice al amigo, se le causa una contrariedad. Si se asiente despreocupadamente a su afirmación, vendrá el desmentido: “Perdóname, no era contigo, estaba equivocado”. Resumen: se conserva la amistad y se miente o se pierde la confianza por haber faltado a la verdad. En cuanto a la precisión, es causa del mayor número de contrariedades.

Para que las virtudes fueran cómodas deberían ser pareadas. El bondadoso con el bondadoso podrían hacerse favores sin sufrir resentimientos. El veraz con el veraz estarían en aptitud de recordar el pasado sin desfigurarlo. Y dos seres de criterio matemático no discreparían sobre pesos, fechas y medidas... , pudiendo equivocarse en común.

Infortunadamente, es muy difícil el logro de este ideal. La virtud cambia de aspecto en contacto con cada persona. Y así la verdad de uno es la falsedad de otro. La mente humana tiene cajonera para almacenar lo que recibe, pero también tiene imaginación, esa “loca de la casa” que lo resuelve todo.

Lo más que se puede hacer para que no se desprestigien las virtudes ni los virtuosos es recomendar constantemente: no proteja, no desmienta, no precise.

## *Sequía*

TAMBIEN afecta a la mente. La superficie del cerebro comienza a perder elasticidad y se hace quebradiza. Se transforma en uno de esos campos arroceros cruzados de arcillosos pretiles, que ya carecen de agua. Muy a lo lejos, una idea suelta, como brizna de pasto verde que lucha por emerger a la superficie. Engaña, dando la impresión de que puede renacer la fertilidad. Pronto desaparece la vegetación huérfana y se uniforma el yermo.

La tierra seca puede salvarse por un don del cielo o extrayendo aguas profundas. El cerebro seco no recibe nada del exterior y tampoco extrae jugos de lo hondo del organismo de que forma parte. Está condenado a seguir en sequía.



Los países en sequía política no se congregan ni coordinan, se desintegran en una polvareda asfixiante de acciones sin sentido. Desaparecen los pastores, y los núcleos vivientes toman rutas opuestas y equivocadas. El aire caliginoso favorece el espejismo. En busca del agua surgen los propagadores de quimeras. Pero continúan la sed y la falta de vitalidad.

Las ideas son reemplazadas por los instintos. En el ambiente deshidratado las caras se ven enemigas. Cada cual lucha por su gota, sin alcanzarla. La idílica hermandad de los días abundantes, cuando la tierra daba frutos y sombra para todos, se torna envidia sorda, que presagia dramáticas escenas bíblicas.



Son pocos los que pueden reír. Porque la risa prospera en medios húmedos. La boca seca es indicadora de terror y angustia. La

sequía termina con las fuentes de la hilaridad. Y abre los cráteres de la dura furia. Ahora vivimos con los labios apretados, escuchando el rumor de los volcanes. Difícil oficio ser alegre, cuando se ha secado la risa.

## *Fiesta de Primavera*

—QUE EXTRAÑA decadencia existe en la fiesta de la primavera.

—Me acuerdo de los tiempos en que se inició la celebración, qué algazara; eran días revolucionarios y primaverales. . .



Y así sigue la nostálgica y decepcionada conversación en la esquina en que se han ido arrinconando los jóvenes de cincuenta años; mientras pasan en grupos los niños y muchachos, ostentando los disfraces de siempre, con la estridencia de sus pitos, también invariable.

La impresión es, sin duda, falsa. La primavera sigue igualmente vigorosa y la fiesta se celebra hoy, como el año 20, con el

mismo ímpetu por quienes tienen que celebrarla. Lo cierto es que la primavera ha desaparecido del espíritu del observador, a quien los años han ido haciendo más triste y menos expansivo. No puede el abuelo de hoy afrontar con la insensibilidad de 30 años atrás el ridículo de ir por las calles con un traje de pirata o en brazos de un boxeador, disfrazado de guagua.

Pasa en la vida lo que ocurre en los viajes. Estando el tren detenido la persona sufre la ilusión óptica de que camina, cuando la realidad es que son otros los que cruzan delante de sus ojos, en un convoy distinto. A cierta altura de la vida el hombre se detiene y no es capaz de comprender el movimiento de los demás.

La decadencia no está en la juventud ni en la primavera; se esconde en el corazón, naturalmente envejecido.



TODO SEA por Colón. Hablemos de los viajes marítimos. De las largas travesías para encontrar la calma espiritual.

Magnífica cura de reposo para los que pueden dormir arrullados por el latido profundo e infatigable de los motores diesel y conservar el control de los nervios entre el griterío de los cargadores, el chirriante sonar de las cadenas y la musical serenata de las gaviotas.

Mientras más prolongado el viaje, mayor posibilidad de introspección. También de probar la convivencia pacífica. Si son doce los pasajeros, al cabo de las tres primeras semanas habrá varios casos de "caffard". El agotamiento de los temas dará paso a los propósitos criminales. Todos desearán llegar pronto a puerto de destino para evitar hechos luctuosos.

Sin embargo, una buena tradición hace que los itinerarios se prolonguen. Las condiciones del tiempo, una huelga en los puertos del Caribe o razones más imprevistas, harán permanecer a los viajeros unos días más a bordo. Llevarán la vida del que tiene su casa a flote... Desembarcando en la mañana y embarcando en la tarde, con el ánimo del preso que sale de la cárcel bajo la fe de su palabra.

El espíritu del gran navegante flota en las largas noches del trópico. Pero no es la sublevación de los tripulantes. Es el amotinamiento de los pasajeros. Aquéllos querían regresar al puerto de salida; éstos ansían tocar el puerto de destino.

Viajes de placer y de reposo. Mientras más prolongados, más inolvidables.

### *Viudez Patriótica*

CADA VEZ que viene a despedirse un amigo que viaja al exterior —a la redacción vienen sólo los que reclaman y los que esperan anunciar su salida— experimento una santa envidia, pues no hay privile-

gio más destacado que el poder dejar el país en un momento difícil y poder recordarlo a la distancia, esfumado entre brumas sentimentales que lo favorecen.

No hay persona que salga al extranjero que no experimente un proceso de purificación moral, en contacto con otros paisajes, hombres e impresiones. En un ambiente distinto siente que su alma se hace también diversa. Olvida a los amigos —que implican la odiosa obligación de escribir— y defiende a los enemigos.

¡Cuántas veces no se ha sorprendido in fraganti a un político de oposición hablando denodadamente bien del Jefe del Estado a quien no puede ver!

El proceso psicológico de los viajeros es digno de ser analizado. Equivale, por una parte, a la amnesia u olvido de los hechos anteriores y, por otra, a la desolación que causa la falta de sufrimiento. Esto último es lo que se ha calificado como "viudez patriótica".

El nacional celebra unos esponsales con la patria y, al separarse de ella comienza a sentir la falta de aquellos lazos que antes le parecían insoportables. Se siente viudo y entonces paga su deuda de amor hablando bien del terruño, que antes le causara sinsabores.

Atendiendo a esta transformación moral, el Gobierno debería propiciar sin demora un proyecto que propenda a hacer viajar por equipos y en forma rotativa a todos los individuos que actúan en política y que son rabiosos portavoces del descontento. ¡Aunque sean muchos! Todo estará bien empleado, porque volverán con una idea risueña del estado del país, reconciliados y posiblemente dispuestos a apoyar un proyecto de inamovilidad ministerial.

Hay que convencerse de que el pueblo chileno ha sido hecho para vivir en el extranjero.

## *Condecoraciones*

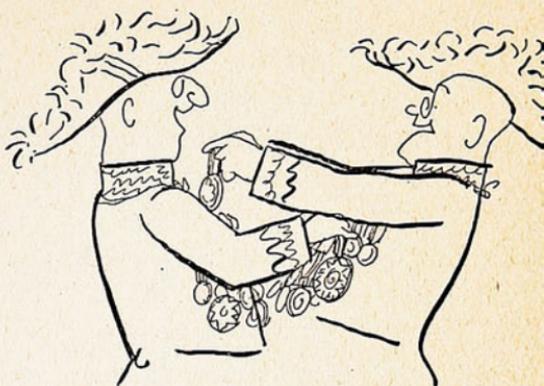
LOS DISTINTIVOS o veneras de las órdenes religiosas tomaron nombre, porque comenzaron siendo valvas de un molusco llamado así. La venera la cosían al traje o hábito los peregrinos y caballeros de las órdenes al volver de sus jornadas religiosas.

La primera condecoración, pues, en sucesión cronológica, fue la venera. Por lo que podría afirmarse que los moluscos también han tenido gran trascendencia en la vida diplomática. Aquellas primitivas conchas se reemplazaron poco a poco por diversos adornos, que hacían sus veces, y en que la imaginación puso forma y color variados.

Gradualmente, los emblemas religiosos se secularizaron y los monarcas instauraron órdenes, de carácter honorífico, que exigieron la invención de condecoraciones. Pero, aludiendo a su origen primitivo, conservaron como motivo central

la cruz. Por más ricas y recamadas de pedrería que sean, se llaman grandes cruces. Los condecorados soportan la suya con gran alegría. Se diría que el número de los que aspiran a ser crucificados es inmenso.

La condecoración es para los gobiernos un instrumento valioso de política internacional. Gracias a ella puede una persona que comete errores en una misión salir de sus funciones en gloria y majestad. Muchos incidentes entre Estados se solucionaron otorgando condecoraciones recíprocas a los embajadores que los provocaron. Además, las condecoraciones proporcionan un gran placer a las señoras de diplomáticos, que logran formar con ellas hermosas vitrinas, de atracción indiscutible.



## *Organización del Ocio*

SIEMPRE SE ha considerado el ocio como una forma de divagación individual. Los filósofos de la antigüedad griega lo elogiaban como un estado del alma de la persona que se independiza de las trabas sociales.

Por eso a través de los siglos se han realizado esfuerzos para crear instituciones que saquen al hombre de su independencia y lo obliguen a trabajar. Una de ellas es la oficina.

Existe el prejuicio de que en un recinto cerrado, con escritorios, sillas y ciertos implementos mecánicos, el ser humano trabaja con mayor regularidad y eficacia.

La más simple observación desmiente esa idea. En las oficinas es posible encontrar gentes que leen diarios, sacan puzzles, fuman y conversan, pero muy raramente se ve al individuo concentrado en la realización de una tarea.

La mitad del personal de una oficina se dedica a esos pasatiempos y la otra mitad sale de la oficina para no perturbarlos. En esta forma se alcanza la perfecta "división del trabajo".

En cambio, cuán fructuosa resulta la actividad de quien está privado de ir a la oficina. Aislado, podrá desenvolver proyectos, sacar cuentas, escribir, sin que nadie interrumpa su tarea.

Defendido por el aislamiento —a veces tan efectivo como que necesita una hora para recorrer la distancia entre la oficina y el hogar— el ser humano ve multiplicadas sus capacidades.

Ya parece indudable que los gobernantes, ministros y altos depositarios de la voluntad nacional no resuelven los problemas ni encuentran el camino que conviene al país, debido a que actúan en gabinetes, salas de despacho, oficinas y hemiciclos.

Hay que ver lo que produciría un Ministro de Hacienda que debiera despachar sus asuntos en cama. Evitaría hablar con centenares de personas que le piden dinero, impidiendo malquistarse con ellas por tener que negárselo. No tendría necesidad de hacer declaraciones. Y, sobre todo, no se expondría a que, al verlo el Jefe del Estado, sintiera la tentación de pedirle la renuncia.

En cualquier orden de actividades, parece indispensable prescindir de las oficinas para ejecutar una tarea fructuosa y continuada. Ellas han sido creadas para organizar el ocio.



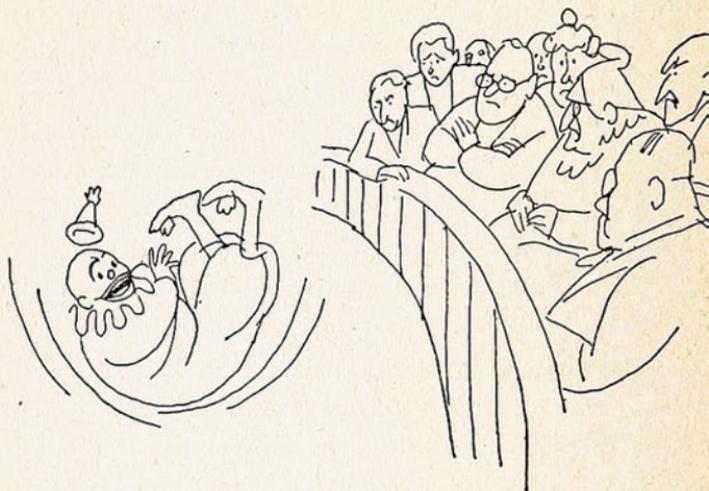
## Alegría del Circo

ES MUY común el sentimiento de tristeza entre los espectadores del circo. No se sabe si a causa de las penosas pruebas de los equilibristas o por los esfuerzos de los "clowns" para hacer reír. Puede que influya algo en esta reacción del público la divulgada historia de Garrick, corroído por una pena que sólo habría podido desaparecer siendo espectador de su propia comicidad.

No cabe duda de que la gente ha acabado por convencerse de que la vida diaria ofrece mayor número de oportunidades de alegría que la pista del circo. Los que ven caer a un circunspecto "gentleman" en medio de un lodazal estallan en carcajadas. En cambio, permanecen inmutables ante los golpes repetidos de la pareja de excéntricos, que parece sufrir en forma rítmica.

Los "tonies" han limitado también su éxito usando nombres que creen muy hilarantes: zanahoria, lechuguita o narigueta. No pueden competir con los apellidos de la vida real: el señor Gracia, el señor Seisededos o el señor Arruga. Estos últimos tienen comicidad de fábrica; nada necesitan para provocar el buen humor.

El circo necesita renovarse para poder subsistir. Una solución sería que sus componentes se incorporaran a la vida real y tomaran de ella la auténtica comicidad que sólo puede proporcionar un espectáculo serio.



## *¡No se Equivoca!*

LA DESCRIPCION de la última máquina electrónica ha llenado de júbilo a los hombres progresistas. Con su ayuda será posible destacar ingentes e inútiles esfuerzos intelectuales. Los cálculos, las investigaciones astronómicas, el manejo de los más delicados mecanismos, serán determinados por fluidos y botones de alta precisión. El cerebro radiactivo piensa y tiene memoria, con la ventaja de que jamás puede originar malas ideas ni olvidar.

Pero los que propagan por el mundo este maravilloso invento no han caído en la cuenta de que con él se extinguirán rápidamente la ciencia, la política y la justicia.

Los sabios son agentes del error. Viven de la investigación científica, que en el fondo es una forma de rectificar los errores cometidos por otros sabios. Los más grandes descubrimientos se deben a equivocaciones planeadas con paciencia y mantenidas durante años. Desde el momento en que la ciencia electrónica logre la infalibilidad en los laboratorios, el mundo de la investigación dejará de girar.

Tampoco es halagador para la política el anuncio que comentamos. Imaginemos lo que sería de los partidos si pudieran contar con cerebros automáticos en vez de directivas. No lucharían por encontrar candidatos a la presidencia, reemplazándose la maquinaria electoral por otra electrónica. Todo sería perfecto, pero desaparecería el entusiasmo de las filas.

En fin, nuestra justicia quedaría expuesta a perder la venda que hoy le cubre los ojos y a decidir con exactitud los casos sometidos a su estudio. ¿Qué sería, entonces, de los Ministros sumariantes, cuya labor falible y errónea da apasionante interés a las pesquisas? ¿A dónde buscarían ocupación los hábiles investigadores de la policía secreta? ¿Qué mérito tendría un crimen perfecto, en el cual el autor ha gastado años para ejecutarlo, y que se descubre con sólo hacer girar una manivela?

La máquina electrónica podrá ser todo lo maravillosa que se quiera, pero tiene un defecto irreparable: no se equivoca.

## *Egocentrismo*

EL HOMBRE de las cavernas era egocéntrico. Para él terminaba el mundo en su persona y al caminar por el bosque, armado de una maza, no tenía noción alguna de lo que aquél encerraba, más allá de sus sentidos animales.

La educación, a través de los siglos, ha consistido fundamentalmente en una tarea destinada a transformar el egoísmo en altruismo, ampliando la mira del bosquimano y haciéndolo concebir la existencia de otras personas, cosas y acontecimientos.

Por este camino se ha llegado a suprimir formas de ataque directo a las personas, y en cierto modo los hombres muestran maneras más corteses, aunque sin llegar al sacrificio.

Pero la batalla está lejos de haber sido ganada; el egoísmo primitivo con expansiones violentas se ha hecho reconcentrado, dando lugar a diversas formas de introversión clasificadas por los psiquiatras. Quien se recoge dentro de sí mismo se agazapa, como el cavernario que retrocedía hacia su escondite.

Por otra parte, filósofos de espíritu destructor se han dado a la tarea de probar que la filantropía es una vestidura de mezquinas apertencias y que las dádivas son otra forma de goce secreto, sin relación alguna con los favorecidos.

Sería necesario encontrar argumentos para refutar tan malsanas doctrinas, pero la vida diaria no los proporciona.

A cada paso encontramos al amigo que nos habla exclusivamente de sí mismo; leemos al escritor que no abandona por motivo alguno la primera persona; escuchamos al político que no encuentra otras actuaciones importantes que "las suyas".

Leer la prensa y ver esas páginas llenas de remitidos, aclaraciones sobre lo que yo dije y lo que me dijeron, es comprobar el reinado de la egolatría. Ya ni siquiera la falsa modestia nos libra transitoriamente de estas expresiones personalistas.

Parece que en pleno siglo XX se fuese perdiendo la conciencia de que el mundo es demasiado importante y que valen más ciertas concepciones generales que el minúsculo problema de don fulano.

Para remediar todo esto habría que hacer una reforma educacional de radicales alcances, cuya primera etapa sería la transformación de las conjugaciones verbales, a fin de que ellas comiencen por la tercera persona.

## *La Flema Británica*



ENTRE LOS humores que los antiguos hacían intervenir en el carácter humano la flema ocupaba un sitio preponderante. Era lo opuesto de la "atrabilis" y en los poemas épicos es posible descubrir cuál de esos elementos predominaba en la personalidad de los dioses y de los héroes. En la era moderna, los humores se han ubicado por razas y países; existiendo, por ejemplo, un país atrabiliario, como Arabia, y un país flemático, como Gran Bretaña.

La flema británica era una de las pocas materias primas que se producían en las islas y había contribuido en el pasado a levantar el prestigio de la rubia Albión más que el whisky y el carbón de piedra. Ahora parece que también habrá necesidad de importar ese ingrediente esencial para la vida y el prestigio de los ingleses. Se está terminando la flema, como lo demuestran las exaltadas expresiones a que ha dado lugar el romance de la princesa Margarita.

¿Dónde quedaron la indiferente tranquilidad para contemplar los sucesos, la independencia para actuar y otros atributos que hicieron de la sociedad británica el conglomerado más indiferente, circunspecto y frío de la tierra?

Quien lee los cables presume que alguna onda tropical ha llegado a esas tierras a cambiar el ambiente, a despertar la imaginación y a fecundar la más morbosa curiosidad. Los comentarios acerca del noviazgo de la princesa, de sus entrevistas con el presunto novio, son

de una indiscreción verdaderamente candente. Desmienten la vieja línea del humor británico, que no es sino la traducción psicológica de la flema.

Los extranjeros admiradores de esos hombres que en los peores momentos apenas esbozaban un gesto en la comisura izquierda de los labios o golpeaban displicentemente la cachimba sobre el brazo de la silla, están desconcertados. Ven que sus modelos desaparecen. Que habrá que buscarlos en los grabados del siglo XIX o en las ilustraciones de las novelas policiales de Chesterton.

*Sic transit gloria mundi.*



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

# De la Vida Chilena



*Brevas*

*Curadas*

ES FAMA que los pequeños arboricultores, que viven de primicias, aceleran la madurez de las brevas por procedimientos tradicionales, no siempre recomendables, a fin de adelantar el enlace de los elementos vegetales y favorecer la sazón de este agradable producto de la higuera, que, como me advierte un entendido, es flor y no fruto.

De la observación de estas técnicas de cultivo la sabiduría popular ha deducido algunas filosofías que se resumen en la recomendación de que hay que tener cuidado con "las brevas curadas".

Este calificativo se aplica a todas las personas prematuras o maduras a la fuerza. El joven que en reunión de gente experimentada toma la palabra y pontifica; la niña que, no habiendo llegado a los quince, exhibe ademanes y afeites impropios de su edad; el político novel que toma responsabilidades sobradas, y, en general, todos los que adelantan su calendario, caen dentro de la clasificación de "brevas curadas".

Ni la socarronería rural, propia del carácter criollo, ni los fracasos tan frecuentes de los que asumen papeles superiores a sus fuerzas, logran evitar que se repitan las desgracias.

Del ramo de la fruticultura va desapareciendo la práctica de cu-

rar las brevas, por anticuada y antihigiénica. En cambio, no lleva visos de ser extirpada de la conducta humana.

La flor de la higuera seguirá por mucho tiempo causando disturbios, malentendidos y desilusiones.

## *Salva de la Libertad*

EL CAÑON del Santa Lucía disparó el lunes una salva clandestina, impulsada por no se sabe qué mano misteriosa. Aquel estampido se oyó a una hora extemporánea e irregular. Miles de personas miraron automáticamente sus relojes, que marcaban las 12.20. La duda se introdujo en las mentes. ¿Cuál era el cañonazo legítimo? Se había roto la regularidad cronométrica de los días y de los años.

No hay para qué averiguar quién fue el autor de esta salva. Todos han soñado alguna vez atronar los aires disparando un viejo cañón de museo o de un fuerte abandonado. Hay quienes adquieren cañones y los guardan en sus casas para hacer una salva el día de Año Nuevo.

Entre tanto soñador de la artillería resulta difícil ubicar al que llegó hasta la cumbre del Santa Lucía y desde allí envió a la ciudad su saludo de fuego. Lo único positivo es que esa persona interpretó las ansias secretas de muchas otras.

La salva de las 12.20 fue la salva de la libertad. Simbólica ruptura de las amarras que mantienen al hombre encadenado, como eterno Prometeo, a los punteros del reloj.



## “El Dudo”

LOS JUEGOS de azar van cambiando continuamente. Cada época crea y adopta aquellos que mejor interpretan su estado espiritual. En tiempos no muy lejanos los varones vivían absorbidos por el cauteloso y fúnebre dominó. Después pasaron a las suertes del cacho o cubilete y el pasatiempo se hizo más dinámico y estruendoso. Hoy se juega por doquier “el dudo”, cuyo nombre tiene extrañas afinidades con un ambiente de inestabilidad y de incertidumbre. Todos dudan acerca del porvenir y están al acecho de lo inesperado. ¿Por qué no convertir también el juego en una duda?

Y ahí están los varones sobre las mesas, mirando por turno, en forma sigilosa, debajo de los cubiletos la postura real o ficticia que deben declarar, en una competencia rotativa que culmina con la voz de alguien que dice:

—Dudo.

El que así habla no cree en la declaración que antecede y obliga al contrincante a mostrar su juego. Y a veces se encuentra con la sorpresa de que no hay nada de lo dicho. Que los avances sobre tales y cuales pintas son pura fantasía. El fallido carga, entonces, con un palo.

En el juego del dudo comienza perdiendo el incauto, el que trata de seguir un juego de honrada competencia, agregando declaraciones prudentes, elevando las posturas por lo que supone que tienen sus compañeros de mesa. Y las pérdidas de esos hombres, que todavía tienen fe y no dudan de todo, se convierten en ganancias del que miente por sistema. Todo esto tiene, sin embargo, su límite. Después de dos o tres partidas, los noveles se hacen experimentados y dudan, a su turno, de las declaraciones exageradas del profesional. Lo pillan en falta y lo derrotan.

“El dudo” envuelve, pues, caracteres de símbolo de un ambiente, como decíamos antes, y se convierte también en lección. No se puede dudar siempre, y tampoco se puede inventar o mentir siempre. Llega el momento en que alguien obliga a “levantarse” al blufeador y lo coloca en descubierto. Y la partida suele terminar con el espectáculo de un hombre que se lleva todos los palos.

## La Carabina de Ambrosio

NO TIENE época ni pierde actualidad. Todas las demás armas han dejado de servir y permanecen en los museos militares. Ahí están la maza, la flecha, la catapulta, la culebrina, el fusil de chispa, el "Juan Pablo" y el "Berta". Dejaron de intervenir en las disputas de los hombres.

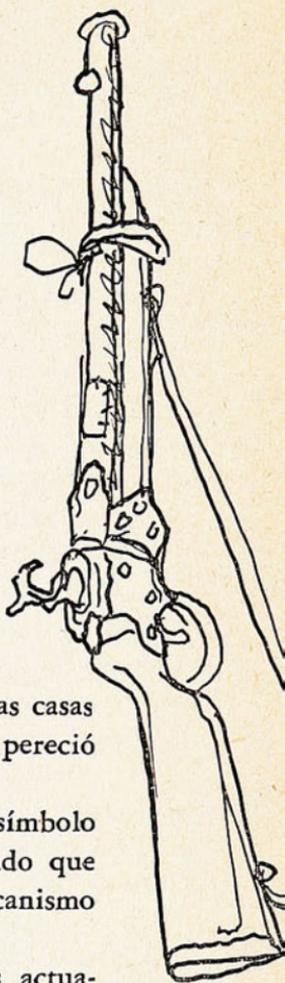
En cambio, la carabina de Ambrosio está siempre a nuestra disposición. Tiene todo el aspecto de un arma y no lo es. Posee gatillo, pero no dispara. Posee mira, pero de nada vale hacer la puntería con ella. Obra por presencia, como todas las armas que permanecen largos años en un rincón, bajo el supuesto de que servirán para algo en días de peligro.

Según todos los textos especializados, la carabina de Ambrosio fue inventada en Chile. Es la creación más típica de un pueblo acostumbrado a equipar los instrumentos y a disparar por la culata. En cuanto a su nombre, es bien sabido que correspondió a un señor que estuvo muchos años preparándose para repeler salteos, y el día que llegaron a las casas de su fundo los bandidos enarboló la famosa arma, y pereció sin disparar un tiro.

La carabina de Ambrosio se ha convertido en símbolo nacional de la imprevisión. El vivir siempre esperando que la solución sea dada por artefactos que carecen del mecanismo adecuado, es el ideal del nativo.

Cuántas veces no hemos escuchado frente a las actuaciones de los hombres públicos: "Son como la carabina de Ambrosio". Pero esto no ha desprestigiado a la carabina. Ella ha permanecido con la prestancia de siempre, en el rincón privilegiado de esta larga y angosta faja de tierra, abrigándose la seguridad de que en la próxima ocasión dispare y apunte.

¡Y quién sabe si al fin veremos el milagro!



## Y va de Santos

*¿No es una desgracia  
Que por ser hoy mis días  
Deba verme rodeado  
De incómodas visitas?*

SI EL recuerdo no nos traiciona, aunque sí la métrica, éste era el comentario en verso que hacía un vate del pasado siglo a propósito de las festividades de su santo.

Eran tiempos idílicos, en que las celebraciones descansaban en el arte culinario y de la repostería. Desde temprano se veía llegar a la casa del "santo" a la criada con el azafate de hojuelas o suspiros de monjas; al mandadero con el pavo trufado o la pierna mechada; cuando no era la propia pastelería que enviaba el primor de la Carlota rusa o las hojarascas de porte generoso.

Esta obsequiosidad escondía la intención oculta de pasar por la tarde a participar del festín, acumulándose todos los que venían a abrazar al "santo" como otros tantos socios de aquella organización rotativa de celebraciones. La asistencia cundía, ya que entonces no había teléfono ni se podía recurrir al truco de dejar un saludo a la hora precisa en que se calculaba que el "santo" podía salir de casa.

Hoy las cosas han cambiado.

Se celebran onomásticos, palabra indigesta que viene sin duda del griego.

Los regalos han dejado de tener carácter fungible, es decir de consumo inmediato. Son objetos o flores, esencias o corbatas, que representan un valor real y de las que es imposible que participen los afectados, o sea, los dadvivosos.

Los "santos" de hoy no están en casa, por lo general. Días después manifiestan su contento por el obsequio recibido. Ha desaparecido la antigua tertulia de voraces y alegres comensales que arramblaban con las yemas de huevo, los bocadillos, el ponche a la romana y la mistela. Hoy se los encuentra sólo en las embajadas y legaciones, donde efectivamente subsiste el ambiente de antaño: el dueño de casa rodeado de incómodas visitas...

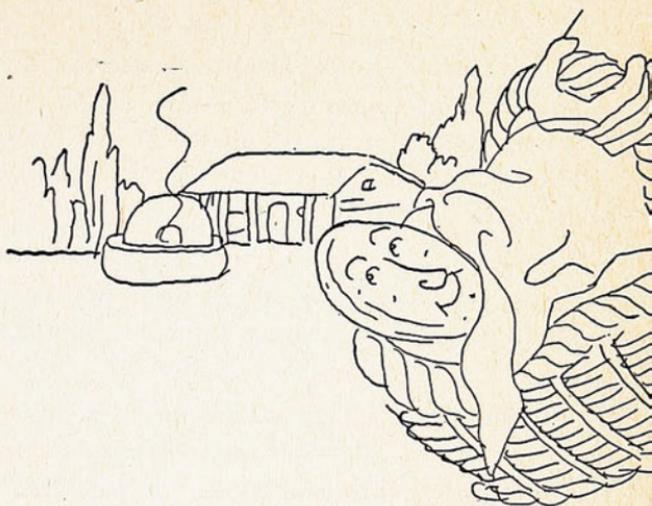
## *Pan del Campo*

LAS COMPLEJIDADES de la inflación alcanzan hasta las manifestaciones más humildes de la vida humana. El pan es un mudo testigo de este

inacabable desmenuzamiento del peso. Su tamaño disminuye parejamente con la calidad de la moneda. Y las cosas han llegado a tanto, que ahora es necesario uniformar el pan, darle un corte y sabor únicos; con lo cual ha desaparecido del mercado la fantasía de los múltiples panecillos de tiempos pretéritos.

En este panorama hay, sin embargo, una nota alentadora: ha reaparecido el pan de campo. Su nombre evoca confusas impresiones de la niñez, algunas agradables y otras amedrentadoras. Cuando años atrás se oía decir: "Llegó el pan del campo", no se sabía bien si eran aquellos bollos sabrosos confeccionados con harina y huevo o una azotaina para el niño que había cometido una falta. Hoy las cosas se han aclarado: el pan del campo es un desquite que el consumidor tiene contra las prohibiciones oficiales. Está ahí, a la vuelta de cada esquina de Santiago, en canastos de mimbre, cubierto con un burdo paño blanco; redondo, dorado y prometedor. Nadie pregunta por su precio ni por su tamaño; todos lo adquieren como expresión de deseos reprimidos.

El pan del campo tiene además una particularidad: se confecciona en la ciudad; de este modo es doblemente clandestino y por lo tanto más atrayente.



## “El que la Hace la Paga”

EL MOMENTO elegido por los sastres para pedir que se les otorgue jubilación no es oportuno. Puede decirse que estos dignos profesionales no están hoy día de moda. Es raro que alguien se acerque a un hábil cortador; hay el temor de que con la tijera le rebane el sueldo de un semestre.

La preparación del ambiente para jubilar a los sastres debería hacerse a base de una rebaja de la hechura, o del descubrimiento de algún procedimiento para reducir la cantidad de tela que requiere un terno.

Mientras eso no ocurra, creo que no habrá parlamentarios dispuestos a despachar una ley en favor de los que cumplen tan onerosamente el precepto bíblico de vestir al desnudo.

Habría posiblemente un recurso para no privar de previsión a los sastres: sería que éstos dejaran en una caja propia la cuota necesaria para pagar su jubilación. Depositando el valor de una solapa o de una “bastilla” mensualmente, creo que podrían obtener pensiones tan suculentas como los profesores universitarios.

El principio de la previsión particular tendría además, en este caso, la ventaja de que se avendría más con la norma que algunos clientes morosos siguen con los sastres. Como se sabe, ella fue establecida por un poeta festivo, a quien perseguía un cortador para obtener el valor de una levita; su contestación fue la siguiente:

*El que la hace la paga,  
¡por Belcebú!  
¿Me hiciste la levita?  
¡Págala tú!*

Póngase jubilación en vez de levita y se verá cómo se resuelve el problema de la previsión de los sastres.

## “Me Chocaron”



PROPONDRIAMOS abrir una encuesta destinada a establecer cuándo un conductor ha resultado responsable del choque de su vehículo.

Por experiencia propia y ajena, sabemos que nunca se da el caso de un automovilista que reconozca haber provocado una colisión.

Es corriente ver, en la esquina de cualquiera ciudad de Chile, a dos personas que discuten exasperadamente sobre su culpabilidad en los destrozos materiales. Argumentos y manotazos equiparados llevan a la conclusión de que no hay ninguna responsabilidad que perseguir. Los dos coches han sido chocados, en un honorable empate.

Tan extraña situación podría inducir a los psiquiatras a investigar los motivos que provocan la desfiguración de los hechos. Proponemos entre otros los siguientes: amor propio herido, falta de seguro contra accidentes, error de apreciación, uso de coches prestados y razones inconfesables.

Automovilistas que tienen sobreestimación personal no se conforman con no haber advertido la presencia de otro coche cuando venían por el lado contrario.

Accidentados que aprecian el monto de las reparaciones y que carecen de póliza, se inclinan a descargar sobre un tercero la horripilante cuenta del garaje.

Errores de cálculo sobre el ancho de la calle o la flexibilidad de los guardabarros, tampoco se reconocen con resignación cristiana.

Es humano, también, que el que consiguió una camioneta prestada para salir de week-end se defienda como gato de espaldas cuando se le achaca cualquiera culpabilidad.

Y lo que no podrá reconocerse nunca es que el choque se debió a que el manejo se había abandonado por atender a una conversación demasiado interesante.

Por eso, nunca vale la pena averiguar las verdaderas circunstancias de un choque ni perder el tiempo en hacer croquis de la situación. Lo normal es que nadie sea culpable de lo ocurrido.

## *Le Sacaron el Añil...*

TODOS entienden lo que significa esta palabra, pero pocos son los que conocen el origen del dicho popular: "le sacaron el añil".

Esta fue una desgracia que les ocurrió a ciertos cultivadores tropicales, que en el siglo pasado tenían el monopolio de las tinturas, obtenidas a base de una planta leguminosa que producía zumos de muy fuerte y resistente colorido.

A todo el mundo enviaban sus cargamentos de añil, de los cuales dependían las fábricas de textiles, los pintores de brocha gorda y los de pincel y hasta los poetas que por aquel entonces cantaban "al cielo color de añil".

Pero ocurrió que los químicos de la vieja Europa, a fuerza de mover alambiques, destilar carbones, descubrieron un buen día las anilinas artificiales, cuyo éxito fue fulminante. Valían menos, eran más concentradas y se podía obtener de ellas muy amplia combinación de colores.

De la noche a la mañana los plantadores del trópico vieron destiñida la estrella de la fortuna y se dijo que "les habían sacado el añil". Con lo que no se mentía en lo que menor.

Posteriormente les ha tocado el término a otros poseedores de estas producciones exóticas. Los del salitre, en primer término. Tenían ellos su añilería y la explotaban con facilidad. Unos extraían el nitrato en pailas, otros en fondos de cocción, los de más allá en máquinas más complicadas. Los costos de producción no importaban, y prueba de ello es que a través de la pampa se desplazaban las carretas calicheras, tiradas por bueyes. Era el tiempo idílico del auge del salitre.

Pero otros químicos, tan industriosos como los anteriores, inventaron un día que se podía extraer el nitrógeno del aire, casi sin costo. De ahí hicieron nitrato sintético y... "nos sacaron el añil".

Perdimos nuestro monopolio y entramos a trabajar con las enormes dificultades de una competencia de precios muy difícil de soportar.

Podrían estas experiencias parecer muy aleccionadoras. Sin embargo, creemos que todavía no son concluyentes.

Por ahí tenemos otra añilería, que tiñe de optimismo periódica-

mente el panorama nacional. No da tonos azules, sino rojizos. Creen sus dueños haber clavado con ella la rueda de la Fortuna.

Hasta que vengan otros químicos o metalúrgicos, descubran un sustituto y nuevamente "nos saquen el añil" . . .

## *Ropa Usada*

NUNCA COMO después de los días festivos se aprecian, con mayor justicia, el valor y la personalidad de la ropa usada. Al ver desfilar, los domingos, esos trajes, con el apresto y la tiesura de las tiendas, creemos que vienen hacia nosotros vitrinas en vez de seres humanos.

La ropa usada está al servicio de su propietario, en tanto que el traje nuevo lo domina, se apodera de él, le impone la abotonadura y lo hace marchar con un aire presuntuoso. Aquélla posee la sensatez anatómica, adaptándose a la conformación del hombre, sin rebeliones antipáticas.

Wilde tuvo la originalidad de privar a sus trajes nuevos de la antipatía que naturalmente provocaban, haciéndoles dar brillo por medio de una frotación de la tela con vidrio molido. No sabemos si su espíritu emancipador pudo llevarlo a obligar al valet a usar el traje dominguero hasta lograr amansarlo.

Y esto de la vestidura es de general aplicación, porque también son preferibles los métodos y las ideas que se han llevado antes a esas otras llenas de novedad, a las cuales se les ve todavía la media confección. Expresar ocurrencias o reflexiones de segunda mano es una garantía. Es como amoblar la cabeza con algo que se adapta fácilmente y que a nadie extraña.

Desde este punto de vista son recomendables las ideas ómnibus, en que pueden entrar todos; vehículos populares del pensamiento, en que no hay necesidad de mostrar altanerías innecesarias.

Por eso, si sorprendemos a alguien copiando algo, no hay necesidad de llamar a escándalo ni lanzar acusaciones de plagio. Se trata de una persona de buen criterio que prefiere llevar ropa usada, porque de antemano se sabe que, con ella, no llamará poderosamente la atención.

HACE AÑOS vivió en Santiago un caballero que reunía en su persona todos los atributos de un órgano de prensa por la elaboración de noticias, la circulación amplia que les daba y los desmentidos que se veía obligado a aceptar.

Su técnica impresionaba por la simplicidad. Consistía en relatar a otras personas lo que él había imaginado acerca de cualquier cosa; la narración era viva como pocas, subrayada por el resplandor de sus pequeños ojos inquisidores y la acción de sus pequeñas manos regordetas.

El receptor de la noticia, cumpliendo con los deberes del periodismo oral en cadena, la transmitía a su vez a un tercero y éste a otros sucesivamente. Al cabo de pocas horas volvía el relato a su origen y entonces el caballero que había editado la información no la reconocía. Preguntaba con sorpresa al interlocutor:

—¿Quién habrá sido el mala lengua que ha dicho esto?

Luego se quedaba un momento callado y dirigiendo el dedo al perplejo interlocutor, agregaba:

—Pero si fue usted, ahora que me acuerdo, cuando estábamos ayer, cerca de la puerta del Banco de Chile...

Y continuaba la reconstitución de la escena hasta el punto que el repitente debía retirarse agobiado por las pruebas.



## *Un País de Similor*

ENTRE LAS originalidades del chileno está la de repudiár todo aquello que tiene apariencia de sólido y legítimo. Los elementos naturales son anulados, dándoseles formas artificiales. También se procura por todos los medios no utilizar a alguien que tenga dotes auténticas, en el oficio que le corresponde. Y hay economistas que sostienen que la boga del papel moneda se debe al invencible asco por el oro que se marcó desde mediados del siglo XIX.

El arte de la construcción ofrece magníficos ejemplos de este gusto por el similar. Nuestra iglesia Catedral, que se sustenta sobre muros de piedra, fue integralmente revocada con yeso, hace años, para quitarle frialdad. . . En general, se ha tratado de evitar el uso de materiales pétreos en los edificios, para lo cual se recurre a imitarlos con cemento armado.

Dentro de esta tendencia atendida la circunstancia de que el país posee muchas variedades de madera, nuestros arquitectos recomiendan eludir la pintando vetas de roble americano y de mañío sobre el estuco. Esto tiene la gran ventaja de que las pólizas de seguro se rebajan, ya que la madera de fantasía es menos combustible que la otra.

La boga de lo que propiamente se llama "similar", es decir, el bronce, es lo que ha procurado más satisfacciones a nuestros connacionales. El brillo de este material, unido a su inconsistencia, hacen una combinación ideal para dar realce a las chapas, cornisas y guarniciones de los edificios y para que aparezcan imponentes las cámaras nupciales de los matrimonios antiguos.

Pero donde el reemplazo del material noble por el feble alcanza su punto culminante es en la vida política. Con tesón se ha logrado sustraer de ella a la mayor parte de los elementos preparados, reservándolos para trabajos de carácter eminentemente particular. Notables financistas, profesionales de prestigio internacional, videntes del porvenir no tienen acceso a la vida política. En caso de aparecer un estadista, se realizan los esfuerzos adecuados para que no se manifieste en la esfera de los negocios públicos. A ella se llevan preferentemente personas sin opinión. Si tienen aire de misterio, el resultado es óptimo, porque así es posible ignorar por años lo que piensan.

Dentro de esta línea el país ha logrado eludir todo rumbo que conduzca al éxito, dirigiéndose con gran alegría a la catástrofe. Esto puede considerarse el homenaje final al similar.

## *Receso de Verano*



LA IMPORTANCIA, en todo orden de valores, es un concepto relativo. Cuando faltan las jerarquías más altas, surgen las siguientes y en esta época de verano es posible que el ser más importante sea el supernumerario de un Ministerio o el junior

de una oficina comercial, únicos encargados de resolver las materias del negocio o de la tramitación.

Chile es uno de los pocos países en que el receso de vacaciones adquiere los caracteres de una deserción general. Por falta de una organización del descanso. . . , o del trabajo, en una época dada del año la generalidad de las personas se ausenta de sus funciones. Y así es frecuente llamar por teléfono, en escala decreciente, al gerente general, al gerente administrativo, al subgerente, al contador, al jefe de créditos y al bodeguero, a fin de averiguar por una resolución que ha coincidido desgraciadamente con el período de vacaciones. No está ninguno de ellos, y el que persigue el dato se mesa los cabellos y deja escapar calificativos de muy poca selección acerca de la forma en que el resto del género humano cumple con sus deberes.

Pero al cabo de recorrer oficinas y no encontrar a nadie, el residente en Santiago comienza a sentir una rara apreciación de sí mismo. Al pasar por una vitrina se mira disimuladamente y exclama para su capote: "He aquí un hombre cumplidor, abnegado y que no quita el cuerpo a sus obligaciones". De este arranque de satisfacción a la vanidad no media sino un paso. Y en definitiva el que comenzó por sentirse desventurado al fracasar en sus diligencias, se felicita de que todo el mundo veranee. Así él adquiere más importancia.

## *La Mala*

LOS ANTIGUOS celebraban con entusiasmo la llegada de "la mala". En cada ciudad se reunía la gente a la espera de la diligencia, portadora del correo con informaciones frescas sobre lo que había ocurrido seis meses antes en otros remotos puntos. Comerciantes y notarios se confundían con enamorados y curiosos a fin de saber el curso de la Guerra de Treinta Años, el valor del oro en Florencia o el desahucio de alguna pasión vehemente.

Poco a poco los que tenían intereses mercantiles acostumbraron a dar cierta publicidad en un mismo sitio a los datos que llegaban en cada "mala" y constituyeron las casas de contratación, lonjas o bolsas. Esta última asociación era equivalente a "mala". Y lo ha seguido siendo, por lo general. La periodicidad de los correos señaló las fechas en que debían liquidarse las operaciones realizadas en una plaza o entre varias.

En nuestro ambiente ha adquirido repentina popularidad "la mala", por sus alcances políticos y ministeriales. El descubrimiento de que podía existir cierta relación entre la liquidación de "la mala" y la liquidación de los Ministros abre horizontes a los rumbos gubernativos. También agrega nuevos atractivos a la función pública, haciéndola cotizabile.

Los períodos de cuarenta días que se señalan en la actividad bursátil parecen adecuados para la permanencia frente a una cartera ministerial, con posibilidades de desarrollar un plan de gobierno. En casos muy calificados, se puede aceptar la postergación, por exigirlo el interés nacional. Y los que conozcan las fluctuaciones ministeriales podrán hacer diferencias bursátiles.

Ahora bien, habiéndose pensado que los que operan en la Bolsa deben aumentar la garantía, sería del caso extender la exigencia al campo político; el riesgo que corre el país es mayor que el que se presenta en las transacciones mercantiles. Habría que ofrecer seguridad suficiente sobre la competencia del nombrado, el sigilo en el desempeño del cargo y su completa desvinculación con los que actúan en "la mala".

De otro modo se dará lugar a situaciones tan odiosas como es

la pérdida de los cargos públicos de los que actúan de buena fe y la prosperidad económica de los que conocen las noticias antes de la llegada de "la mala".

## La Hechura

NUESTROS tiempos se caracterizan por la pérdida del sentido de la creación. La antigua prolijidad de los oficios, el amor a la obra que cantara Eugenio d'Ors, desaparecen bajo los apremios de una vida taraceada de problemas. Nos volvemos standard y hay que atenerse a la serie, buscando el número correspondiente en las ideas, en los tratamientos y hasta en las hechuras.

Los artistas de la tijera son *rara avis* y ceden el paso al cortador a la rápida, que trata de que el cliente se satisfaga de medio cuerpo. La retaguardia se la escamotea con las frases de rigor:

—Le queda que ni pintado . . . , muy a plomo la chaqueta.

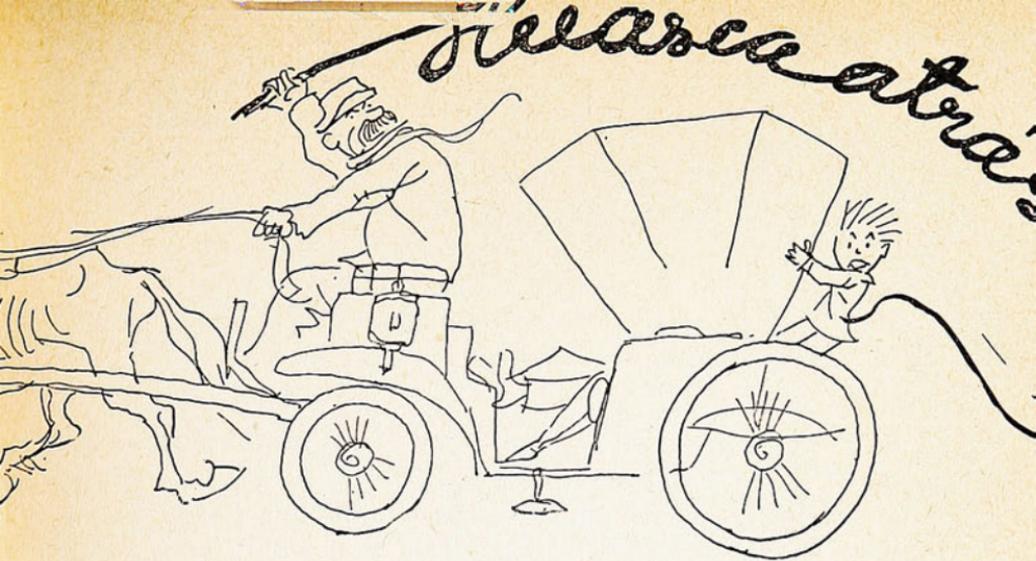
Y ahí sale el cliente a la calle: dandy por delante y acordeón marinera por detrás.

El chapucerismo invade la vida nacional y hace perder calidad a todas las funciones. Se hacen burdos los guisos, los libros, las artes y la política. Sobre todo esta última, es de media confección. Cuando se oye hablar a los responsables de la gestión pública, se dijera que son sastres.

—¿Ha visto usted una línea más recta? ¿Cuándo se han conocido mejores medidas? Bien vestido, bien recibido, es nuestra norma de gobernantes. Y no es sólo la apariencia la que va bien. Por dentro está todo en orden. No cabe duda de que le he sentado las costuras. Una miradita de frente . . . ¿Qué tal? Así se puede vivir sin temor al porvenir.

Luego el país paga, soporta las jorobas y arrugas y además tiene que felicitar al maestro. No hay quién le guarde las espaldas, se las alise y evite el desastre.





HACE tiempo que desapareció del aire santiaguino ese grito que solía escucharse al paso de los vehículos. Era la época de "las victorias", de la locomoción animal (hoy es salvaje) y de los carros de sangre, dentro del ritmo propio de las ciudades que no han botado completamente el cascarón colonial.

Corrían los coches, levantando nubes de polvo o repiqueteando con los cascos de los caballos en los adoquines desiguales. Prendidos a los resortes se veía a los muchachos, ocultándose del auriga, que, a la voz de ¡huasca atrás!, blandía el chicote por sobre la capota, haciendo sentir el latigazo a los intrusos, que huían por la bocacalle más próxima. Mientras, el denunciante anónimo experimentaba a lo lejos la satisfacción de haber realizado una obra de justicia.

Cuando se advierte la carga clandestina que hoy va detrás de tantas actividades y funciones, echamos de menos el antiguo y oportuno ¡huasca atrás!

El carro del Estado tiene también resortes y repliegues adecuados para que se parapeten los que hacen gala de la antigua listeza de los pilluelos santiaguinos. Son ellos los que bajan la velocidad, retardan la llegada al objetivo y sacan beneficios que pagan los pasajeros legítimos.

La lentitud y el paso jadeante con que el país ve llegar las refor-

mas más vitales para su bienestar se deben a que el auriga no siempre ve lo que pasa en la retaguardia; a que falta el grito de alerta:

—¡Huasca atrás!

## *La Memoria de los Chilenos*

EL SABIO profesor Ribot es autor de un voluminoso tratado sobre la memoria, del cual sólo recordamos una frase: "El mundo vive de la mala memoria". Como síntesis es admirable, porque alude a la necesidad de olvidar para conservar la vida. Los ejemplos son innumerables: gracias al debilitamiento del recuerdo se celebran las segundas nupcias, caen en olvido enormes dolores, se borran las separaciones entre los hombres y los pueblos, se rehabilitan los políticos que caen en desprestigio, se conceden amnistías, se otorgan a granel los indultos y ocurren los más grandes actos de generosidad.

Imaginemos lo que habría ocurrido si la humanidad hubiese conservado indeleblemente la memoria de las malas acciones: si la familia de Caín no hubiese sido perdonada por los descendientes de Abel. O si el hijo pródigo no hubiera encontrado benevolencia en su ofendido padre. El mundo se habría destruido en forma prematura y no habría tenido opción a hacerlo después, en forma científica, con las armas de las guerras modernas o con la bomba atómica.

La amnesia, la admirable amnesia, nos ha permitido llegar hasta los contrafuertes del año dos mil. Unas veces amnesia total, casi de deudor; otras veces amnesia parcial, de sabio o de artista. En todo caso, una saludable amnesia que borra los caminos (¿circunvoluciones?) del cerebro y hace que desaparezcan esos hitos que recuerdan la obligación ineludible.

La raza chilena ha sido cantada por sus virtudes épicas, por la resistencia a la adversidad, por la indiferencia ante los errores y por muchos otros capítulos dignos de loa. Requiere, también, un elogio por su mala memoria, bien comprendida por el más comprensivo de nuestros políticos. Aquellas calidades heroicas nos harán pasar a la historia. Pero la incapacidad de persistir en el recuerdo nos asegura una supervivencia larga entre todas las naciones.

## Más Fuerte el Azote

EL SENTIDO de las proporciones no figura entre los cinco con que Dios dotó al hombre. De modo que nada justifica criticar a las personas que no han logrado adquirirlo, a través de una justa apreciación de sus capacidades.

Lo corriente es que los seres humanos aspiren a metas que no pueden alcanzar y de ahí resultan los desastres o las ridiculeces. El que vive fuera de sus medios económicos se enfrenta, tarde o temprano, con la quiebra; el que quiere ser elegante y carece de gusto, será reconocido irremisiblemente como cursi.

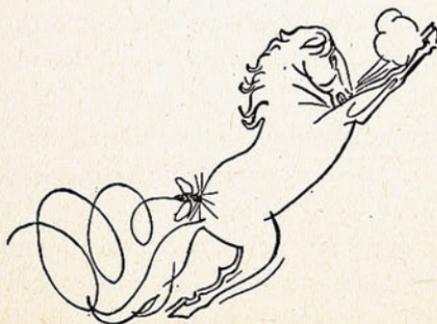
A los países les ocurre lo mismo en escala más grande. Los chicos quieren ser potencias y compran barcos y superfortalezas; tienen más embajadores que la Corte de Inglaterra. No tardan en recibir una lección, con la ruina de sus finanzas. Además de ser tomados en solfa.

Lo único que puede dar a un país la cabal medida de sus posibilidades es contar con gobernantes que lleven dentro de su mente el sentido de las proporciones. Pero ocurre que los electores carecen de tal facultad y, como nadie da lo que no tiene, generalmente los gobiernos son desmesurados y colocan sus miras muy lejos de la realidad.

Parece ser el caso nuestro. Aquí todo tiende a ser desacorde con las verdaderas capacidades.

El país es como el parcelero que compró un predio de rulo de diez hectáreas y edificó en él un palacio diez veces más valioso que el terreno. Se lo quedó mirando un huasito y comentó:

—Más fuerte el azote para el cuerpo...



## Jubilados

NO TODOS los jubilados son jóvenes. Los hay de edad proveyta y con achaques, que tampoco se relacionan siempre con los años.

Poniendo oído a lo que dicen los que cobran el retiro, en largas y pausadas colas mensuales, es posible comprobar la existencia de un mundo de gente que vive sin trabajar y que sólo desea saber cómo prolongar su paso por la tierra.

—A mí me da muy buen resultado. Se duerme más y no produce acostumbramiento.

—Prefiero los tapones en los oídos, no intoxican y cuestan menos que los barbitúricos.

—¡Qué bien se ve usted, señora!

—Favor que usted me hace. Fíjese que cumplí cuarenta y cinco años de servicios.

—Parece tener menos de edad.

—¿Crudas o cocidas?

—Cocidas, por cierto. Usted sabe que el colega murió de tifus. Era muy descuidado.

—Ya no hay de aquellas de punto delgado para la primavera. De las que traía antiguamente Gath y Chaves.

—Y tengo tanto miedo de desabrigarme de repente.

—¿Cómo está usted?

—Más o menos; ¿y usted?

—Aquí estamos.

La identidad entre el verbo ser y el verbo estar no admite duda. Aquí estamos. Es decir, todavía somos. Fíjese que no hemos desaparecido.

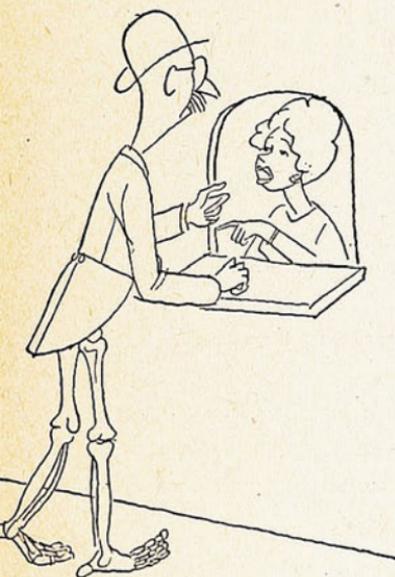
—Señor, su certificado de supervivencia.

—Pero, señorita, ¿para qué? El amigo me conoce, le consta que soy yo, que existo...

—Sin acreditar supervivencia no puedo pagarle.

—Está visto que cuando uno jubila lo dan por muerto.

—Y todavía hay quienes lo acusan de vivo, ¿no es cierto?



## “El Gorila”

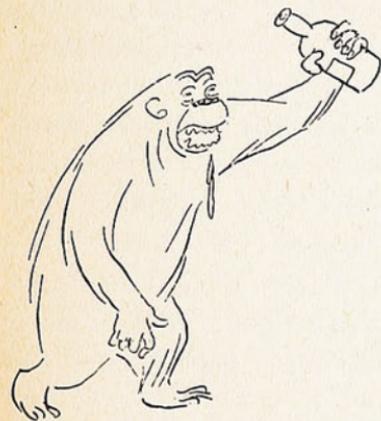
SE HABIA tardado mucho en hacer justicia al ejemplar femenino de los simios, injustamente vilipendiado para designar ciertos estados incontrolables de la vida humana.

¿A título de qué se recurrió a bautizar con el nombre de “mona” la embriaguez?

¿Qué relación podía haber entre un vocablo evocador de amables travesuras, y la pérdida de la razón, del equilibrio y de la decencia?

La sabiduría popular ha venido ahora a introducir el término preciso para designar esa fea costumbre: “el gorila”.

El ebrio retrocede hasta las cavernas y pierde las notas dominantes del ser racional al ingerir exceso de alcohol: deja de pensar y no puede sostenerse sobre los pies. ¿Qué de más exacto puede convenirle que el nombre de su antepasado darwiniano?



“El gorila” ha pasado muchas veces ante nuestros ojos, con andar pesado y tambaleante, en actitud de desplomarse sobre las mesas o de tocar el suelo con las manos. Sólo faltaba designarlo por su propio nombre, evocador de la selva y del salvajismo.

Pero no siempre su imagen surge de los vapores del alcohol. Hay “gorilas” analcohólicos, más temibles que los otros. Son los que rompen inesperadamente los lazos de la civilización y atacan como en los tiempos de las cavernas. Más temibles que los bosquimanos, porque no muestran el pelaje primitivo ni se anuncian antes de caer sobre la mesa ni sobre la presa. Para estos últimos no valen ni la prevención ni la alcoholemia.

\*

## “Espere Sentado”

LA VERDADERA superioridad del hombre sobre los animales es que anda en dos pies. Y no porque esta posición implique necesariamente ventajas racionales o magnanimidades que escapan a otros miembros de la escala zoológica. Sino porque ella evita la muerte. Aparte del ser humano, no existe otro que pueda mantenerse más de una hora sobre dos extremidades, sin morir. La vertical hace descender la sangre, provoca la anemia cerebral y el colapso.

Conociendo este antecedente se comprende el verdadero valor de la silla. Ha sido inventada para salvar al hombre de males irreparables.

El acto de sentarse implica una relajación de los músculos y del mecanismo nervioso. En esta actitud la persona puede soportar con mayor eficacia las sorpresas, los dolores y las vejaciones. Cuando se quiere evitar el síncope de alguien, por una mala noticia, se le invita a sentarse. También se le señala la silla al paciente que aguarda, afligido, el turno en la sala de espera del médico. Y el secretario gruñón azota al solicitante con la frase: “Espere sentado”.

Los psicólogos descubren siempre la manera de escapar de la limitación del asiento. El entrevistador de personalidades famosas se las arregla para fotografiarse en pie, mirando hacia abajo a la celebridad. El improvisador de banquetes comienza siempre su discurso diciendo: “Me pongo de pie”. Un hombre prudente, que desea despedir a otro que no lo es, se incorpora y con ello adquiere el dominio de la situación.

Los gobernantes que no resuelven los problemas construyen plazas para que la ciudadanía descansa. Los alcaldes que no logran darle vehículos a la comuna instalan escaños en los paraderos, donde es posible esperar sentado. En fin, los buenos burgueses que consiguen adquirir una casa propia dan testimonio de sumisión doméstica sen-

tándose a la puerta en un banco de llamativos colores. ¡Libres de la anemia cerebral!

Y así la humanidad marcha, aunque sea un contrasentido, sentada.

## *La Última Bola*

EL AMBIENTE tiene la vibración de una caldera alimentada por calorías humanas. Se creía que la temperatura había alcanzado límites imposibles de sobrepasar, pero sube y sube a cada momento. Las mentes congestionadas con el fragor de la preocupación siguen anhelantes el curso del azar. Fallan una y otra vez los cálculos; las cábalas y martingales se muestran ineficaces.

Rebullen todos en torno de la mesa, frente al anuncio de que se acabarán las oportunidades y que se aproxima el final. Es una lucha despiadada en que cada cual busca la suerte ocupando cualquier intersticio. Bajo el brazo de una señora aparece la calva de un viejo burócrata. Aquel señor de porte gigantesco opera con su brazo como con una grúa. El privilegiado que está junto al "croupier" mira con aire desdeñoso a los de segunda y tercera fila.

Es que ha llegado la última bola, la que puede rectificar el desastre de meses o acentuarlo; de la que penden las esperanzas ajadas de tantos jugadores con la corbata vuelta hacia atrás y sin botones en la chaqueta; o los cálculos alegres de aquellas señoras que han seguido empeñadas en financiar su veraneo con el producto del juego. ¡Ay!, qué suspiros se exhalan bajo la presión del poco espacio; más parecen resoplidos.

Algunos clavan la vista en un sitio lejano, no queriendo mirar aquel desenlace. Otros mascullan conjuros. Y no faltan los que simulan indiferencia, arrojando ceniza sobre el escote desmesurado de una belleza crepuscular.

Ya se oye el ruido seco, que salta de un oído en otro, semejante al entrechocar de huesos. Es lo único frío que corre por esa sala que arde por los cuatro costados. Ruido que no tiene eco, sino que perfora

con exactitud cada tímpano. Que escuchan hasta los sordos, porque también se aprecia con la vista.

Y las vueltas no terminan. Parecían ser contadas, pero hay un extraño desbocamiento de los mecanismos que alargan la angustia. Son momentos en que la enemistad múltiple de los jugadores se reemplaza por una coalición que busca la derrota del enemigo común.

Sobre esa masa de humanidades aplastadas por su propio peso y las sucesivas derrotas de días y meses, se oye, ululante, en círculos concéntricos, el eco de la voz con que se lanzó la última bola. Y luego, por fin, la caída, con breve golpe, coronada por exclamaciones y juicio final.

La bola queda encajada en la urna metálica y con ella se sepultan los cálculos alegres, las pueriles ilusiones y esa estéril codicia de los que juegan sin lograr la fortuna.

## *La Bondad Ofende...*

LA GRATITUD existe unilateralmente y es una impresión subjetiva que está en la mente del que hizo el servicio. El error más frecuente es creer que las relaciones entre el benefactor y el beneficiado son impercederas y recíprocas.

Impresiona escuchar a quien ha sido mil veces ingrato reprochar a otro porque olvidó un servicio prestado en la lejana juventud. Es que la gratitud es lazo que se rompe con suma facilidad. El acto de la ruptura lo registra solamente el que sufre el olvido, así como el buzo es el único que se percata de que se ha roto la manguera por la cual le llega el oxígeno bienhechor.

En el fondo de este proceso hay un imperativo de vida. La memoria del corazón impediría vivir a mucha gente que es deudora de otros seres. Entrabaría las acciones.

¿Qué libertad tendría un hombre para actuar en política si no se le permitiera ser ingrato?

¿Qué posibilidad de renacimiento quedaría al que se siente tentado a cambiar de tienda o de hogar?

Sería monótono que estuviera previsto que el que recibe una

ayuda debe pagarla fielmente. Las páginas de la vida son como un libro de contabilidad; pero su manejo es estrictamente privado.

Por eso, cuando se escucha a un ingrato llorar por la ingratitud de que lo hacen víctima los demás, hay que pensar que mira sólo la columna del haber. En cuanto a la otra, está escrita casi siempre con tinta invisible.

Recordemos el dicho popular que explica satisfactoriamente todas las ingratitudes:

—La bondad ofende...

### *Veranito...*

¿QUIEN NO conoce los falsos estímulos que provoca en un hombre ya maduro mirarse al espejo recién afeitado, o encontrar un amigo que le diga que "por usted no pasan los años"?

De seguro que hará cosas impropias de su edad, se recogerá más tarde que de costumbre y terminará por contraer una neumonía doble, que lo pondrá al borde de la tumba.

Un efecto análogo tiene "el veranito de San Juan".

Después de tantos días grises, fríos y lluviosos, recibir el saludo de una mañana brillante, esmaltada en azul y oro, es experimentar impulsos vitales irrefrenables. Y allá van, lejos, la camiseta, el traje de grueso tejido y el abrigo.

Por las calles marchan "los veraneantes" con aire gimnástico y ánimo alegre. Las plazas se llenan de ancianos desentumidos y conversadores.

El gerente, habitualmente adusto, llama a la secretaria y le pregunta sorprendido:

—¿No sabe, señorita, que ya hay aromos? Ojalá no falten mañana en mi oficina.



La interpelada se ruboriza y anota en la libreta de la taquigrafía: aroma.

De las vitrinas desaparecen las ropas invernales y se improvisan arreglos anunciadores de la próxima temporada (precisamente cuando comienza el invierno, según el calendario).

Pero todo no pasa de ser una mistificación. "El veranito de San Juan", como la prórroga de la fecha para pagar los impuestos o el anuncio de una próxima campaña para detener la inflación, no termina con las inclemencias, ni con los tributos, ni con la carestía.

Lo que ocurre es que debilitamos nuestras defensas, vivimos unas horas o días de ilusiones y terminamos por dar en tierra con la realidad, en la que podemos incluir el catarro, la infusión de hojas de tilo, los intereses penales y otras cosas inherentes al Fisco, al tiempo y a los años.

## *Los Sobrinos de la Antonina Tapia*

PROMEDIANDO el siglo pasado ya era famosa en Santiago la Antonina Tapia, por sus exclusivos alfajores y empolvados que fabricaba con "mano de monja". Precursora a justo título de las Rengifo, tuvo el honor de confeccionar la torta que sirvió de número de fondo en la celebración de los triunfos militares alcanzados por el General Bulnes en Yungay.

La dulce dama, que tantos placeres proporcionó a varias generaciones, extinguió sus días en el clásico local que ocupaba en la calle del Dieciocho, a mano izquierda. Y vino entonces el problema de la sucesión. Los herederos de doña Antonina eran sus sobrinos.

Abrió uno de ellos, poco tiempo después, un negocio en que se



ofrecían los delicados pasteles de la tía, anunciando que eran los auténticos, hechos al viejo estilo. Bastó esto para que surgieran otros sobrinos disputándole la competencia y el derecho. Comenzaron por dejar en duda la legitimidad del sobrino y sus capacidades para confeccionar alfajores y empolvados. Carecía de título y de conocimientos. Ellos eran "los verdaderos sobrinos de la Antonina Tapia".

Aquella disputa, digna de incorporarse a una colorida crónica, ha tenido en años posteriores aplicación frecuente a la vida chilena. Cada vez que se trata de que alguien toma la iniciativa para una buena obra, surgen por todos lados "los verdaderos sobrinos de la Antonina Tapia", sosteniendo que los pasteles del competidor son malos, que el manjar blanco tiene ingredientes extraños y que no hay que darles crédito.

Así lo vemos ahora con el pastel del Gobierno, para el cual había recetas infalibles y sobrinos a montones. El que se adelantó a ponerle mano y a mover la batidora es objeto de la descalificación de los otros pasteleros, que todo lo tenían pensado y que eran más técnicos que este pretendiente ilegítimo, a quien nadie debería darle crédito.

Misterios de la repostería.

## *Cartas*

LAS CARTAS sobrantes son las únicas que salvan el honor de los empleados postales. Nadie reclama por su atraso ni por haber sido abiertas. Además, debido a las circunstancias de no llevar la dirección clara, casi siempre llegan a su destino. Constituyen, por último, la reserva sentimental de los correos, donde todo es tan sórdido e inatractivo.

En cierta ocasión, un irascible funcionario que atendía la administración de correos de una pequeña ciudad del Sur tuvo la irreverencia de llamar a una señorita de sesenta y cinco años "carta sobrante". Ese desacato motivó serias reclamaciones y, por último, la salida del culpable. Eran tiempos de galantería y de disciplina.

# ARQVETIPOS

## *Damocles*

ES UN NOMBRE familiar a todos los que viven sobresaltados o quieren inducir al terror a los demás. Pocos son los que conocen exactamente su identidad. Los más creen que se trata de algún militar contemporáneo que causó muchos destrozos. Los menos se imaginan que forma parte de la antigua mitología.

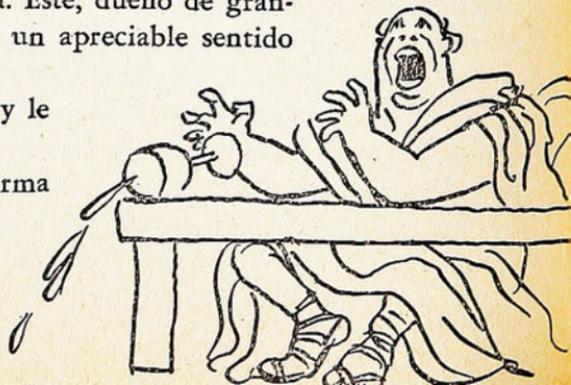
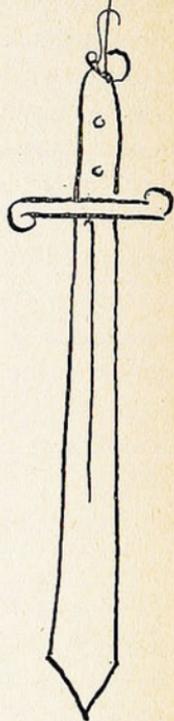
“La espada de Damocles pende sobre nuestras cabezas” es una frase que está incorporada a los manuales de oratoria, con la indicación de que debe ser usada sólo en momentos terribles. Verbigracia, en vísperas de terremoto, o cuando se teme que la organización institucional caiga por tierra.

La imaginación ha bordado mucho acerca de la espada propiamente tal. ¿Era de abordaje o desafío? ¿Tenía la forma recta y elegante de un arma cortesana o la forma curva de aquellos contundentes sables de caballería? En definitiva, cada cual se hace su propia figura mental y deja que ella oscile sobre la cabeza en momentos de sobresalto.

Hora es ya de hacer algunas rectificaciones. Damocles no tenía espada. Poseía, sí, una lengua como navaja, con la que dirigía ataques venenosos en contra del tirano Dionisio, de Siracusa. Este, dueño de grandes poderes, demostró también un apreciable sentido del humor.

Llamó un día a Damocles y le dijo:

—Tú que me atacas en forma tan implacable y que encuen-



tras que mi Gobierno causa daños al pueblo, deberías saber que el oficio de Tirano es difícil y complicado. No así no más se puede gobernar a los pueblos con dureza, teniendo el corazón sensible. Tú no imaginas cuánto sufro al tener que arrojar de sus prebendas a mis amigos o al firmar su destierro o sentencia de muerte. Deberías probar, antes de seguir murmurando. Te doy la oportunidad de reemplazarme por un breve período, para que comprendas las angustias del poder.

Damocles —según la historia— guardó un silencio reflexivo y finalmente aceptó. Previa una ceremonia de transmisión, que entonces no incluía banda, ni de género ni de música, Damocles se instaló en el trono de Dionisio.

Estaba dando sus primeras órdenes cuando, por movimiento instintivo, volvió la cabeza hacia lo alto del dosel y vio con terror que sobre su cabeza se balanceaba una espada, sin otro sostén que una hebra de seda. Damocles comprendió el sentido de la advertencia y procedió a devolver el cetro de la ciudad de Siracusa.

En conclusión, la espada era de Dionisio y Damocles era un timorato.

### *¿Qué es un Fósil?*

CASI NO HAY quiénes no lo conozcan, pero son escasos los que pueden definirlo. La definición más embrionaria pero más exacta es la descripción.

Describamos.

Fósil es un ser de temperamento frío, aspecto hierático, ojos inexpresivos y nublados. En contacto con los seres vivientes —el fósil no lo es— asume los caracteres de un convidado de piedra. Está sin estar. No habla ni gesticula. Examinado anatómicamente, su rasgo más característico es la quijada: larga y fuerte, como corresponde a quien ha bostezado mucho (recuérdese que lo primero que aparece en las excavaciones es la quijada).

El fósil es de color marfileño, que denuncia falta de tono vital.

Quien lo mira advierte que no ha debido provocar pasiones, aparte del fastidio. La textura del fósil es débil, y cualquiera familiaridad podría desintegrarlo (los huesos del fósil más antiguo de Europa — 270 mil años— “son blandos como el jabón”, dicen los descubridores).

La presencia del fósil se advierte por el ambiente helado que forma a su alrededor. Es una temperatura de caverna en los tiempos del mioceno. Los que se aproximan al fósil experimentan la sensación de volver a otras edades. Y lo hacen sólo por tiempo breve.

El fósil es disgregante. Tal vez por eso, cada vez que descubren un hueso fósil aparece aislado y, para ubicar la articulación y luego otros huesos, son necesarias búsquedas de años y siglos (el fósil de Swanscombe). Se ve que el fósil de la remota antigüedad murió en medio de feroces escarmientos, su cuerpo fue destruido y las distintas piezas se proyectaron hacia los cuatro puntos cardinales.

He ahí un ejemplo peligroso, que no deberíamos imitar con los fósiles contemporáneos. Porque, en definitiva, el fósil merece respeto y desempeña una función social.

Sin él, ¿de qué vivirían los etnólogos y arqueólogos?, ¿cómo progresarían las ciencias morales y de qué modo podría saberse que una reunión es latosa hasta más no poder?

## “Don Honrado”

ES PERSONAJE típico de la vida chilena. Aparece a diario en la prensa haciendo la defensa de sus actuaciones anteriores. Demuestra por A más B que su conducta es irreprochable. Exhibe documentos, escritos, certificados de que todo está conforme a la ética y al derecho. Pero el énfasis de sus declaraciones deja siempre un margen de duda.

Se lo ve por la calle, tomado de la solapa de las personas, demostrando su línea inquebrantable. “Usted me conoce y sabe que siempre he procedido bien —comienza a decir—. Lo invito a revisar punto por punto mis actuaciones anteriores. Estoy limpio como una pa-

tena. La ética ha sido siempre mi mayor preocupación y en esto no hago sino seguir la enseñanza que recibí de mis padres. Ellos fueron ejemplo de lealtad y de desinterés. No quisiera yo arrojar sombras sobre su nombre. Pero atienda a esto que voy a decir (acercándose con aire confidencial): a uno no le faltan nunca los enemigos. Posiblemente usted ha oído expresiones en mi contra. No las crea, porque tengo pruebas irredargüibles de que jamás me aparté de mi obligación. Aquí hay que vivir con archivo, mi amigo. Es la única forma de salvaguardar la honra. Espero mostrarle las copias de las comunicaciones que despaché oportunamente y en las que brilla meridianamente la verdad. ¡Ah, si usted supiera!”



Otras veces don Honrado se defiende de peligros en potencia. Separa sus actos de sus pensamientos. “Yo no pensé —alega— que al cumplir un cometido profesional pudiera colaborar a fines distintos de los que siempre perseguí. Si trabajé con fulano y me reuní con zutano era en el entendido de que obraban bien. Por aquí no ha pasado —señalando la cabeza— la idea de algo incorrecto.”

## *Sacacorchos*

NOBLE instrumento, promotor de sanas alegrías y testigo de mudas tragedias. Taladro que va en busca del néctar y que a veces se hunde infructuosamente en la materia dura y tenaz. Antiestético y vilipendiado, no fue nunca acreedor a figurar en vitrinas o estanterías, como la cuchillería o la vajilla. Manejado por manos violentas, se dispara por cualquier parte, una vez que se alcanzó el objetivo. Y so-

lamente cuando el gusanillo pica en las gargantas y es necesario disponer de una buena mesa se pregunta: "¿Dónde quedó el sacacorcho?"

En la vida ordinaria todo está dispuesto de modo semejante. Es posible descubrir hombres sacacorchos, que abren caminos y despejan obstáculos. Son avenibles y prácticos. Cuando se los encuentra, nadie desea que desaparezcan, pero tampoco que se exhiban; deben estar a mano en la casa, en la oficina de los jefes y en cada parte donde haya que sacar algo que obstruya, importune o separe del propósito perseguido. Cuando fallan, porque no entran con exactitud en el cuello de la situación, se prescinde de ellos con un gesto de desdenosa censura. ¡Ya no destapan!

La política ha menester de sacacorchos; es frecuente que en ella se embotellen de tal manera los problemas, que no haya posibilidad de alcanzarlos con la solución. Entonces se aprecia la necesidad de un elemento que sea buzo y que tire (tirabuzón). El político sacacorchos debe estar siempre entre manos de quien tiene altas responsabilidades y es preciso que jamás se tiña con el color de ninguno de los líquidos en que sea introducido.

El sacacorchos pasará por combinaciones dulces o fuertes, suaves o astringentes, negras o blancas y siempre conservará ese tono neutral y metálico, ingrato y frío, que le es propio. Para este fiel servidor no hay otro desquite que hacer flaquear las fuerzas del que destapa y presentarlo rojo e impotente ante los ojos de los que esperaban celebrar la proeza.

## *Palo de Chonta*

LA CHONTA fue un símbolo en los hogares de otro tiempo. Eran muchas las casas donde había un bastón de color verde oscuro, jaspeado, con tendencia al lagarto, que había servido para ir a excursiones y que posteriormente se consideró un arma defensiva para casos de asalto.

El bastón de chonta era compañero de los que escalaban el cerro de la Campana, marchaban por el camino de cintura, hacia Laguna Verde, o salían por calles oscuras y dudosas, en la noche lóbrega de comienzos de siglo.

Esa añoranza no contribuirá, por cierto, a repoblar los bosques de la Isla de Juan Fernández, con el árbol noble y agresivo, en el cual las fibras alcanzaban la consistencia del hierro. Pero, en toda forma, bien vale señalar que la chonta imprimió carácter.

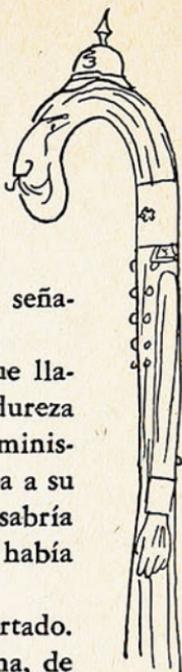
En años muy remotos tuve un amigo militar, al que llamaban "palo de chonta". El apodo venía de su extraña dureza exterior y de una curvatura particular del cuello —reminiscencia de una tortícolis infantil, posiblemente— que daba a su cabeza la exacta curvatura de la cacha del bastón. No sabría decir si el nombre venía de sus características o si él se había adaptado al palo que le daba el apodo.

Imponía respeto por el hablar brusco y entrecortado. Luego, esa forma de mirar, manteniendo la cabeza gacha, de abajo hacia arriba, daba a sus palabras entonación autoritaria; y el golpe seco de sus raciocinios semejaba el que haría la contera metálica sobre piedra de huevillo.

No podía decirse que tuviera amigos; pero sí muchos seguidores. Sus acciones no destacaban, pero daban sensación de firmeza y severidad. Por donde se le mirara hacía honor a la chonta. Incluso por sus convicciones descoloridas, inciertas y veteadas.

En varias ocasiones se le llamó a cargos de responsabilidad. Todos anhelaban verlo al frente de las empresas por el ascendiente que emanaba de su físico. Pero la experiencia demostró que no descollaba en el mando. Se mantuvo en las funciones con aire rígido, pero sin confirmar las condiciones que se le habían atribuido.

Finalmente, terminó fuera de actuación, colgado, como el viejo bastón que en muchas casas antiguas daba sensación de autoridad.



«\*»

## Los Mirlos

EL MIRLO es un pájaro que lucha con dificultad para darse a conocer.

Su porte muy reducido y la figura descontrapesada —piernas flacas y cola larga— hacen que se preste para bromas de mal gusto. A todo se sobrepone el empeñoso mirlo. Siempre se le ve buscando la rama más alta para lanzar al aire sus vibrantes trinos. Tanto sube a veces, que desde abajo no se percibe claramente lo que canta. Entre las muestras del afán de superación del mirlo, puede señalarse su capacidad para repetir músicas que oye a su alrededor e intercalarlas entre su propio canto.

El desquite de los mirlos es que nazca entre ellos un ejemplar blanco. Cierto es que el aspecto es entonces de canario grande, pero a lo menos logra así diferenciarse netamente de los tordos, con los cuales siempre se les confunde.



El fenómeno de un mirlo blanco llama poderosamente la atención de los ornitólogos, y los más renombrados coleccionistas se disputan su posesión. La fama dura poco, porque invariablemente el mirlo blanco, cruzado con hembra de tono opuesto, produce crías retintas. Esto ha llevado a concluir que la naturaleza —maestra de sabios— ha dispuesto que esta variedad de pájaros guarde permanente luto.

La avecilla que nos ocupa ha enriquecido el folklore universal. Recordamos entre los dichos que la aluden aquel de "soltar el mirlo", que en España aplican a toda persona que dice o hace algo despampanante, especialmente si se trata de políticos. También se habla de "soltar el mirlo" en jerga policial, aludiendo al feliz resultado de una pesquisa.

La avecilla que nos ocupa ha enriquecido el folklore universal. Recordamos entre los dichos que la aluden aquel de "soltar el mirlo", que en España aplican a toda persona que dice o hace algo despampanante, especialmente si se trata de políticos. También se habla de "soltar el mirlo" en jerga policial, aludiendo al feliz resultado de una pesquisa.

Las características del mirlo se han puesto de moda últimamente en la política, por la elección de su nombre para designar actitudes vocacionales de hombres de gobierno. Se designa "mirlos", por ejemplo, a los políticos que salen del anonimato, empinándose para lanzar agudos y sobreagudos.

## El Gorgojo

ESTE COLEOPTERO, de color negro y solapada vida, ha causado grandes destrozos desde la antigüedad. Las pérdidas de los graneros de los faraones, por efectos del gorgojo, figuran entre las plagas de Egipto.

Hay males que nacen con el ser y que se incuban cuando éste es débil. Es posible contrarrestarlos robusteciendo el organismo afectado. Otros lo atacan desde el exterior y pueden repelerse a tiempo. Pero el gorgojo se introduce dentro de la fortaleza y la destruye en silencio.

Cuando las mieses están doradas y las gavillas se mecen confiadamente, el gorgojo está esperando su turno. Afila sus diente-cillos invisibles que han de clavarse en el grano cuando éste caiga en la fría soledad de la bodega.

Los campesinos queman gases letales para destruir las larvas y revisan los granos, para ver si han sido vaciados por el gorgojo.

Y cuando han adquirido plena seguridad de que el insecto está vencido, reaparece sorpresivamente y aniquila el fruto de los largos desvelos.

En esta cosecha todo estaba consultado para dar a los cultivadores el bienestar. Al frente de la campaña figuraba un técnico experimentado en plagas. Todos esperaban que el gorgojo no levantara cabeza.

Cuando se reunieron los encargados del granero nacional, para discutir la suerte del trigo, existía un ambiente de optimismo. Después de largas deliberaciones el anuncio fue desolador. Había surgido una vez más el fatídico, el negro, el implacable gorgojo. Se perdería gran parte del valor de la cosecha.

—Todo esto pasa —exclamaban los químicos— por no haber aplicado una dosis más fuerte de sulfuro de carbono, capaz de terminar con el coleóptero traicionero, que está en todas partes y a quien nadie puede ver.



## Los Hombres Ranas

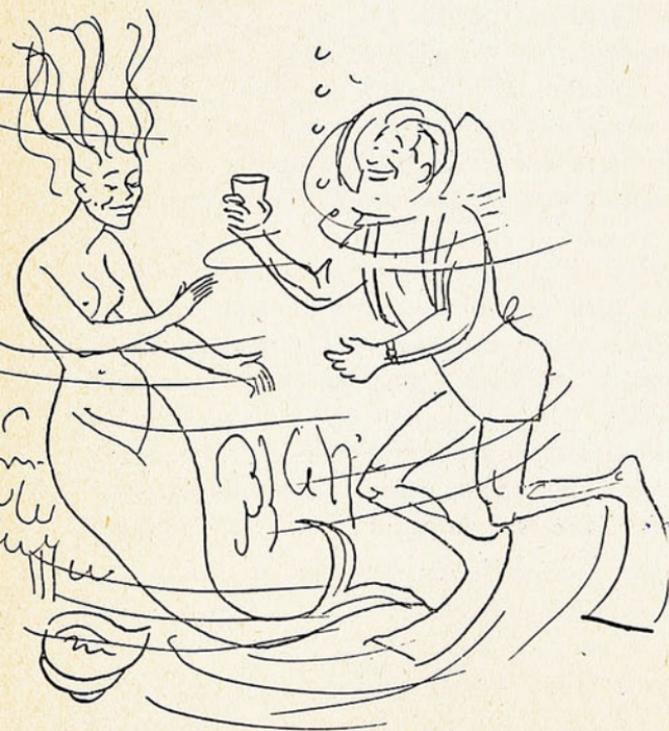
A TRAVES de la evolución de las especies se han producido grandes modificaciones físicas. El hombre primitivo perdió poco a poco características hirsutas y somáticas, hasta hacerse más apacible y tranquilizador. La civilización ha actuado como una piedra de pulir y ha hecho que cada vez se llegara a mayores perfecciones eugenésicas.

Pero ocurre que así como el individuo se cansa, la sociedad también se fatiga y trata de volver por insospechados caminos a ciertas formas y exterioridades que recuerdan la vida prehistórica. No vuelven la maza, ni los grandes colmillos ni la capilaridad agresiva. Pero el hombre tiende a adoptar dispositivos para disputar el medio natural a los seres irracionales.

Sin referirnos a las múltiples formas de la aviación que imitan los recursos de los pájaros, hay que reparar en la tendencia que se

marca ahora para transformar al hombre en un imitador de los seres acuáticos. En cualquiera playa de moda se ven aparecer algunas personas con una escafandra en la cabeza y aletas en los pies. Son los hombres ranas. Se dedican al deporte de ver debajo del agua. (Recomendable para los políticos.)

Estos hombres ranas ambicionan ahora transformar el juego en trabajo y han emprendido exploraciones destinadas a rescatar tesoros marítimos. Se sabe de una organización que

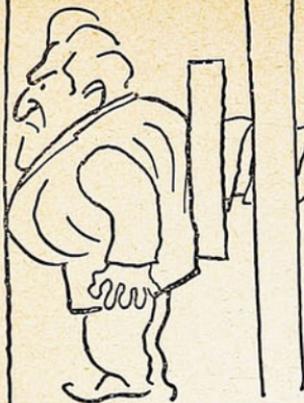


está empeñada en sacar a la superficie un cargamento de whisky hundido hace más de cincuenta años en Australia.

Ignoramos si en ese dominio hay racionamiento del néctar escocés o el control de cambios lo ha colocado fuera del alcance de los australianos. En caso de que ésa fuese la situación, puede ocurrir que los hombres ranas, acuciados por una larga sed, se lo sirvan en el fondo del mar y no regresen a la superficie, entregados a una embriaguez sugerente y submarina, en la cual es de esperar los acompañen algunas sirenas paternalmente contempladas por el dios Neptuno.



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



## Del Mundo Político

### *Ortopedia Política*

EL ARTE de enderezar tiene múltiples aspectos. En las deformidades humanas, en el campo de las letras y también en la política.

El niño que presenta una joroba puede corregir su desviación marchando algún tiempo con un palo a la espalda.

Algo semejante se obtiene para corregir "el pie de loro" por medio de zapatos especiales.

Todos los que trabajamos de aprendices en el campo de las letras sufrimos la ortopedia de la tijera. Los artículos se arreglan, hasta que se adaptan a la línea del diario.

No hay inconveniente para que estos métodos se apliquen también a las actividades políticas. Los miembros de un partido que se muestren desviacionistas pueden enderezarse rápidamente con un palo. Esa sería la lardosis doctrinaria. El parlamentario que no pisa bien en el terreno económico también puede ser reforzado, en sus conocimientos, experimentando una ortopedia que le impida "meter la pata".

Faltan estudios para señalar las normas precisas que podrían informar este manual de correcciones políticas. Algo han avanzado los médicos comunistas, a nuestro parecer, precursores en este nuevo arte. Cierto es que sus directivas son muy drásticas. La desviación era sancionada en Rusia, antes del término del culto de la personalidad, con pena de muerte. En un partido democrático basta la pena de "suspensión de la palabra", la cual, fijándose bien, es de las más duras.

La ortopedia política podría ser también preventiva. Sometería a examen a los dirigentes o políticos antes que hagan declaraciones. El departamento ortopédico de cada partido podría evitar así verdaderas monstruosidades. Para dirigir este moderno servicio habría que elegir al correligionario que haya andado más derechito. No al más "derechista"; entiéndase bien.

## *Política y Metabolismo*

ES BIEN sabido que la estructura física de las personas depende del funcionamiento de las glándulas, es decir, de un equilibrio humoral que determina el desarrollo mayor o menor de los órganos y la eficacia o disminución de las funciones respectivas. La figura ascética tiene bastante relación con la tiroides y se reconoce efectiva influencia a las suprarrenales para frenar o impulsar el tejido adiposo. A su vez, todo este proceso complicado da origen al metabolismo, que es la expresión del temperamento de cada individuo.

De más está decir que la alimentación influye grandemente en estos fenómenos de la fisiología humana. La calidad de lo que se ingiere, unida a las predisposiciones orgánicas, arroja los resultados más dispares y determina cambios psicológicos fundamentales.

La historia de un país podría seguirse perfectamente a través de una galería de sus políticos y dirigentes. Tomemos, por ejemplo, el caso de la Rusia soviética. Recordemos al introductor del régimen, que fue el exaltado Kerensky, y veremos en su rostro macilento y en su cuerpo magro reflejada la inquietud de un hipertiroideo. Su nerviosa existencia y las veleidades de su temperamento, que lo llevaban de la democracia al absolutismo, deben explicarse por las descargas irregulares de sus glándulas. Luego vienen los forjadores del régimen: Lenin, Trotsky, Zinoviev, con rostros desencajados y aires trágicos, víctimas de años de persecución, de cárcel y de falta de alimentos. Su fisiología era la del rigor y en la práctica esto los llevó a aniquilarse entre ellos mismos.

Luego viene el "somatotónico" Stalin; corpulento, combinación ideal del hombre fuerte y del político astuto. Ya más consolidado que sus antecesores, con inclinación secreta pero efectiva hacia los manjares y el vodka. Dejaba entrever un cambio profundo en el metabolismo de los conductores del régimen.

Así es como aparece, tras la llorada muerte de Stalin, radiante y brillante como un sol, el camarada Malenkov. A primera vista se advertían en él las condiciones del hombre blando, del clásico pícnico, orgánicamente dispuesto para la confraternidad y para la siesta. Su permanencia en el poder fue breve. Se le criticaron esas características y entonces surgió Bulganin. Pero ya se daban gordos. El Mariscal ostenta una figura de maduro gozador de la vida, de maneras refinadas; pertenece a la era del caviar y del champagne. A su lado, Nikita Khrushchev no hace contraste. También es robusto, risueño y entusiasta. Menos noble de aspecto que su compañero de carrera, pero no menos nutrido. Por eso es que ambos han resucitado los festivales de los tiempos del zarismo, con músicas suaves y escenas dignas de ser pintadas por Watteau.

## *Fakirismo*

LA TÉCNICA del fakirismo es misteriosa y sólo la dominan los que la han adquirido de los orientales. Parece que implica cierta supresión del dolor por autosugestión, lo que hace posible que la persona haga pasar una moneda de regular tamaño por la nariz, sin que esto la obligue ni siquiera a estornudar. El fakir tiene que poseer siempre tragaderas muy transitables, a fin de que lleguen a su estómago objetos voluminosos y filudos. La prueba más conocida y espectacular es ingerir un sable, cosa que no sólo ocurre en los países del misterio, sino también en los sudamericanos, con bastante frecuencia.

Recientemente se operó a un fakir con resultados óptimos. Había logrado coleccionar en el interior de su organismo tres relojes, cuatro cuchillos, centenares de hojas de afeitar, un perforador de cartas, al-



gunos tubos de "rouge" y un artístico sujetador de corbatas. Casi el equipaje de un varón que vuelve de Mendoza y desembarca en Los Cerillos.

La intervención quirúrgica demostró, una vez más, el viejo principio filosófico de que "nada se crea y nada se pierde", con la reserva de que, en este caso, nada tampoco se transformó.

El fakirismo es un fenómeno que también aqueja a los pueblos. Los hay con condiciones para tragárselo todo: postulados, planteamientos, plataformas y demás adminículos del repertorio político. Por largos períodos aceptan incorporar al organismo nacional gobernantes que les resultan indigestos; pero, como salen intactos de la operación, los ingieren nuevamente.

Ciertos partidos descuellan por el fakirismo; tienen posibilidad de incorporar los objetivos más heterogéneos y en tiempo record. Cuando se les hace la autopsia —porque a veces mueren de indigestión— se les encuentra en el interior una imagen perfecta de la democracia junto a un pacto secreto con el comunismo; aparejados están también el derecho de propiedad con el impuesto a la plusvalía, y no es extraño que anden enredados el mandil con el escapulario.

La repelencia entre fakires de un mismo pelo se traduce en el lenguaje político por la conocida expresión de "se mascan pero no se tragan". En esto tampoco hay regla absoluta, porque durante años se advirtió intolerancia entre comunistas y socialistas populares e, inesperadamente, uno de los fakires se tragó al otro, existiendo posibilidades de que, contrariando todas las reglas, se asimilen.

## *La Cosa Pública*

A FUERZA de repetirse esta expresión, en editoriales y discursos, ha llegado a perder sentido. Son muchos los que creen que se trata de palabras apropiadas para redondear períodos oratorios o artículos de prensa. Y la verdad es que representan lo más serio de cuanto puede ocurrir en una nación.

En los tiempos romanos —hay que recordarlo— “res publica” indicaba los intereses del imperio, y los que se dedicaban a ellos debían mostrar intenciones y togas inmaculadas. Cuando la República estaba en peligro, y graznaban los solemnes gansos del Capitolio, surgía una crisis de la cosa pública.

Los días que corren han privado de sentido a la cosa pública. Casi no significa nada. Tampoco se repara en que por desarrollarse a la vista del pueblo ella ha de ser decorosa y presentar formas medidas.

La multiplicación de las noticias, por los modernos medios del cable y de la radio, hace que la cosa pública de Chile sea conocida en todo el mundo, de modo impensado. Es así como del extranjero nos vienen continuamente opiniones sobre ella, que no son del todo favorables.

En lugar de llamarnos esos juicios a un mayor recato, nos impulsan a excesos crecientes de nudismo político.

Llamar a la dignificación de la cosa pública es tarea de moralistas, y podemos presumir que sus voces se apagarán entre la algarabía que envuelve a todos los actores de los sucesos que hoy presentamos y que en el exterior nos incorporan al repertorio de naciones menos deseables.

Puede, entonces, que el remedio para una cosa pública tan ingrata sea convertirla en cosa privada.

Algo semejante a lo dispuesto por uno de los alcaldes del Gran Santiago, que, al estallar una huelga de aseadores, ha pedido a los vecinos que se abstengan de sacar al exterior de las casas los desperdicios domésticos. Claro que la medida tiene un límite: la intoxicación de los moradores.

*“Con el Negocio Hemos Dado, Sancho...”*

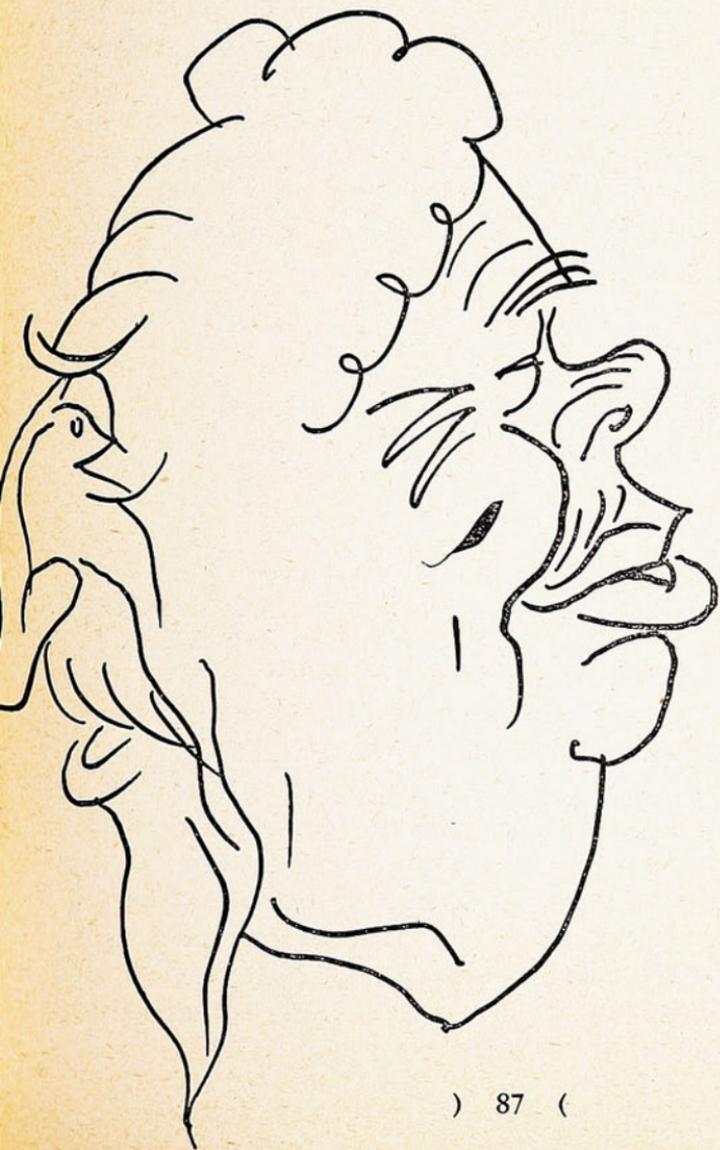
LA INMORTAL obra de Cervantes (1) encierra tantos pasajes aplicables a la conducta humana, que no es difícil traer a la actualidad pensamientos del Ingenioso Hidalgo o de su fiel escudero, que ilustren las más variadas situaciones. Ahí está, por ejemplo, la frase que don Quijote dice al encontrar imprevistos tropiezos para una de sus em-

presas quiméricas:

—Con el negocio hemos dado, Sancho...

Lo extraordinario es que cada vez que el caballero andante creía advertir a Sancho Panza acerca de los peligros de las desviaciones materiales, éste estaba ya de antemano oteando la ventaja y guardaba silencio —“al buen callar lo llaman Sancho”—, como ignorando que había encaminado voluntariamente sus pasos hasta dar con el beneficio.

(1) Frase de antología escolar.



En la vida cotidiana hay muchas empresas que tropiezan con el negocio y quedan a medio realizar. Sin que sea precisa la intervención de Quijotes, hombres de menos ilusión tratan de sobrepasar el límite de los apetitos, llegando siempre a ese obstáculo, que interfiere los mejores propósitos. Por otra parte, no es fácil distinguir con nitidez en nuestros días las diferencias entre los altos pensamientos y las bajas ambiciones. Parece ser efectivo lo que sostuvo alguna vez un comentarista de Cervantes: que de tanto andar juntos, el Ingenioso Hidalgo y su escudero, había ocurrido que don Quijote llegó a "sanchizarse" y Sancho cayó en quijotismo. Así suele aparecer revestido de las más altas virtudes del desinterés el que busca en el fondo el buen queso.

Esto deberían tenerlo presente los que se dedican al menester político y emprenden campañas regeneradoras, distinguiendo bien entre los escuderos, para no tener, al final, que repetir la desencantada reflexión:

—Con el negocio hemos dado, Sancho. . .

## *La Mesa*

LA MESA posee cualidades humanas. En un proceso de antropomorfismo "la mesa habla", "la mesa resuelve las dudas", "la mesa agradece" y la "mesa hace crisis". Esto último ocurrió recientemente con la Mesa de la Cámara de Diputados, cuyo equilibrio inestable sólo podía competir con el de las mesas de espiritismo en el momento de contestar una pregunta del más allá.

El mueble llamado mesa fue construido en edades ya remotas, a fin de dar al hombre una base de sustentación firme, tanto para trinchar las carnes como para apoyar los codos. Accesoriamente la mesa se utilizaba para zanjar dificultades y celebrar reuniones. Pero entonces se llamaba sobremesa, dando a entender que se pasaba de lo sustantivo —comer— a lo adjetivo —charlar.

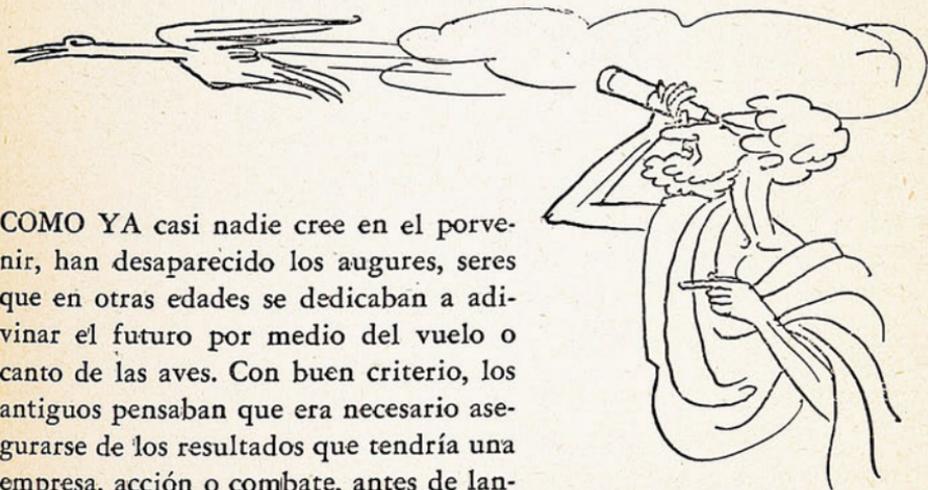
Hoy tiene significados alegóricos. Se habla de "mesas redondas", abusando grandemente de aquella histórica mesa de los caballeros me-

dioevales, a la que se dio la forma circular para hacer posible que cada uno pudiera traspasar con su lanza al contertulio del frente en condiciones igualitarias.

Las mesas redondas de hoy tienen la virtud de haber provocado la mayor desinteligencia política. También se consideran generadoras de las más aburridas disertaciones sobre temas estadísticos y sociológicos. Las reuniones de mesa redonda han originado la técnica de la conversación por turno, en que cada uno de los asistentes expone ideas distintas, sumiendo al auditor en la mayor de las confusiones.

De todos modos, la mesa redonda está al día, hoy que existe tanta reacción contra la línea recta. Psicológicamente evita las angulosidades y borra las odiosas formas rectangulares, que tantos dolores de cabeza ocasionan a los jefes del protocolo, tratando de asignar la misma importancia a tres personas a la vez.

## *Augures*



COMO YA casi nadie cree en el porvenir, han desaparecido los augures, seres que en otras edades se dedicaban a adivinar el futuro por medio del vuelo o canto de las aves. Con buen criterio, los antiguos pensaban que era necesario asegurarse de los resultados que tendría una empresa, acción o combate, antes de lanzarse a ellos. Y en caso de que los signos fueran sombríos, se abstendrían de seguir adelante. Los augurios o agüeros evitaban así la desgracia y la ruina de hombres y pueblos.

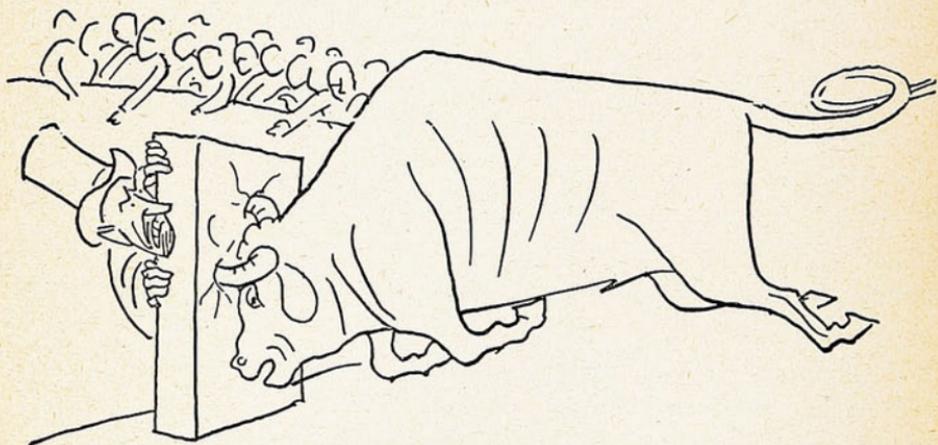
De ese modo, durante muchos siglos la Humanidad eludió un gran

número de cosas y retardó voluntariamente la marcha hacia el progreso. Medían los gobernadores y los súbditos el pro y el contra de cada proyecto y generalmente se resolvían en favor de los inconvenientes.

A la vista de lo que está pasando, convendría decidir la conveniencia de rehabilitar a los augures. Puede que no existan actualmente expertos en vuelo y canto de las aves, pero habría que aceptar los consejos de personas que, por lo menos, hayan demostrado que podían adivinar el porvenir, aunque fuese a corto plazo.

Algunos augures causarían mucho bien a la República. Su presencia tendría efectos mágicos sobre el ambiente. Podrían decir lo que no hay que hacer. Detener a tiempo las iniciativas equivocadas. Paralizar a gobernantes y legisladores por la vía de un saludable terror.

## *Burladeros*



ESTA ES época en que los toros andan sueltos y se hace necesario que existan burladeros para escapar de sus furias. No se ve por qué razón se permite que en la plaza de toros pueda el diestro ocultarse tras la valla, para no sufrir la embestida del bicho, y en la vida corriente no haya de prestarse al ciudadano protección semejante.

Hoy requieren burladero los hombres públicos para resistir el ataque de toros que surgen desde donde menos se piensa. Hay Ministros que han sobrevivido a las peligrosas embestidas de la crisis más de una vez, debido a que encontraron oportunamente el burladero. En cambio, otros que sentían halagado el oído por el rumor de la popularidad y que se mantuvieron en expectación hasta el último momento, quedaron por fin tendidos en la arena. Cierto es que más de uno logró reponerse y aparecer nuevamente con su traje de luces, pero, tocado ya por la mala suerte, no tardó en caer bajo otra mortal embestida.

Los burladeros tienen sus inconvenientes, porque no protegen a más de dos personas. Y ocurre, en ocasiones, que el que corre en busca de la barrera encuentra el sitio ya ocupado. Además, el excesivo empleo del refugio termina por desprestigiar al lidiador, siendo degradado a banderillero, picador o algo más subalterno.

En la política, los burladeros son más frágiles que en el arte tau-rino; el público resulta más implacable que en las corridas y lanza condenaciones que ya no permiten el regreso a la plaza. Por eso es que hay hombres de gobierno que hacen de tripas corazón y afrontan al toro y tratan de liquidarlo de cualquier manera. Así evitan ser sacados con los pies hacia adelante, en medio de la cruel y silenciosa indiferencia del respetable público.

Tratándose de países, tampoco pueden sobrevivir largo tiempo cuando son perseguidos por el toro: véase, si no, lo que les ocurrió a aquellas naciones que se ocultaron tras el burladero del papel moneda, creyendo que habrían de escapar a la embestida. Llegó ésta y cayó la palizada, hundiéndose todo con estrépito.

## *Huelguerías*

LAS INNOVACIONES determinadas por los movimientos sociales son siempre profundas y alcanzan hasta los dominios de la física. Ni Einstein pudo imaginar que sería posible conciliar la dinámica con la estática. Sin embargo, aquí en este remoto país lo hemos logrado muy

simplemente. La prueba está en los títulos de las informaciones periódicas: "En Marcha el Paro", "Suspendido el Movimiento", etc.

\* \* \*

Los trabajadores de la Salud han contribuido a aumentar los índices de morbilidad y de mortalidad con su decisión de sumarse a las huelgas. No han querido ser menos que ciertos médicos, siempre atentos a evitar que sanen los enfermos.

\* \* \*

Huelga o sobra son sinónimos, y debido a este parentesco de acepciones estamos en la confusión de no saber si sobran las huelgas o huelgan las sobras. En todo caso han estado a punto de quedar sobrantes muchos huelguistas, con la anunciada destitución de los que habían abandonado sus labores.

\* \* \*

La prisión es una molestia, pero también es un honor. Mientras hay quienes sufren con la pérdida de la libertad, otros ambicionan estar a la sombra. En la última huelga hubo dirigentes que, como el Crainqueville de Anatole France, dirigían airadas críticas a los carabineros, esperando ser detenidos. Y, al ver que no lo eran, tomaban de la manga al jefe de la fuerza, preguntándole:

—¿Pero no repara en que estoy injuriándolo?

\* \* \*

El mediador es un político que busca votos o un hombre de buena voluntad que anhela la armonía. En el primer caso conquista la animadversión de las partes en disputa; y en el segundo, adquiere definitivamente la reputación de ingenuo.

## La Próxima Crisis

CONTRARIAMENTE a lo que pudiera creerse, la inestabilidad política es propia de naciones supercivilizadas. Chile está en este caso a la altura de Francia, lo que debería llenarnos de satisfacción si el inconformismo no constituyera el rasgo fundamental de nuestro carácter.

La crisis política permanente tiene el significado de prepararnos para los cambios de Gobierno que han de venir a continuación.

Al formarse un Ministerio no hay para qué ocuparse de su composición y de sus planes; lo que procede es preguntar: ¿Cuál será el siguiente?

Esta expectación es estimulante en alto grado y contribuye a que la población adquiera sagacidad y sepa enfrentar serenamente el porvenir. Infiltra en la mente popular la idea de que el país puede vivir sin gobierno o que sólo le basta un poco de gobierno.

Aquí se ha "superado" —según la expresión de moda— la etapa tradicional en que los Gabinetes eran removidos por la oposición.

La crisis política está sincronizada con la inflación, y así como saltan los precios, de día en día, le ocurre lo propio a los Gabinetes.

Nadie podría negar que la fijeza de ideas políticas en un ambiente tan lleno de inestabilidades sería un estorbo. Y como la mejor forma de cambiar ideas es contar con nuevos colaboradores, se justifica la renovación constante de los Gabinetes.

En esta rotativa puede ocurrir que, de súbito, haya algún Ministro que logre engranar con los problemas de su especialidad y nos coloque en el camino de la solución.



## ¿Y las Curvas?



LA HUMANIDAD recibe desde las más remotas edades una lección cósmica en favor de la línea curva. Las esferas celestes y el sistema planetario se amoldan a ella. El globo terráqueo la proclama. La génesis del ser se realiza a su amparo.

El paisaje la dibuja en montes y laderas, ríos y ramajes. El arte se subordina a su suave e insinuante contorno. Las obras magnas de la arquitectura se coronan con su armonía.

En los seres que pueblan el mundo la línea curva marca las diferencias más trascendentales: la de los sexos y la de la inteligencia. El tedio habría consumido hace siglos a los pueblos si no pudiesen unos admirar la línea de los otros; si no fuese posible distinguir entre la bóveda craneana, curvilínea y a veces grávida de ideas, y la cabeza angulosa de los otros seres. La admiración por las curvas es fac-

tor determinante de la conservación de las especies y el culto del pensamiento asegura su perfeccionamiento.

La libertad está siempre en favor de la línea curva, pues ella lleva a cada individuo a tomar el camino que más le agrada, por más que sea el más largo. El capricho femenino es hijo de esa misma libertad. Y los rodeos masculinos, arma necesaria para alcanzar el fin propuesto. No hay duda de que la política se hace en salas semicirculares o hemiciclos, en homenaje a esa tendencia innata del ser humano a no obtener de golpe el fin que se propone.

El goce y la alegría rondan. Los niños juegan y los adultos danzan, llegando siempre a formar círculos. Los escenarios, las pistas, los estadios, los sitios en los que se hacen arte, alegría y deporte se enmarcan en la línea curva.

El progreso es esencialmente movimiento y no habría podido lograrse sin la rueda. Desde el aro primitivo que moviliza el agua, que sirve para el transporte, hasta la moderna rueda de los aviones y de los rotarios, la evolución ha sido constante en el ámbito de las curvas.

Después de todo esto, ¿valdrá la pena hablar de "la línea recta"? (1).

## *Huevos de Nidal*

LOS AVICULTORES saben que ciertas aves son reacias a la formación de la familia. La hembra se empeña en depositar sus huevos en diversos puntos y, a veces, el macho adquiere la mala costumbre de comérselos. Necesitan ejemplos que los induzcan al buen camino.

En esos casos se recurre a colocar en los nidos huevos ajenos (también hay una comedia de Benavente que se llama "El nido ajeno"). El efecto de esos huevos de nidal es corregir la falta de espíritu maternal evitando la disminución de la especie.

Algo semejante ocurre en la política chilena. La opinión pública da muestra de extraña desaprensión. Parece estar en condiciones se-

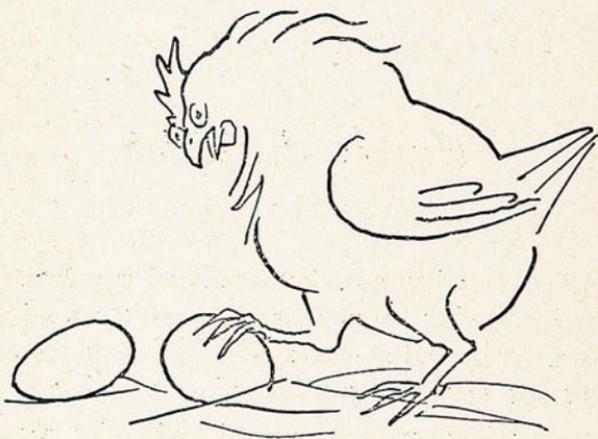
(1) Secta militarista que murió antes de nacer.

mejantes a las de esas pájaras sin rumbo y reacias a incubar. Cuando se la llama al acto cívico no concurre. Las posturas políticas andan dispersas y nadie sabe cómo saldrán los polluelos.

Los comicios indican el desinterés y hay quienes piensan que hay que prevenir lo que ocurrirá con la elección próxima. ¿Cómo se incubarán los candidatos si existe divorcio entre los partidos y la opinión pública?

Por eso se está recurriendo a los huevos de nidal. Se trata de huevos de fantasía, sin germen, con los que se quiere provocar a los otros, susceptibles de incubación. Los primeros que se ostentan entre la paja picada y el plumerío son candidatos hueros y sin ninguna opción.

No se requiere más. Muy pronto comenzarán a revolotear en torno del nido enjambres de pájaros que, al ver los huevos del nidal, pensarán en que llega la temporada de postura y que no debe desatenderse el llamado.



## Comezón del Cuarto Año...



LOS dermatólogos están preocupados de averiguar a qué se debe el prurito (comezón) que aqueja a algunas personalidades.

Antiguamente los especialistas se limitaban a administrar ciertas curas externas (pasta lazar o polvos de talco); pero ahora la especialidad ha avanzado y llega al dominio psicológico.

Hablan los médicos de los factores "desencadenantes" para indicar causas ocultas que ponen en movimiento alteraciones de la piel. Así, por ejemplo, son causas desencadenantes las deudas, los sobregiros, los amores tardíos y las preocupaciones presidenciales.

De tal modo que no basta el simple laboratorio o la lupa para establecer el origen de un herpes o de un molesto sarpullido. Hay que ir a la psiquis del paciente (o del impaciente, según el caso) para determinar el tratamiento adecuado.

Así, no resulta extraño que los dermatólogos prescriban ahora reducción del giro de negocios, prudencia sentimental y abandono de la política para terminar con ciertas comezones.





### *Corazón Mecánico*

DESDE años la ciencia médica estaba tratando de descubrir el secreto del mecanismo cardíaco, para suplir, si fuese posible, el pulso natural por otro artificial. Los ensayos de Lindberg y Carrel establecieron que un aparato de laboratorio podía funcionar en forma idéntica al corazón humano, expeliendo e impeliendo la sangre y agregándole oxígeno indispensable para su conservación.

Faltaba que ese ingenioso invento fuera utilizado en forma clínica, y esto ha ocurrido recientemente en Detroit, donde se mantuvo la vida de un paciente durante 50 minutos por medio del corazón mecánico, mientras los médicos operaban en el natural, libre de sangre y movimiento.

La ciencia puede cantar victoria con esta hazaña quirúrgica, pero, en cambio, la poesía ha sufrido un golpe de muerte. El corazón era la víscera poética y alrededor de ella los bardos de todos los tiempos habían tejido una leyenda sentimental. Allí alojaban Psique y Cupido; el sentimiento amoroso era una exclusividad cardíaca, y cada vez que un amante sufría el desvío de la persona amada, debía lle-

vase ritualmente la mano al corazón, para exhalar un profundo suspiro. Tan noble tabernáculo es hoy un terreno invadido por gasas y bisturíes; manos hábiles y profanas lo vacían completamente de contenido, sin encontrar en él la fuente pura del sentimiento. A lo sumo, válvulas, que es posible reemplazar por otras construidas como mecanismos de precisión.

La ciencia ha revolucionado no sólo la cirugía, sino la vida de los afectos.

## *Enférmete los Martes*

CREO HABER leído alguna vez una tétrica novela que se titulaba "La muerte en vacaciones". No sé por qué la asocio ahora a los veraneos de los médicos.

Ningún ser más inquieto que un enfermo. Los pacientes viven ruidos por la inquietud. Se sienten mal y desearían que el médico estuviera en su consulta y, si es posible, a la cabecera de la cama. El que experimenta un agudo dolor no se satisface con saber que el médico regresará en la próxima semana. Se debate, conociendo su propia sintomatología, entre conjeturas y maldiciones. También le mortifica no tener a su lado a una persona a quien orientar para que diagnostique.

Los discípulos de Hipócrates, arriesgando ser acusados de quebrantar su juramento, salen los sábados, domingos y lunes fuera de Santiago. El primero de los días les corresponde en virtud de la ley de sábado inglés, que no tolera ningún género de comercio. El segundo, por ser fiesta religiosa de guardar, incluso para los ateos. Y el tercero, por la sagrada práctica del San Lunes.

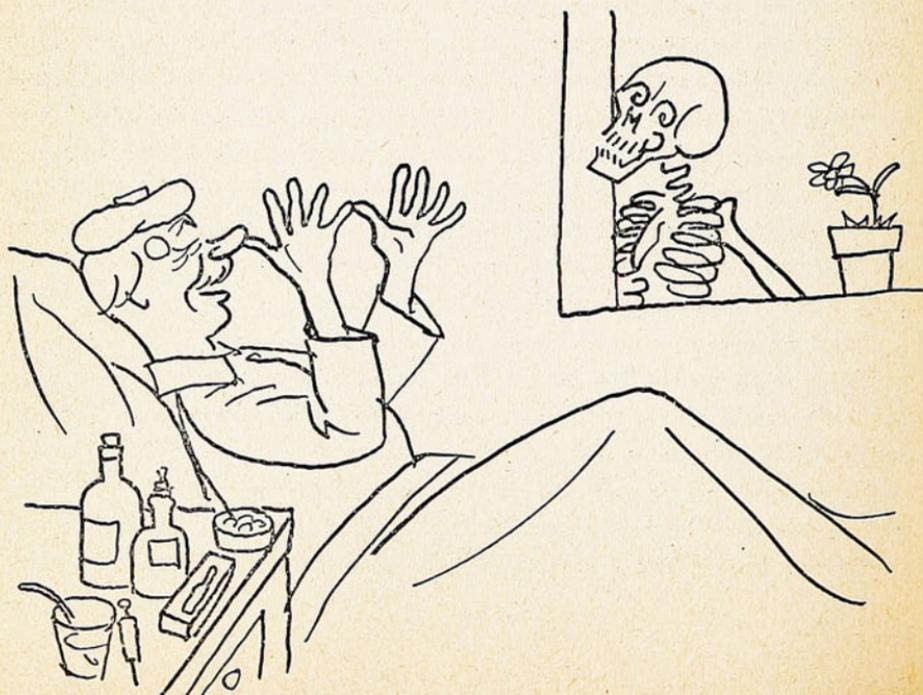
Los enfermos, que se dan a la razón y protestan contra esta libertad que se toman los médicos de ir a las playas, al campo o a la montaña, nada obtienen, aparte de desequilibrar aún más su presión sanguínea y exponerse a innecesarios colapsos.

Creemos que con el tiempo las vacaciones médicas no constituirán problema. Siguiendo las normas de la adaptación biológica, día llegará en que la gente se enferme de martes a viernes, en una suce-

sión parecida a los programas de radio. Entonces nadie acusará a los médicos por su ausencia en los fines y comienzos de semana, llegando los enfermos a convencerse de que los facultativos no son necesarios. Mientras los organismos se adaptan a las nuevas condiciones profesionales, disminuirá el movimiento de la farmacopea, habrá menos síncope ocasionados por los honorarios y, en términos generales, se salvarán más vidas que si los médicos se dedicaran abnegadamente a atender a los enfermos en semana corrida.

## *Enfermedad Preventiva*

EL TESON que caracteriza a los cultores de la medicina ha llevado a organizarse a la sociedad moderna en torno de la enfermedad. Con ello puede ocurrir que los médicos estén labrando también su ruina futura, ya que es de presumir que con los avances de la farmacopea, vitaminas y antibióticos, bastará mezclar alguno de ellos, o varios combinados, en alimentos y bebidas para estar a salvo de toda alteración de la salud.



Esto constituirá una monstruosa exageración de la medicina preventiva, a la cual se han rendido tan justificados elogios.

Por este camino vamos mal. Es absolutamente necesario adoptar precauciones para que los individuos adquieran una noción práctica de la enfermedad, sin la cual están expuestos a muy graves trastornos y a la muerte inesperada. Con frecuencia oímos decir: "Es curioso que haya muerto fulano; jamás había estado enfermo"; o: "Fíjese, qué sorpresa, nadie pudo pensar que un hombre de tan buena salud terminara así, tan de repente. . ."

¿Qué están indicando estas reflexiones? La conveniencia indiscutible de que exista la enfermedad preventiva. Toda persona que ha estado afectada de un grave mal, adquiere experiencia que nadie puede transmitirle de otro modo. Queda preparado para afrontar en el futuro cualquiera asechanza: adopta un tratamiento, adquiere los remedios apropiados para atacar una posible recidiva y se transforma en médico de sí mismo.

Si se propicia la organización del Departamento de Enfermedad Preventiva, cuya principal misión sería dar oportunidades a toda la población para sufrir de un achaque, habríamos realizado un avance considerable. De este modo ya nadie podría exclamar, ante la noticia del deceso de un amigo o pariente:

—¡Murió por falta de experiencia!

Entregamos la proposición al examen de los médicos, que son los llamados a evitar que desaparezcan las enfermedades.

### ¿Cómo Sigue Ud.?...

ES UN SALUDO directo y que por sabido da que la persona sufre una enfermedad. La frecuencia de la pregunta indica que se extiende más y más el desequilibrio orgánico entre los chilenos.

La antigua fórmula —¿cómo está Ud.?— daba a entender cierta vacilación acerca de las condiciones físicas del amigo o enfermo. Al emplear la expresión "¿Cómo sigue Ud.?", se da por establecido que

un proceso maligno está en marcha, pudiendo existir alguna remota probabilidad de detenerlo.

Este clima de patología colectiva hace girar las conversaciones en torno del estado físico.

—Está Ud. más delgado.

—Y Ud. me parece más pálido que la última vez.

—Posiblemente he bajado de peso con el calor y los trajines bancarios.

—Yo espero engordar cuando tome vacaciones.

—Ojalá siga Ud. mejor. . .

—Así espero.

Y se separan los amigos con una aprensión visible en el espíritu.

Caminando hacia su casa, piensa uno de ellos: "Si este niño, que me conoce tanto, me encuentra de mal semblante, seguramente he de tener alguna falla". Juzga necesario interrogar a su esposa sobre si efectivamente está demacrado. La interpelada, con una cara de viuda potencial, lo mira y le responde:

—Hijo, no trabajes tanto; necesitas tomar reposo; fuma menos y anda a ver al médico. Todos necesitamos de vez en cuando un "chequeo".

Por su parte, el otro interpelado, que no conoce las delicias del matrimonio, llega a su casa y va rectamente al espejo. Se mira la órbita del ojo, por si estuviera anémico; deja correr sus dedos a lo largo de las dos zanjas que la cuarentena ha hecho en el rostro; y al acostarse se toma el pulso. . . Duerme mal y al cabo de algunos días se tropieza en la antesala del médico con el amigo que le infundió la preocupación.

Ambos se miran con un resplandor de éxito en la mirada:

—¿No se lo dije?

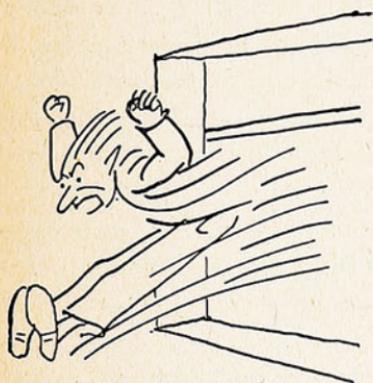
—Sí, fue una suerte que nos encontráramos. Hay que ponerles atajo a las enfermedades antes de cundan.

En ese momento llaman a uno de ellos a la consulta. Se despiden con un secreto deseo de que la enfermedad sea importante.



## Claustrofobia

LO NORMAL en los seres vivos es la libertad de movimiento; la acción irrestricta sobre un campo ilimitado, sea agua, aire o tierra. Los peces y los pájaros no capturados viven de acuerdo con la tendencia natural. Las demás especies zoológicas son en su mayoría víctimas del enclaustramiento.



La claustrofobia ha sido catalogada como una enfermedad mental grave y se diagnostica sólo cuando la víctima se ha lanzado por una ventana. Sin embargo, hay múltiples formas de este mal, que pasan inadvertidas. La angustia de las gentes que hacen viajes en avión, en tren o en barco y que deben soportar extensos recorridos sin escala. El violento impulso que surge en el curso de las visitas que no es posible interrumpir. La incom-

patibilidad de caracteres entre los esposos que ocupan la misma casa o la misma habitación. La locura del criminal que debe permanecer largo tiempo recluido, para evitar la sanción. Los conflictos que, por derecho propio, se originan entre los que toman órdenes religiosas y se recluyen en un claustro.

Esas formas materiales o físicas de la claustrofobia no agotan el repertorio. Hay otras de tipo intelectual o moral. La sensación de que el tiempo es estrecho y no alcanza para cumplir con las obligaciones. La prisión de la noche que no termina y que llena de terrores al insomne. La imposibilidad de retroceder cuando se sube por una escala hasta la estatua de la Libertad. La sospecha de que el cuento que refiere un amigo carece de fin.

Hay escritores que en el curso de sus relatos dejan interrumpido el pensamiento. Se salvan de la claustrofobia usando la palabra etcétera. Otros de mejor gusto no emplean este bajo recurso, sino que se limitan a decir: "El lector imaginará lo que aquí no expresamos". Esta

excusa tiene el beneficio de estimular la fantasía de los lectores que la tienen. En cuanto a los otros, quedan encerrados en el párrafo sin poder salir. También son víctimas de la claustrofobia.

## *Las Viejas Recetas*

EL MEDICO antiguo escribía sus pócimas con letra indescifrable, motivo por el cual muchas veces los encargados de despachar las recetas debían prescindir de ellas y en cambio indicar a los parroquianos alguna "tomita" inofensiva. Con esto se evitaba un gran porcentaje de errores por omisión involuntaria del galeno o "emboticamiento" del enfermo.

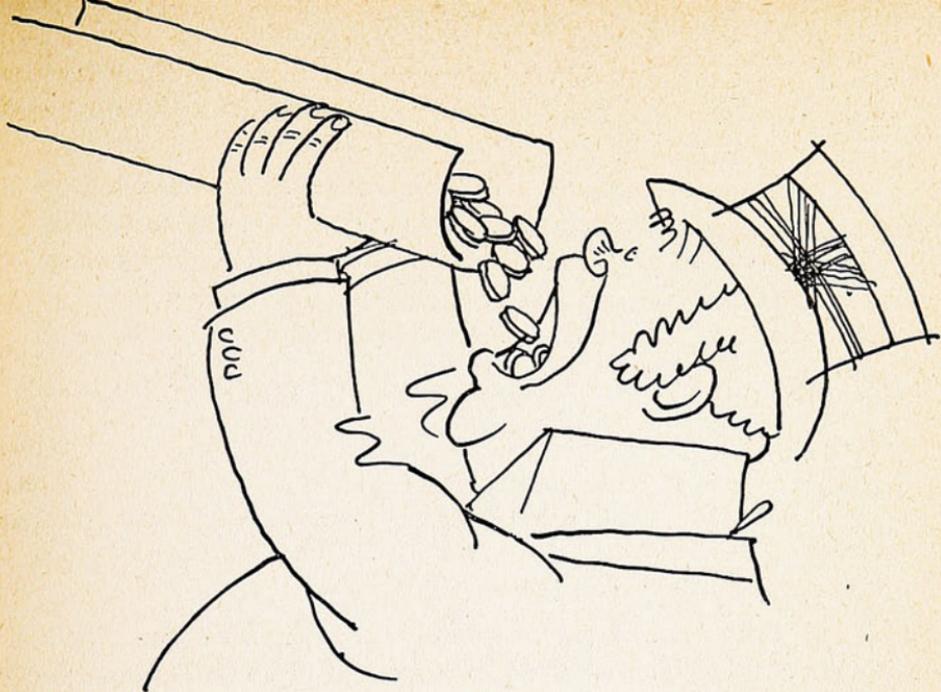
En otros casos, cuando las recetas eran despachables, sus autores habían consultado algún manual de bolsillo en el cual estaba perfectamente indicada la proporción de calomelano y creta que debían incluir las obleas.

El escaso repertorio químico-farmacéutico que entonces existía obligaba a recurrir a yerbas que daban completa garantía de autenticidad. Nadie podía morir con una infusión de flores pectorales. En cambio, ¡qué inmenso peligro encierra el uso de los llamados anti-bióticos!

También los médicos de antaño se cuidaban mucho de confundir a los niños con los adultos. Y así reservaban la administración del dulce "manito" para las guaguas y del enérgico licor de los árabes para personas más entradas en años.

¿Y el factor confianza?

El farmacéutico era un respetable señor, sin título, amigo de todos los vecinos del barrio. Se mantenían con él lazos de amistad que no podían arriesgarse en un preparado inseguro. Solía ser también el flebótomo, que extraía los molares sin dolor y colaboraba a las sangrías para evitar las congestiones. ¿Cómo podía esperarse de ese buen hombre que defraudara, rebajando en la receta la dosis de natri o de cáscara sagrada? El factor confianza prevalecía en esos tiempos y la gente se moría "por su bueno".



## *Calmantes*

LOS ENSAYOS sobre psicología de los pueblos tratan siempre de destacar en cada raza o nación la nota culminante del carácter. Mardariaga ha clasificado a algunos pueblos de Europa, en un alarde de originalidad, identificando al español con la pasión, al francés con la razón y al inglés con la acción. Sutiles explicaciones permiten concluir que para ser hombre de acción es conveniente ser desapasionado y al mismo tiempo no dejarse enredar por las especulaciones mentales. Es decir, que el hombre de acción tiene que ser dueño de sus nervios y proceder con frialdad y resolución. Ser flemático.

Pero no sólo los escritores y los psicólogos han concurrido a señalar al inglés como "especímen" de tranquilidad; éste es un juicio universal, que innumerables anécdotas confirman elocuentemente. Todos han oído hablar de aquel hombre de negocios británico que, al retirarse de su oficina el día sábado, recibió la noticia de que se había hundido el principal de sus barcos, y por todo comentario expresó:

"Qué mal lunes voy a pasar". Y así como esos rasgos podrían agregarse muchos más que retratan la tranquila distensión nerviosa de los hijos de la rubia Albión.

Pero, como para verdades el tiempo, ahora las estadísticas revelan que los británicos consumen diariamente 10 millones de tabletas analgésicas, sin contar otros tantos millones de sedantes, barbitúricos y demás vasodilatadores con que la humanidad de nuestros días trata de vivir en paz. Aquel aire de tranquila seguridad es... producto de la botica.

## *Simpático*

EL LENGUAJE es una de las creaciones más irracionales que existen en el mundo, como que ha estado encargado al capricho del hombre, a las deficiencias del oído y a las arbitrariedades de los gramáticos.

Para demostrarlo, puede elegirse una palabra amable y que todos conocen: simpático.

Comienza etimológicamente por significar "con pathos", es decir, que representa la relación de sentimientos entre personas que tienen un estado de ánimo semejante. Por simpatía se ríe, llora o bosteza.

La simpatía inconsciente opera sobre los seres de la naturaleza, y gracias a ella el camaleón toma el verde del follaje; el caracol, el pardo de la corteza, y el murciélago, el plumizo de la telaraña. El animal es simpático con todo aquello que le permite vivir.

Los órganos, considerados aparte de la inteligencia, tienen su propia armonía y son también simpáticos. Se habla de la simpatía de la lengua con el hígado, circunstancia que explica el agrado que existe en ingerir whisky. Pero lo más importante en este orden anatómico-fisiológico es el "gran simpático", llamado así a causa de que comprende el nervio vago. El ocio, la anarquía neurovegetativa y los paraísos artificiales que provocan los sedantes son derivados de la simpatía.

En época muy reciente esta palabra ha sufrido transformaciones de sentido dignas de señalarse. Se llama "simpático" todo aquello que

no se quiere clasificar, lo que parece de poca importancia y aún lo que nos provoca antipatía. Es simpático el señor que cede el asiento en el trolebús. El niño regalón que se cuelga del cuello del visitante. La cantante de poca voz y algo desafinada. La reunión social en que todos hablan a la vez y nadie entiende nada.

Cuando el director de una revista quiere rechazar amablemente un poema, lo devuelve diciendo:

—Muy simpático. Habría deseado publicarlo.





### *Hacia Liliput*

HAY DIVERSAS formas de achicarse, siendo la menos sensible de ellas la que se refiere a la estatura. Las personas de porte pequeño han descollado en la historia frecuentemente. Napoleón encabeza el grupo de estos genios y lo cierra Stalin, a quien sus compatriotas tratan de reducir ahora un poco más de lo que era en realidad. Existe prejuicio en favor de los chicos: se los cree astutos, se les permite imperti-

nencias y se presume que nunca tienen responsabilidad en las agresiones.

No debemos entonces experimentar una intensa preocupación porque las estadísticas acusen una progresiva reducción de la estatura. Lo que pierden en largo lo ganan en otros sentidos. El crecimiento corporal nos pondría en grave conflicto con las disponibilidades del país y aumentaría la inflación. Los economistas especializados podrían determinar con exactitud lo que significa la disminución de 7 millones de centímetros por año (uno por cada habitante) en la demanda nacional. Pero es seguro que al cabo de cincuenta años de decrecimiento nuestras fuentes de producción serían suficientes para abastecer el consumo y pasaríamos a la lista de los países prósperos.

El achicamiento que más debe preocuparnos es el interior. La capacidad no se mide con altímetro, pero indudablemente influye en el resultado general. ¿Qué sacamos con tener hombres de grande o mediana talla, si hacen sólo cosas chicas? ¿Conservar una ilusión de que contamos con granaderos de Federico el Grande, mientras realmente vivimos en el país de Liliptut?

La descalcificación debe ser remediada, porque ella impide que se manifiesten en todo su vigor las formaciones óseas; pero sin olvidar la "desfosforización", proceso que aniquila los cerebros y conduce a las naciones a los más funestos errores colectivos. Sin cal nos comemos por los pies; pero sin fósforo perdemos la cabeza.

Se trata simplemente de elegir.

## *El Dr. Fausto*

LA INMORTALIDAD del alma no ha podido extenderse hasta ahora al cuerpo. Los seres humanos se debaten obsesionados por la idea de sobrevivir. Y no así no más. Sobrevivir con todas las posibilidades propias de la juventud. Esta aspiración data desde los tiempos más remotos y debió ser alentada por la mitología, que contemplaba tres categorías de seres: los dioses, los semidioses y los hombres. A estos últimos les dio por ascender, como siempre ocurre cuando se crea un escalafón.

Pasaron los siglos y no se disipó del todo aquella ilusión. La literatura registra innumerables leyendas destinadas a contar las hazañas cumplidas para alcanzar el talismán de la longevidad. La fuente de Juvencia fue el plan quimérico de astrólogos, magos y augures. De ella no surgió la eterna juventud, pero nacieron, sí, obras maestras de la poesía y del arte.

Hoy tenemos una versión contemporánea del sueño tan acariciado, menos fantástica de la que imaginaron los griegos y describieron Calderón y Goethe en sus poemas, pero más al alcance de los mortales. No se trata de asegurar la prolongación eterna de la vitalidad corporal, pero sí de enmendarla, sostenerla y hacer de este modo que el hombre o la mujer tengan más oportunidades de triunfar o fracasar. Los amores entre guerreros e hijas de Zeus; el descenso de una diosa para tomar estado con un príncipe; los pactos con el diablo, en la cumbre de una colina borrascosa, eran logros privados y egoístas que favorecían a una pareja, a una familia, como máximo.

Ahora nos encontramos ante la generosa posibilidad de repartir la juventud por parejo. Y para ello no se requiere sino una ley, en la cual se contemple la aplicación obligatoria de hormonas a los ciudadanos, con las que su tono vital se hará más duradero. En buenas cuentas, crear centenarios jóvenes y dispuestos a hacer locuras.

Felices los que hemos sobrevivido para ver este milagro; las glándulas de secreción interna derrotando a la muerte. Desaparecerán los valetudinarios y provectos. Será posible planear las empresas por cien años. Cesará la querrela de las generaciones. Los políticos y gobernantes tendrán la esperanza de ser reelegidos cincuenta o sesenta años después, gozando del privilegio de la prescripción de sus errores.

El autor de esta admirable panacea merece ser médico y llamarse el Doctor Fausto.



## Destiempados

UNA de las formas modernas de la neurosis es la falta de tiempo. Dadas la velocidad de los acontecimientos y la sensación de que los medios humanos son superados por los mecánicos, la noción de tiempo se ha transformado en una obsesión.

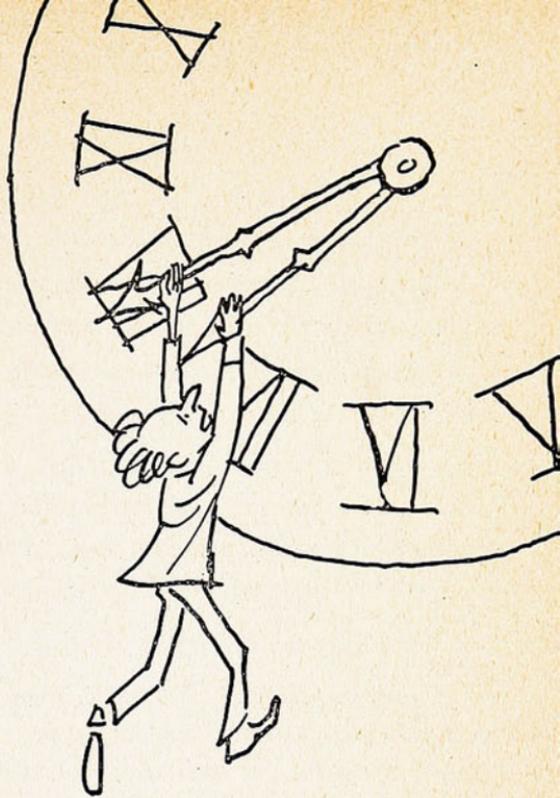
Hay casos agudos de esta enfermedad, en que la persona no se mueve y permanece estática, por la convicción de que le faltará tiempo para cumplir sus múltiples tareas.

Entre los profesionales son frecuentes estas víctimas del tiempo. Médicos, arquitectos o profesores que acumulan trabajos o clientes y que se estiran durante el día, con la angustia de alcanzar sus objetivos.

Por lo general no logran plenamente ninguno. Llegan tarde a todos los sitios, con lo que las cosas marchan mejor; sanan los enfermos, no se derrumban los edificios y los alumnos se transforman en autodidactos.

El "destiempado" ofrece ciertas características físicas peculiares: ojos saltados, pelo revuelto, paso veloz y saludo mecánico. Su aderezo personal tiene fallas notables: la corbata vuelta hacia atrás, menos botones que los normales y zapatos sin abrochar.

Un censo por especialidades indicaría que en este tipo de personas es mayor el número de célibes y que los "destiempados" que contraen matrimonio generalmente no dejan descendencia.



## Tres Grupos Sanguíneos

SE INTRODUCIRA el registro del grupo sanguíneo en los carnets de identidad, con fines de carácter médico-científico.

A fin de contribuir a la mejor clasificación, analizamos, en seguida, tres de los grupos más corrientes.

"*Sangre gorda*". Psicológicamente pertenece al tipo pícnico, con tendencia a la desaprensión y a la irresponsabilidad. Afectivo y de buen natural, carece, sin embargo, de las condiciones para hacerse estimar. Socialmente, ama las reuniones, pero las disuelve con su presencia. Físicamente, presenta aspecto fofo, sin relieves que hagan posible fijarlo en la memoria y rehuirlo.

Cifra general del tipo: *pesadex*.

"*Sangre híbrida*". Psicológicamente está incluido en el tipo asténico, atormentado por una lucha no definida entre la herencia autóctona y el aporte europeo. Ambicioso de mando; inquieto por ocupar situaciones que luego debe abandonar; incapaz de provocar afectos y perturbador de la amistad de los demás. Socialmente carece de vínculos, no siente la atracción del hogar ni del suelo natal, siendo juguete de una constante pugna de tendencias que lo arrastran a las más antagónicas situaciones. Sus rasgos físicos principales son: cráneo braquicéfalo, color verdoso, desproporción entre los brazos y las extremidades inferiores, paso desacompañado, que insinúa la huida. Hablar precipitado y de articulación borrosa. Cifra general del tipo: *inseguridad*.

"*Sangre azul*". Es también asténico, dominado por tendencias ideales y de adoración al pasado. Empecinadamente leal a sus convicciones y lazos afectivos, que ve disminuir progresivamente a causa de su conducta anacrónica. Reconcentrado y neurasténico, no se prodiga en reuniones sociales y cuando habla en público expresa sentencias definitivas. Gran consumidor de barbitúricos. Físicamente tiende a la estilización; cráneo dolicocefalo, ovoide como lanzado contra la bóveda celeste; paso firme y sincronizado; ademán lento y solemne. Cifra general del tipo: *sobreestimación*.

CUANDO la ciencia se pone de acuerdo con el vulgo, lleva todas las de acertar. En el espíritu del pueblo se acumulan experiencias milenarias que hacen posible fundamentar principios y normas generales sin margen de error.

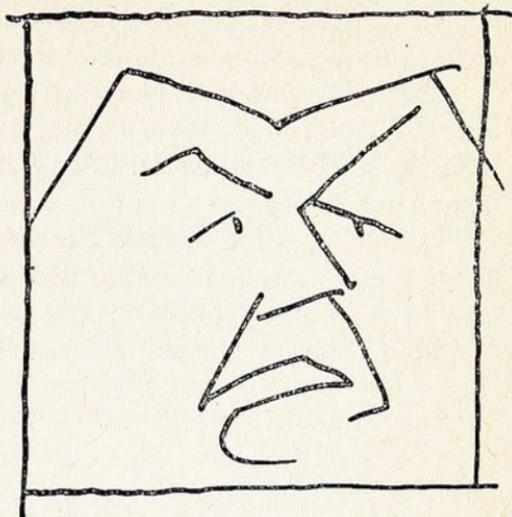
Así lo han comprendido los psiquiatras al lanzar la clasificación de los tipos humanos en redondos, cuadrados y tableados. Aquí no hay ningún misterio, pues todos saben lo que significan esos tres ejemplares.

El redondo ha caracterizado desde antiguo a personas que no tenían aptitudes para el aprendizaje, reacias a la disciplina escolar y que ruedan de una actividad a otra sin obtener éxito. Cuando alguien quiere expresar un juicio definitivo sobre una persona inepta, le basta con decir: "Es redondo".

El cuadrado tiene su ubicación precisa y ha dado origen en algunas épocas a modas características, como el peinado "à la carrée". Cabezas en las cuales no ha entrado nunca nada y de las cuales tampoco es posible extraer algo. Firmes en su falta de convicciones, impenetrables para la opinión ajena. El cuadrado se asignó en un tiempo injustamente a una raza europea; realmente existe en todos los puntos del orbe.

El tableado sí que es un tipo más reciente, producto de las características de la vida moderna. Se le llama así por el escaso espesor de su cuerpo. Su estructura física está acomodada a la falta de espacio vital.

La acomodación de un grupo de personas en un ascensor, comprimiendo los brazos, hundiendo a la vez el tórax y la espalda y ele-

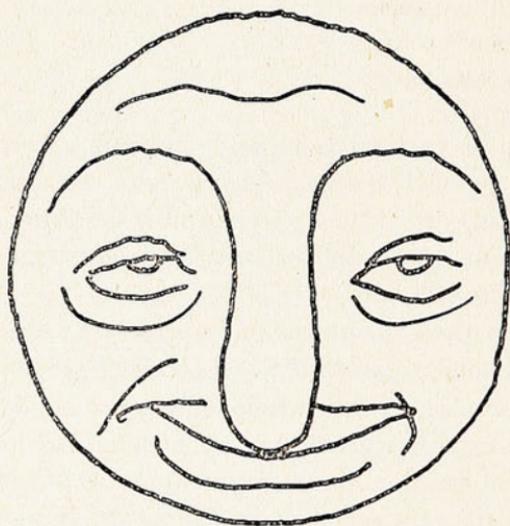


vando la cabeza al techo, en busca de aire; la circulación dentro de un bus, con el proceso de fricción, que disminuye en permanente masaje hasta las más irreductibles protuberancias; la convivencia en los edificios de departamentos, en que es necesario incrustarse en la muralla para dar paso a otra persona o permitir el servicio alrededor de la mesa; y la presión inicua de unos contra otros, en la larga e infamante cola; todas esas actitudes son las que han ido creando el tipo tableado.

Hay que concederle la mayor importancia, porque simboliza la estrechez de las condiciones de vida de nuestro tiempo, los efectos penosos de la natalidad incontrolada y el desesperado afán de conseguir una migaja de espacio en la ruda competencia diaria.

Podrán tener importancia científica los redondos y cuadrados, para los que se dedican a estudios pedagógicos y de psicología política; pero el tableado representa la más contundente realidad humana.

Es el héroe de nuestro tiempo.



# Frivolidades

## *El Eterno Femenino*

EL PSICOLOGO vienés Oscar Spiel afirma que hemos entrado en la "era femenina".

He aquí un asunto de muy difícil discusión. La gran mayoría estimará que se trata de una noticia atrasada, porque el predominio de la mujer es asunto antiguo. Los historiadores de las civilizaciones pretéritas proclaman la existencia del matriarcado en siglos remotos. Los sociólogos contemporáneos sostienen que el mundo actual es un completo matriarcado, en que predomina la influencia femenina.

Pero si se consulta a las interesadas, estiman que continúan en un estado de odiosa sumisión y que está aún lejos la igualdad de sexos. No obstante, ahí tenemos como refutación el Congreso Médico de Mujeres, al que concurren representantes de todos los países latinoamericanos y de todas las especialidades.

Con un examen más tranquilo del problema pueden distinguirse dos puntos de vista: el de las mujeres, que por el hecho de no realizar directamente todas las tareas consideran que viven postergadas, y el de los hombres, que tienen la conciencia de estar cumpliendo en sus trabajos las disposiciones de las mujeres.

El varón labora en forma predominante y la mujer sugiere y dirige preferentemente. En suma, la mujer trabaja y orienta, inspira y protesta. El hombre se limita solamente a trabajar y a defenderse del cargo de dominación.

La razón que hace menos visible el avance de la mujer en el terreno práctico, es que ella adolece del complejo de "virilidad".

Grandes genios femeninos creyeron indispensable tomar nombres masculinos para triunfar. George Sand y Fernán Caballero, entre otros. En un reciente concurso literario muchos trabajos de mujeres se presentaron bajo seudónimo de hombres, en la presunción de que el jurado debería forzosamente premiar uno de su bando. Las mujeres anglosajonas han exagerado este complejo, llevando el nombre de

pila del marido. Y no sólo eso llevan, sino también la administración general del matrimonio.

No olvidemos, por último, que todavía hay otro motivo para que las mujeres sigan proclamando que son el sexo débil: ocultar su fuerza.

## *Alta Fidelidad*

HAY LEVES indicios de que la fidelidad humana está expuesta a fallar.

Los sentidos son precarios y algunas veces engañan a quienes se fían de ellos. Se oye algo distinto de lo que se quiere escuchar. La vista sufre mil asechanzas contrarias que llevan a confundir colores, formas y personas. Y en medio de tanta incertidumbre, lo que menos engaña es el tacto. Aquella reflexión precipitada de Santo Tomás —“ver para creer”— fue propia de su falta de madurez; verdadera soberbia basada en los ojos, aún jóvenes. Lo cierto es “tocar para creer”.

Estando la Humanidad tan insegura de la medida de las cosas y de la persistencia de sus inclinaciones, ha tratado de refugiarse en la fidelidad mecánica. En lo que hoy se conoce como “alta fidelidad”. Al menos aquí los errores son imputables a los aparatos y no a las personas.

La alta fidelidad consiste fundamentalmente en disponer equipos con los que se pueden reproducir las partituras exactamente desde el punto de vista de la intensidad, modulación y colorido.

Colocada la persona frente a un receptor de alta fidelidad, su propietario comienza por pedirle que se retire.

Esto se explica debido a que la alta fidelidad da a la música o a la voz un volumen tal que no se pierde nada de lo que originalmente se ha querido reproducir. En esta forma la alta fidelidad provoca la sordera de quienes tratan de disfrutar de ella a menos de diez metros de distancia.

En seguida, el sistema hace posible discriminar no sólo los sonidos y los matices de los sonidos, sino distinguir hasta el último instrumento de la orquesta. Y es tan apasionante la curiosidad por escuchar el apareamiento del timbal, que el auditor se olvida de que está oyendo una sinfonía y se transforma en cazador de instrumentos.

La alta fidelidad tiene otras ventajas. Impide por completo las conversaciones durante una reunión social. Con lo que se evita que se produzcan diferencias de opiniones e incidentes entre amigos. También contribuye a evitar interrogatorios entre esposos, circunstancia que ayuda grandemente al mantenimiento de la creencia en la fidelidad conyugal.

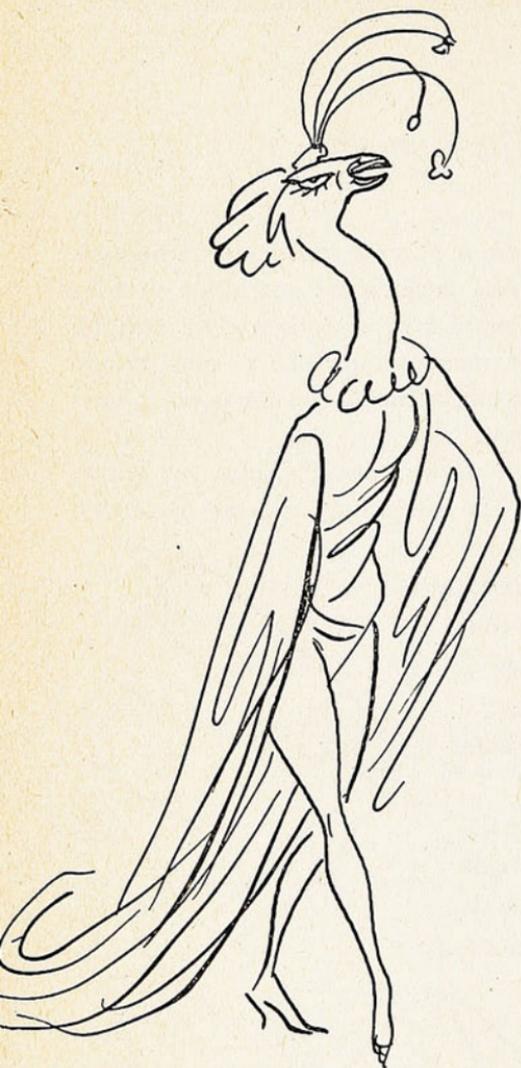
## *Cine y Matrimonio*

AL CUMPLIR 50 años de matrimonio el gran productor cinematográfico Cecil B. DeMille formuló una declaración acerca de su feliz unión, que indudablemente corresponde a su experiencia de antiguo casado y de profesional del arte cinematográfico. "En el matrimonio —dijo— parece que el hombre debe conformarse con un papel de extra. La mujer es la que dirige las cosas."

Esta nueva definición del papel de los esposos habrá producido gran revuelo en Hollywood, donde, sin excepción, fracasan los matrimonios entre estrellas. Y probablemente dará lugar para que en el futuro los astros de la pantalla se resignen a contraer nupcias con hombres o mujeres del montón, de los que acuden por miles a servir de relleno en las cintas que salen de los estudios americanos.

Claro está que si la prestigiosa palabra de Cecil B. DeMille fuese tomada en serio por las lindas protagonistas de producciones mundiales, se daría el caso de que los extras comenzaran a valorizarse, en el sentido matrimonial, y con ello hasta podrían convertirse en estrellas.





EN PARIS se libra actualmente una batalla entre modistas, con el arma favorita de ellos: el alfilerazo. Discuten sobre el largo de la falda. Uno cree que la brevedad de la pollera realza los encantos femeninos. Otro responde que esa forma de atractivo es vulgar y no puede compararse con la sugestión y la elegancia del corte recatado.

Los polemistas permanecen en la exterioridad del asunto, olvidando el profundo significado de la moda. Si hubiesen revisado las teorías de los sociólogos y de los filósofos acerca de la moda, verían que el asunto es más trascendental. Tiene desde luego un hondo vínculo con la conservación de la especie. Hombres y mujeres, desde la remota prehistoria, experimentaron la necesidad de copiar a la naturaleza. Los atractivos de las aves y de los animales se trasladaron a los seres. Primero fue el uso directo de la piel de las fieras y de las plumas de las aves. Tras lenta

evolución, aquellos adornos primitivos se transformaron en piezas de vestir, que reunían la fantasía y la utilidad. En otras etapas, el vestido admitió bifurcaciones en razón de los sexos, apareciendo las severas togas y las coquetas clámides. En un sinfín de cambios se ha llegado

hasta nuestros días, en que hombres y mujeres son sumisos servidores de la moda, que cambia de tiempo en tiempo.

Y en esto del cambio parece residir la explicación de todo. Así como la naturaleza tiene diversas estaciones, en que los árboles se despojan de su vestido para después recobrarlo con verdores renovados, las mujeres, especialmente las mujeres, tienen derecho a adoptar las modas que subrayen alternativamente sus encantos. Unas veces cortas y otras largas; con descote superior o inferior; siempre indicando el afán de la Humanidad por romper la monotonía.

## *Bellas Voladoras*

LA CONTRATACION de señoritas como asistentes de vuelo es uno de los más brillantes hallazgos de la psicología aplicada a fines comerciales.

Esas lindas jóvenes que en el portalón de los aviones reciben a los amedrentados pasajeros —que se fingen desaprensivos y hacen risas de conejos a los que los despiden— constituyen un estimulante llamado a la vida. Sanas, risueñas, con expresiones de un cariño standard, como "dear" en Miami y "querido" en Caracas; vestidas con uniformes cinematográficos, en tecnicolor, imponen al viajero un compromiso moral de entereza para toda la travesía.

El grueso financiero, de ceño fruncido, que ve aproximarse dos ojos azules claros y profundos como piscinas, mientras unas manos solícitas arreglan el cojín para el descanso de su afiebrada cabeza, se dulcifica y sonríe, como si no hubiera contratado antes de salir del aeródromo un seguro de vida por un millón de dólares.

Aquel muchacho tímido que deja por primera vez el suelo natal y va en busca de un porvenir a Norteamérica, se siente novio, por veinticuatro horas, de la joven morena, de mirada ardiente, que releva a la rubia en la zona tropical. ¿Cómo habría de demostrar flaqueza entre los remezones del Caribe, viendo aquella estampa que se escurre entre las dos filas de asientos, repartiendo confiadas sonrisas?

Los actos de valor de las asistentes de vuelo forman una historia de pequeño heroísmo, que va desde el rescate de viajeros en dramáticos accidentes, hasta la domesticación de grandulones que sufren sofocos con los hoyos de aire. ¿Y qué decir de su paciente ternura para mecer al niño que llora dos mil millas sin descanso?



### *Viudas Extras*

ALEJEMOS toda la ambigüedad que pueda haber en el título, alusivo a la calidad de las viudas o a sus excepcionales condiciones para un nuevo matrimonio, para atender solamente al significado natural y recto de las palabras.

Hablamos de las viudas que no se esperaban, es decir, de aquellas que sin haber muerto el esposo adquieren una viudez de tipo legal. Esto ha ocurrido en algunos países donde existían sectas religiosas y hasta sistemas legales que aceptaban el matrimonio múltiple. Acuerdos de congresos litúrgicos o resoluciones de los Parlamentos suprimieron esa franquicia o liberalidad, obligando a cada marido a optar por una esposa. Las no elegidas vinieron a ser las viudas extras.

El caso ocurrió en Estados Unidos con los mormones, elementos de alta religiosidad, aunque de dogmas y normas éticas "sui generis". Allí el celebrar más de un matrimonio sólo obedecía al laudable propósito de aumentar el número de fieles de la confesión religiosa respectiva. No lo entendió así el Parlamento Federal y, después de un debate más o menos acalorado, despachó una ley en los términos restrictivos que ya reseñamos.

Las consecuencias fueron dolorosas y complicadas. Como dicen los franceses, se provocaba "l'embarras du choix". Pero además de eso era indispensable prever las condiciones materiales de las viudas extras, para lo cual se dispuso la creación de un gran hotel en la hermosa ciudad de Salt Lake. A esa casa de retiro y meditación debían acogerse las señoras enviudadas por disposición de la ley.

Existe ahora el peligro de que el caso se repita, con la derogación de la ley argentina sobre divorcio, que se dictó, no tanto como aspiración de ese pueblo, como por represalia de Perón contra los elementos católicos que le eran desafectos.

El nuevo Gobierno ha considerado que los fundamentos de esa legislación son discutibles y la ha derogado por simple decreto. (Aquí se ve el peligro que no haya dilaciones parlamentarias.)

Y de la noche a la mañana ha originado un número considerable de viudas extras y de esposos que debemos suponer inconsolables. Pues, a continuación de haber obtenido el divorcio, habían desposado a otras señoras. El efecto retroactivo los coloca súbitamente ante la primera fórmula matrimonial, que deben reaceptar, y en el duro trance de haber sido autores de una viuda extra, para la cual no rigen sino algunos caracteres de la viudedad y que es de suponer tropezará con serias dificultades para alcanzar nuevo estado civil.

## *Vestido y Jactancia*

SI EL pensador alemán Simmel ha escrito su "filosofía de la moda" es porque el asunto tiene más importancia que la que pueden concederle los modistas y los sastres.

La moda entraña profundos problemas psicológicos y puede decirse que cada vez que el género humano cambia la forma de su vestido es porque ya ha madurado en él una nueva mentalidad.

Recordemos la moda masculina de 50 años atrás, más complicada que la actual y por consiguiente más de acuerdo con el espíritu de aquella época.

El sombrero, el chaleco y el bastón eran prendas de uso habitual. Todas ellas simbolizaban cierta confianza en sí mismo, ánimo no disimulado de superioridad y, en el fondo, la invencible tendencia a dominar.

En esos años no faltaban los gestos mosqueteriles, que exigían sombreros de anchas alas. Muy frecuentemente cruzaban a nuestro lado personas que llevaban un dedo prendido en el chaleco, y que miraban en derredor con aire olímpico. Y la figura del elegante que hacía molinetes con el bastón fue estilizada por pintores impresionistas y caricaturistas mordaces.

El eclipse de aquellas prendas u objetos ha conducido a la simplicidad y llaneza de hoy. Casi nadie usa sombrero. A lo sumo, con propósito de abrigo. El chaleco fue desterrado. Los que aún lo llevan experimentan sensación análoga a la de las señoras encerradas en el corsé. Y el bastón, no hay para qué decirlo, es admisible solamente en caso de convalecencia de accidentes traumáticos o como signo de altísima autoridad.

El abandono del atuendo que caracterizó a la generación de las últimas gallardías románticas corresponde a la subterránea e igualitaria tendencia que ha venido dominando a la sociedad contemporánea.

La moda de los "petimetres" ya no conviene a tiempos de sobria y desmantelada democracia.



## *Limitaciones Sociales*

AQUEL caballero se resfriaba con mucha frecuencia y eran inútiles los cuidados y tratamientos para protegerlo contra el virus desconocido. Un buen día dejó de usar sombrero y adquirió extraña resistencia a la enfermedad. Quedó entonces demostrado que su exceso de cortesía y su afán de saludar a diestro y siniestro le imponían cambios de clima en la cabeza, que resultaban muy perjudiciales.



Los fracasos en materia de galantería con las damas han hecho que los varones se tornen empedernidos en su indiferencia. Todo ser sensible que se adelanta a abrir la hoja de una puerta, para dar paso a una beldad, desea que ésta trasponga el umbral por el sitio preciso. Grande es la desilusión cuando comprueba que la obsequiada empuja por su mano la otra hoja y deja al versallesco señor inclinado en un gesto inútil, y a veces comprometente para su cruel ciática. La solución sería hacer puertas de una sola hoja.



Suele ponerse en duda la sinceridad de los filántropos que no dejan nunca de publicar sus obras de beneficencia. Existe la sospecha de que lo que pretenden es darse una satisfacción a costa de los demás, o purgar antiguas faltas en la obtención de su riqueza. Saint-Simon sostuvo que en la generosidad anida siempre la propia estimación.



Otros —antípodas sin duda— sostienen que la única manera de adquirir enemigos es hacer favores. La teoría ha servido para justificar la avaricia encubierta. Esperan los que tienen esta idea, no dando nunca nada, llegar al término de la vida rodeados de estimación y cariño. Pero casi siempre el cálculo resulta malo: sobre estas personas suele ensañarse la justicia inmanente, haciéndolos morir intestados o a mano de sus impacientes herederos.

# Era de la Inflación

## *Técnica de Negocios*

LOS BUENOS negocios se recomiendan solos. Por eso pasan a veces largos años sin explotarse. Cuando los capitalistas se deciden a apoyarlos es porque se han convencido de su segura utilidad. Pero, entonces, tardan en prosperar porque los descubridores no se deciden a divulgar mucho la noticia y hacen la explotación en escala reducida.

Los malos negocios requieren una eficiente propaganda; mientras menos base tienen, mayor publicidad hay que dedicarles. Generalmente atraen a un número grande de inversionistas, que se convencen con los múltiples argumentos que dan los organizadores sobre las posibilidades fabulosas que se encierran para el futuro.

Aquí en Chile se organizó, a comienzos del siglo, una sociedad para explotar petróleo en el extremo sur. No había descubierto yacimientos, pero llevaba el carburante en latas desde Valparaíso. Prospectos atraentes determinaron gran interés y se completó el capital en pocos días.

En cambio, la explotación petrolera de verdad, que está en marcha desde hace largos años y que ha caminado con paso lento, no busca capitales. El empresario único que la explota, a pesar de la evidencia de que existen grandes yacimientos, permanece empeñado en rehuir el concurso de otros inversionistas.

Hay también un tipo de negocios intermedios que son buenos en sí pero que se echan a perder con el exceso de propaganda. Caso típico fue la Sociedad Tajamar, organizada hace diez años para construir un edificio-ciudad. Publicó espléndidos avisos. En ellos se tocaban todos los problemas nacionales: la habitación, el urbanismo, la inflación, el ahorro, etc., y se resolvían por obra y gracia de la gigantesca construcción. Era demasiado. El Gobierno entró en sospechas y suspendió el proyecto.

Esta experiencia la habían soportado antes periodistas entusiastas y sin dinero que deseaban lanzar un diario. Con el escaso ca-

pital de que disponían realizaron una original y extraordinaria publicidad de radio. Hicieron un magnífico diario del aire. Cuando salió el primer número impreso, los que lo leyeron exclamaban:

—Muy inferior a la propaganda.

El diario murió de la enfermedad que aqueja a la mayoría de los diarios nuevos: falta de lectores.

El día que sea posible combinar los buenos negocios con la propaganda acertada, estaremos en el camino de la prosperidad.

## *¡Cobre!*

LOS IDIOMAS son caprichosos y, a veces, transforman las palabras con sentido profético. Es curioso que de "cuprum" haya salido "cobre" y que en relación con esta palabra se halle todo el aparato económico de las naciones.

Sin "cobre" no hay recaudación tributaria, ni cobranza judicial, ni sostenimiento de los servicios de utilidad pública. Con "cobre" hay financiamiento fiscal, previas, comisiones al exterior y equilibrio de la balanza de pagos.

El manejo de esta palabra es difícil, porque basta una inflexión para que cambie el sentido. El acento transforma una acción imperativa en una pretérita. Y es bien distinto mandar a alguien que cobre, que recibir una mala liquidación, con el inevitable resumen: "cobré".

Toda la ciencia de gobernar está en conocer los secretos del cobre. Así serán siempre mejores estadistas los que han cobrado que aquellos que se han dejado trasquilar.

Un Ministro de Hacienda no debe tener otro programa que cobrar, aquí, en el exterior y en todo lugar. A un Ministro de Economía le basta con tener cobre; lo demás viene por añadidura.

Los americanos conocen muy pocas palabras en español, y entre ellas la que mejor dominan es "cobre". Saben positivamente que en una reunión internacional o en una conversación con políticos, siempre es posible entenderse pronunciando la palabra destellante: cobre.

Ya no interesa el precio de los diamantes ni del oro ni del platino; el único "apreciado" es el del cobre.

Si los dirigentes de la política soviética quisieran tener más éxito, deberían retirar la Cortina de Hierro y reemplazarla por una de cobre. Sería un poco yanqui e imperialista, pero más atractiva para las naciones subdesarrolladas.

Nosotros los chilenos fuimos videntes del porvenir cuando en los albores de la república descubrimos que se podía hacer dinero con cobre. Entonces no valía nada. Pero ahora hay que ver lo que cuesta el cobre.

## *¡Adiós mi Plata!*

CHILE tiene una posición geográfica "extramundos", que nos provoca muy serias dificultades. Las materias primas para fabricar productos nacionales llegan con seis meses de atraso, lo que hace que el algodón destinado a camisetitas deba emplearse en producir incendios. Las modas de verano aparecen cuando el frío arrecia y obligan a los tenderos a efectuar ruidosas liquidaciones. En suma, lo único que se recibe anticipadamente son los encargos hechos a París... y las crisis económicas.

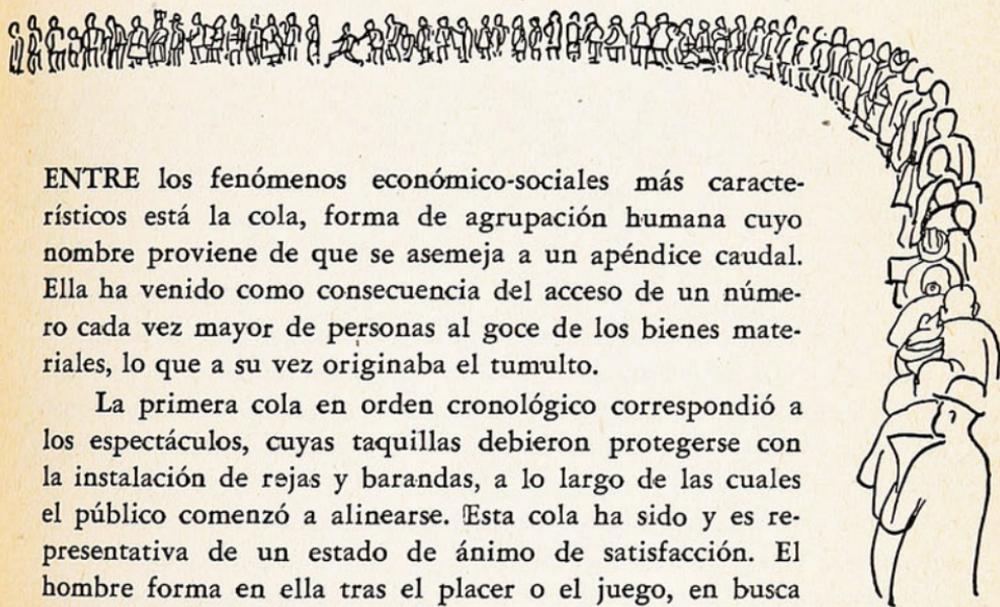
Ahora, se nos da la noticia desconsoladora de que treinta toneladas de papel para fabricar billetes han llegado a Valparaíso después de despachada la ley de congelación. El Banco Central, con la previsión que deben gastar todas las imprentas, encargó la partida de material indispensable para las emisiones de 1956, sin tener fe en que pudiera detenerse la inflación de billetes.

Habría que duplicar o triplicar el circulante, y para eso se contaba con este espléndido papel "biblia" en el cual los billetes de cincuenta mil no harían bulto. Pero el Gobierno y el Congreso tienen la malhadada ocurrencia de detener la expansión bancaria, de disciplinar el crédito y de reducir las emisiones.

Tendremos ahora un sobrante de papel que carecerá de objeto y faltará en muchos bolsillos el billete nuevo y reluciente con prestigiosas firmas de banqueros. Habrá menos plata y menos autógrafos. La solución podría ser que el Banco Central entregara la materia prima a la "competencia", es decir, a los fabricantes particulares

de billetes. Los pobres podrían entretenerse en sus horas sombrías de prisión, dando a luz un papel moneda de buena factura con excelente reproducción de clisés. Y los "congrios" falsificados no merecerían las objeciones que hoy reciben en las cajas de los bancos. Además, el Gobierno ofrecería una prueba convincente de que ha resuelto proteger la iniciativa privada.

## *Las Colas*



ENTRE los fenómenos económico-sociales más característicos está la cola, forma de agrupación humana cuyo nombre proviene de que se asemeja a un apéndice caudal. Ella ha venido como consecuencia del acceso de un número cada vez mayor de personas al goce de los bienes materiales, lo que a su vez originaba el tumulto.

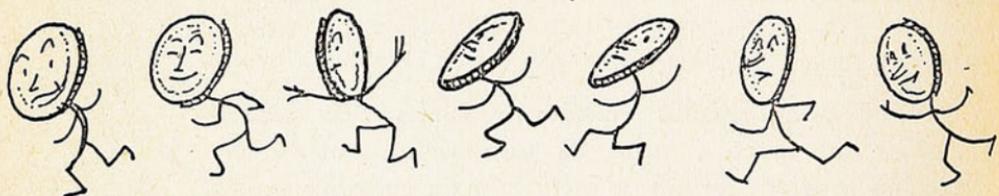
La primera cola en orden cronológico correspondió a los espectáculos, cuyas taquillas debieron protegerse con la instalación de rejas y barandas, a lo largo de las cuales el público comenzó a alinearse. Esta cola ha sido y es representativa de un estado de ánimo de satisfacción. El hombre forma en ella tras el placer o el juego, en busca de un momento de solaz o de aventura.

Posteriormente apareció la cola para obtener artículos de primera necesidad. Es coetánea de la primera crisis mundial. Allí empezó a marcarse un profundo trastorno en la producción y distribución de las mercaderías. Posteriormente adquirió su pleno vigor la economía dirigida y de ella surgieron controles y racionamientos. La característica de la cola de "primera necesidad" es la indignación de quienes la constituyen. Al rayo del sol o bajo la inclemencia de la lluvia y sin esperanza cierta de conseguir la cuota anhelada, los colistas de esta

categoría son revolucionarios en potencia y en todo caso enemigos de los gobiernos que se empeñan en protegerlos.

Por último, tenemos la cola racional, la que mejor representa el espíritu de una civilización que, al mismo tiempo que se organiza, se resigna: la de la locomoción. Apareció en países de sangre fría y de gran disciplina social, como reacción en contra del asalto y de la lucha cuerpo a cuerpo. Son las filas frente al bus o al trolebús, en que la gente lee el diario con filosofía, esperando el turno para ocupar un asiento. Ahí se comprueba que los hombres, en la última vuelta del progreso, han llegado nuevamente a la domesticidad.

### *Sencillo*



EN ESTA tierra la gente siempre quiere destacarse por la sencillez. La tendencia más íntima de la raza es a no mostrar demasiados resaltes o singularidades. Constituye entonces una consagración definitiva el que un objeto haya adquirido a través de los años el nombre propio de "sencillo".

Nuestra antigua moneda divisionaria, aquella que heredamos en forma de reales de la madre patria y que después democratizamos, es la que hemos llamado sencillo. El nombre sugería escaso poder adquisitivo, metal de segundo orden y, por tales características, sencillez.

La ficha fue reemplazada por la chaucha, de mayor cifra en el cuño, pero tan feble como la otra. Fue de plata, después de cobre y finalmente de aluminio. Pertenecía a la categoría del sencillo.

Profundas transformaciones, teorías económicas novísimas y achaques de inflación barrieron hace poco tiempo aquella moneda de nombre indígena y achatada y en su lugar quedó el peso. No aquel grande y pesado de los tiempos del auge. Un peso alegórico, de baja

aleación, y de un poder de compra inferior a la ficha de los dichosos días del novecientos.

Ahora todo eso ha terminado. El sencillo ha muerto. Ninguna forma de moneda pequeña tiene circulación. Ha huido avergonzada de su decadencia: de que nada puede pagarse con ella. Y cabe preguntarse si al desaparecer ese símbolo del carácter nacional no estaremos entrando de lleno en la ampulosidad.

## *Impuesto Agradable*

HAY actos de la vida humana que proporcionan un breve e intenso placer, seguido de años de infortunio. Por ejemplo, la deuda.

Recibir por primera vez dinero en préstamo es como graduarse de persona responsable.

Esta es la impresión del instante.

Porque a continua-

ción vendrán las zozobras de los vencimientos, los llamados al orden para "cubrirse" y todas las demás acrobacias que aquel acto primitivo va engendrando; mientras se alinean las rojas filas de números en las planillas de las cuentas corrientes.

El talento de un estadista reside en aplicar sus medidas en función de los momentos placenteros que vive cada ciudadano: así son especialmente fructíferos los impuestos a las partidas matrimoniales, a los boletos de lotería y a los viajes; en todos estos casos la persona supone que le irá bien y paga sin chistar.



Siguiendo esta sabia norma tributaria, se ha propuesto establecer un impuesto especial a las deudas.

¿Quién va a protestar de este tributo en una época en que lo que interesa es obtener préstamo, de cualquier modo? Probablemente sea el único caso en que los contribuyentes formen cola voluntaria para aportar su concurso a la caja fiscal, siendo su número, desgraciadamente, inferior a las autorizaciones de los bancos para contraer la deuda.

Aunque parezca extraño, con este tributo también podrían presentarse casos de evasión tributaria, que conviene tener presente. Entre ellos, los de los sablistas, que piden plata y no la cancelan; los clientes de los usureros, quienes están imposibilitados para declarar el valor real de la deuda, y los múltiples empréstitos forzados que se levantan en el secreto del círculo familiar.

Estos posibles inconvenientes no deben ser obstáculo para llevar adelante el nuevo impuesto. Con él se formará una estrecha asociación entre el Fisco y los deudores.

## *Los Bienes de la Inflación*

LA CAMPAÑA denigratoria que se realiza en contra de la inflación no ha tenido ningún efecto y ha terminado por convencer al país de que lo mejor es aprovechar las ventajas de este mal.

El desaliento que ocasiona la noticia de que bajan transitoriamente los valores es el mejor signo de que los chilenos poseemos la perfecta psicología de las alzas. Ayer una anciana, al pagar por un pastel en el Casino la cantidad de treinta y cinco pesos, con un billete algo mayor, preguntó despectivamente: "¿Cuándo van a cobrar cincuenta? Sería mucho más cómodo..."

Las ventajas de la inflación son evidentes. En todos los barrios existen hoy día gentes poderosas. Los antiguos poseedores de casas que valían \$ 40.000 son millonarios. En Recoleta como en El Golf y en Matadero como en Vitacura.

La distribución de la riqueza parece más equitativa.

El más grave de los problemas sociales, el de los jubilados prematuros, está resuelto gracias a la inflación. Nadie desea hoy día jubilar, porque los reajustes de los sueldos son más rápidos que los de las pensiones. Todos quieren estar en la fuente misma de la prosperidad y así la población chilena se ha hecho más activa. Innumerables retirados buscan afanosamente la manera de reincorporarse al trabajo.

Estas ventajas no las aprecian los encargados de manejar nuestras actividades económicas y continúan empeñados en restringir el crédito, en bajar la bolsa y en conseguir carne barata para el pueblo. Lo que indica que tienen el reloj atrasado.

### *Le Regalo la Renta*



TENER renta, es decir, algunos pesos más de los necesarios para vivir, es algo bastante incómodo. Ello trae aparejada la preocupación por el destino de los excedentes; en un tiempo existían dudas sobre las inversiones: que si convenían las "Llallaguas" o las "Condorito"; si era

más seguro comprar Lesseps o Krupp. Hoy día ha desaparecido ese problema, porque la inversión es dirigida... Los sobrantes de renta se destinan al presupuesto de la nación, a la escala única o a la bonificación. Tres gravámenes distintos y un solo tonel no más. Sucesivas leyes tributarias han ido recargando las tasas, a fin de aliviar de

preocupaciones a los favorecidos de la fortuna. El contribuyente del global complementario, que se representaba por un señor gordo, de cigarro puro y bastón, es hoy un hombre descarnado, enjuto y de aire pesimista. Vive atento a la prensa —especialmente al "Diario Oficial" — para imponerse de los adicionales y de los recargos. En esta tarea de privar a los afortunados del total manejo de sus rentas, se ha llegado a extremos bastante severos. Así, por ejemplo, los rentistas del grado más alto del global complementario tendrán que pagar un impuesto del 132% sobre la renta que reciban. Esto, porque a los aumentos se ha agregado ahora la cancelación duplicada del anterior semestre.

Este es un problema para los rentistas, que no tienen otra solución que proponerle al Gobierno que se quede con el total de la renta y le proporcione los impuestos a los contribuyentes; en esta forma podrían ellos retener exactamente la tercera parte de lo que ganan. Antes parecía buen negocio a Papá Fisco extraer el 60% de su entrada a los poderosos. ¿Por qué ahora no habría de aceptar esta fórmula?

En caso de que no prospere la indicación de permutar la renta por los impuestos, sería indispensable que se establecieran, a la brevedad posible, préstamos a largo plazo para capitalizar a los contribuyentes, a fin de que puedan disponer de recursos para pagar impuestos mayores a sus entradas.

## *Precios*

CUANDO el mundo estaba ordenado para vivir en paz, nadie se ocupaba de los precios. Se formaban naturalmente; nacían y morían sin que nadie tomara nota de ellos ni fiscalizara el desarrollo que adquirirían en el mercado. En los cursos de economía política la atención de los catedráticos era absorbida por otros conceptos: la teoría del valor, la ley de Gresham, el bimetalismo, etcétera. Por ahí estaba el capítulo de los precios, al término de los procesos económicos, que presuponen la concurrencia de capital, trabajo y técnica, la producción de la riqueza, su traslado de una mano a otra, el comercio. En la puerta de los negocios se veía aquella pizarra negra y tradicional con

la lista de precios, que sólo leían unos funcionarios municipales llamados antiguamente "fieles-ejecutores".

Ahora hemos invertido la situación. La economía comienza por los precios. Hay que determinarlos, fijarlos y controlarlos. Todos los esfuerzos confluyen a establecer cuánto vale una cosa y a perseguir a los que la venden a un precio distinto del que establecen las pragmáticas. A veces no existe la cosa, pero existe el precio. Entonces se dictan leyes para obligar a que existan las cosas. Así nacen las falsificaciones. Hay té que no es té, aceite comestible que envenena, whisky a base de etiqueta; todo a precio oficial.

Esta innovación económica ha significado un gran progreso administrativo. Existen funcionarios especializados en determinar los precios, técnicos en costos, ingenieros comerciales que elaboran perfectas ecuaciones para establecer cómo inciden los precios en los sueldos, la forma en que debe establecerse el precio del trabajo, o salario vital; la medida de la producción por horas-hombre o el standard de vida por el número de kilovatios.

La perfección alcanzada por la fijación de costos, precios y salarios ha hecho posible que se desenvuelva la maravilla del siglo: la previsión social. Ella es el precio del descanso, que recibe cada hombre que deja de producir. Y permite dar ocupación a todos los que deben calcular ese precio, reajustarlo y traducirlo en las múltiples formas de pensión, indemnización y montepío.

Y en ese encadenamiento maravilloso hemos conseguido que mientras aumenta el número de las personas encargadas de tan nobles funciones económicas, disminuya el número de las que producen. Esto es lo que algunos incomprensivos califican de inflación. Seres retrógrados, incapaces de entender teorías que realmente no tienen precio.



## Cuando la Moneda Sonaba



EN LOS buenos tiempos, cuando la moneda sonaba, uno de los mayores placeres era escuchar el tintineo metálico. El día domingo los padres vendían felicidad barata

repartiendo un peso a cada uno de sus descendientes. A la salida del biógrafo, los muchachos tenían dinero de sobra y lanzaban las consistentes chauchas al aire, cuando no organizaban alegres partidas de rayuela, seguros de la pesantez de los tejos.

Las personas caritativas dejaban caer su óbolo desde lo alto a la alcancía de latón de los mendigos y éstos sabían de inmediato si era un diez o un veinte, midiendo el agradecimiento, que casi nunca alcanzaba a oír el protector embriagado por el sentimiento del bien.

El brillo de los zapatos era premiado dejando caer una sonora moneda sobre el banco o el pavimento. El lustrabotas reconocido hacía con ella una prueba de alegre malabarismo.

Por las noches, las tías millonarias sacaban sus saquitos de onzas pataconas y las contaban con fruición sobre carpetas de terciopelo, que atenuaban el ruido para evitar la posible tentación de los sobrinos.

Y es indudable que la avaricia no tuvo otra causa que el oro acuñado, cuya custodia constituyó la razón de existir de mucha gente enviada en los placeres metálicos.

La inflación ha barrido con la moneda sólida y lleva camino de modificar completamente las costumbres. Ya no la hay de oro, ni de plata ni de níquel. El último peso es de aluminio y se vuela a la menor brisa. Nadie puede darlo sin ofender al destinatario. Los niños lo

reciben por equivocación, creyendo que es una pastilla de chocolate; luego lo arrojan iracundos. En cuanto a los ciegos que piden limosna, preguntan antes de recibirla: "¿De cuánto?" ¡Y ay del que baje de cinco pesos!

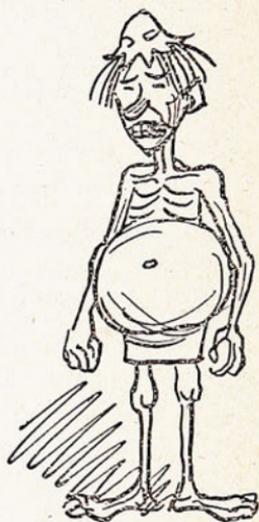
La avaricia ha perdido su tema. Los únicos que cuentan monedas de oro son los corredores de comercio, que no tienen la sutileza suficiente para distinguir entre el sonido de un dólar cheque y el de los cien pesos oro.

Es un trastorno de valores que acarrea buenas y malas cosas. Entre las primeras, disminución de la mendicidad y la codicia. Entre las segundas, aumento de las mesadas y de la prodigalidad.

## *Enfermedades Económicas*

TIENEN muy distintos caracteres, según se trate de individuos o países. La sintomatología de un hombre insolvente es clara: pérdida de la noción de lo propio y ajeno, desorden bancario irrefrenable y exhibicionismo, expresado en el afán de ocupar sitios preferentes en el Boletín Comercial. La curación de las enfermedades económicas individuales puede alcanzarse por el matrimonio, sucesión o lotería. La recaída es grave y obliga a desahuciar al paciente.

Los países se encuentran en situación muy diversa. Desde luego, no mueren; en forma que sus males irrogan una preocupación inextinguible y recaen sobre toda la colectividad. Las enfermedades nacionales son remediadas por los contribuyentes o por tratamiento a base de papelillos, fabricados por la farmacia fiscal. Los médicos de una nación son innumerables; la contradicción de los tratamientos impide a menudo su aplicación, lo que hace crónicas las dolencias.



Entre las enfermedades económicas nacionales más conocidas se enumeran las siguientes:

**Inflación.**— Correspondiente al raquitismo humano, que se manifiesta por el vientre abultado y las piernas débiles e incapaces de soportar el peso del cuerpo. Las complicaciones más corrientes son las adherencias de malos gobiernos, provenientes de la incapacidad del organismo para defenderse de los efectos del medio ambiente.

**Especulación.**— Fiebre provocada por parásitos que se alojan en los órganos debilitados y determinan movimientos imposibles de controlar. Los antifebriles SAP, que fueron recetados en los últimos veinte años, demostraron reiteradamente su ineficacia.

**Gremialismo.**— Defecto circulatorio derivado de la inflación y del desequilibrio inorgánico, que acumula la sangre solamente en el estómago, determinando la anemia de las extremidades. Bajo estos efectos, los países no piensan ni caminan. Se lo comen todo y se paralizan.

**Caos.**— Estado de desintegración final, que se presume ha de llegar, pero que hasta ahora no se verifica.

## *Ganancia Neta*

LA PALABRA inflación, en sí misma, es nueva, aunque el fenómeno económico que describe existe desde 1850, fecha en que el robusto peso de 44 peniques adquirió la anemia perniciosa que lo ha llevado a valer hoy 14 milésimos de penique. Durante muchos años no nos dimos cuenta de que el enflaquecimiento de la moneda podría dar origen a un nombre que indica exactamente lo contrario. En tanto, por falta de vocabulario, en el siglo pasado se recurría a muy distintos calificativos para designar la inflación. Se hablaba de inconvertibilidad monetaria, quiebra del padrón de oro y empapelamiento. En esos tiempos, el número de economistas era muy escaso. Con uno por país bastaba. Aquí teníamos al señor Courcelle Seneuil.

Con el desenvolvimiento de la inflación se multiplicaron los eco-

nomistas. Vinieron las especialidades: en circulación, en dinero giral, en balanza, en renta nacional, en producto bruto, en impactos, etc. Tal como ocurrió con la medicina humana, en que las causas de la muerte aumentaron en igual ritmo que los especialistas.

La terminología inflacionista no deja de producirse. Las últimas palabras de esta etimología son: inflacionario, deflacionario, inflactoso, inflactado, deflactado e inflaciente.

No cabe duda de que inflaciente es la que conquistará mayor simpatía, debido a su parentesco con otros vocablos que se relacionan con la condescendencia y hasta con la molicie. Un gobierno inflaciente recuerda un poco los tiempos de Luis XVI, en que la relajación alcanzaba un alto grado. A los gobiernos inflacientes corresponde inevitablemente una era "decapitante" (de privación de cabeza).

## *Moneda de "Cuento"*

ALGUNAS cosas de tan antiguas que son no han llegado a olvidarse. Hoy día se propone que tengamos una moneda fuerte que no pierda poder adquisitivo y con este fin se propone que volvamos a utilizar los medios de cambio más primitivos. Así como los romanos pagaban sus deudas en ganado (pecus, pecuniario, pecuario), nosotros deberíamos pagarlas en metros de edificación Pereira, en sacos de trigo y hasta en barras de oro. Es decir, que se ha descubierto que la moneda que imprimen o acuñan los gobiernos ha perdido la confianza y ha dejado de ser fiduciaria (fide, fe, fidedigno).

Durante siglos los pueblos del orbe han logrado vivir con monedas representativas de un valor que garantizaba el Estado. Los billetes tenían un respaldo de oro físico y a menudo valía más que él la palabra empeñada, como en la leyenda de Mio Cid. Circulaban esos instrumentos de pago y los particulares los recibían y los entregaban con la certeza de estar manejando piezas de un valor más o menos estable. Ahora los billetes carecen de esa virtud, son mirados de reojo, quemados en la mano y hay que desprenderse de ellos con rapidez o invertirlos en cosas que permanecen y no pierden por minutos su valor.

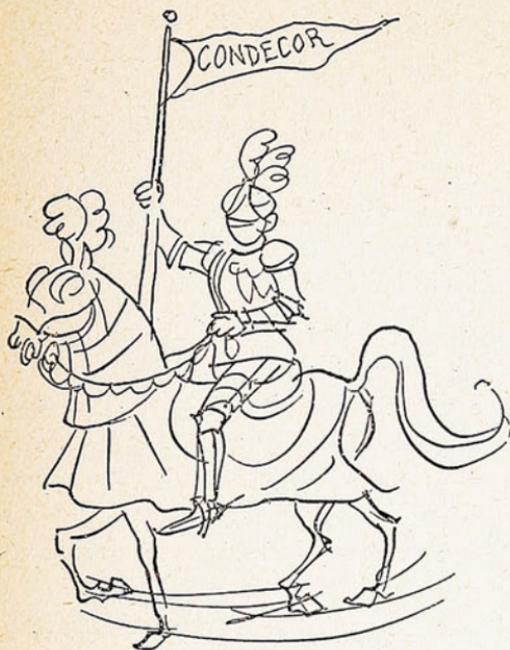
La solución de los economistas es por demás ingenua. Como ellos no saben de política, a pesar de que se habla de la ciencia de la economía política, no quieren dar su opinión sobre los gobiernos y descargan su anatema sobre la moneda. Es decir, que fingen ignorar que el desorden monetario radica en la falta de idoneidad de los gobiernos. Si fueran más lógicos, no nos invitarían a renunciar a la moneda, corriendo con la penalidad de llevar a la espalda una oveja o un quintal de trigo para comprar una corbata o un paraguas; nos propondrían cambiar la política que conduce a la desintegración del peso.

En la antigüedad romana y en tiempos más recientes existieron naciones que podían conservar una relativa estabilidad monetaria. En la época contemporánea hay otras en que esto parece imposible, debido a que los gobiernos no cumplen con la función de robustecer la economía. Les pasa con la moneda lo que ocurriría si en vez de cauterizar la salud de los habitantes se dedicaran a proporcionarles drogas heroicas. O si en vez de cumplir con la función educacional transformaran las escuelas en quintas de recreo.

No hablemos de moneda de cuenta para resolver el problema de la inflación.

Mientras no devolvamos al Estado el papel serio y responsable que le cabe en el manejo de la cosa pública, todos los arbitrios serán moneda de "cuento".





LOS tiempos de la caballería andante han desaparecido y sin embargo quedan las divisas.

Más exactamente, éstos ya no son tiempos de hidalgos porque hay demasiadas divisas.

La leyenda y la historia nos hablan de divisas heroicas, místicas o discretas. "Mi descanso es el pelear", "Dieu et mon droit", "Honni soit qui mal y pense", son tres ejemplos de la desprendida existencia de antaño.

Hoy, las divisas tienen un significado enteramente distinto. El poseedor de divisas se presume que no es caballero; que tiene entre manos algún negocio nefando o que ha intervenido en el traspaso de una previa.

Siendo tan grande el número de las divisas contemporáneas, ellas alcanzan sólo a unos pocos, lo que despierta incontenibles movimientos de protesta y de rencor entre los postergados.

La causa de las odiosidades es hasta cierto punto lógica. El poseedor de divisas tiene facultad de movimiento: puede ir y venir de un país a otro; el que carece de ellas se transforma en sedentario. Las divisas abren horizonte a la imaginación, dan oportunidad de conocer otros ambientes y hasta modifican la mentalidad. La falta de ellas convierte a las gentes en introspectivos y ¡ay del que penetra demasiado en su propia mente! Descubre lo que quisiera saber. El arraigado en el propio suelo se amarga y dispara contra los felices trotamundos.

En siglos pasados las divisas eran otorgadas por el monarca a los ungidos caballeros. Hoy surge del papel sellado y de la sonrisa: el café exótico y hasta del CONDECOR (esta palabra puede ser la raíz de la "condecoración" o premio en dólares).

## *Vuelven "los Caseros"*

EN AÑOS pasados era tradicional que golpearan a la puerta de las casas o salieran a recibir a sus clientes en los mercados "los caseros". Tenían cierto grado de respetuosa familiaridad con el cliente, que, halagado por el buen trato, les pagaba lo que pedían. Lo único que compensaba el abuso del "casero" era saber que siempre vendía a su parroquiano "el asado del carnicero", el mejor melón de la plaza o unas flores "recién cortadas". Y si no era así, la labia del "casero" era capaz de reemplazar aquella pregonada calidad de la mercadería.

La inflación, la democratización de las funciones y el aumento desmesurado de la demanda terminaron con esa categoría de vendedores. Si eran tantos los que se disputaban la mercadería, reflexionaron "los caseros", para qué tener amabilidades y gastar hasta sentimentalismos. Fue así como desaparecieron las antiguas fórmulas, siendo reemplazadas por "no importa si no lo lleva", "otro lo pagará" o "yo no soy su esclavo".

Las relaciones entre vendedores y compradores se agriaron progresivamente. Esas prácticas antañonas del señor que iba al mercado por darse un gusto, hubo que abolirlas. Porque el señor, de seguro, volvía a casa con una apoplejía. Cuántas desilusiones debieron sufrir las buenas amas de casa que creían seguir contando con la preferencia y la buena voluntad del vendedor.

Todo pasa. Todo cambia.

Ahora ocurre que la gente está asustada con la estabilización; no sabe si le alcanzará el dinero; se mide en las compras, y suelen los negocios verse desiertos.

Estos fenómenos económicos han provocado otros de carácter social. . . Los vendedores han vuelto a sonreír. Salen de vez en cuando

a la puerta a esperar a los clientes. Y alguno avanza una tímida pregunta:

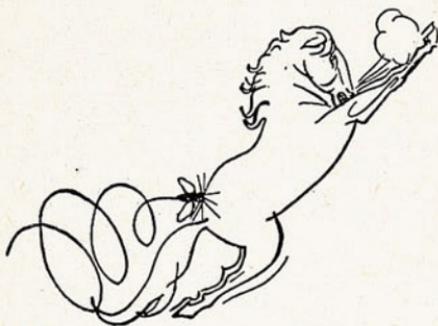
—¿No se acuerda de su casero?

Ha pasado que ahora parece haber más cosas para vender que interesados en comprar. Es preciso que el arte de hacer negocios aparezca de nuevo, porque si no, todo andará mal.

Y así oímos nuevamente esas conversaciones confidenciales, entre el gordiflón del abasto y la experta cocinera:

—Llévelos, son un poco más caros que la lista de precios; pero especiales "para caseros". No se lo cuente a nadie. . .

Y el efecto es mágico. Ya no hay para qué sostener una agria disputa por los precios. El exceso de pago es por la amabilidad.



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

# Devaneos Culturales

## *Homenaje a Platero*

¿EXISTIO realmente? ¿Fue efectiva su muerte? ¿Es un ser mitológico? Todas estas preguntas se agolpan al saber que en Sevilla se han rendido homenajes a Platero con motivo de cumplirse cincuenta años de su desaparición. El pequeño asno, que acompañó a Juan Ramón Jiménez en una de sus más hermosas jornadas líricas, tiene monumento y recibe la ofrenda de los poetas sevillanos.

Tal vez habrá que hacer una rectificación: Platero no ha dejado de existir. Sigue caminando por los senderos de todo el mundo. Ni su estatura ni su juventud se han alterado, a pesar del medio siglo. No ha adquirido la sabiduría propia de un asno prominente. Es inexper-



to y alegre como lo imaginó y lo describió su creador. Además, era imposible que dejase de existir, si aún vive Juan Ramón Jiménez, alma gemela de su jumento: por algo la obra se llama "Platero y yo".

Los animales tienen en la literatura páginas de inmortalidad, pero pocas como estas que el escritor español dedicó al frágil, delicado y suave Platero. Antes había existido un Asno de Oro, inventado por Lucio Apuleyo. ¿Quién se acuerda de él, a pesar de su abolengo y de su riqueza?

¡En cambio, cuántos adoradores tiene a través del mundo Platero! Sin más que su tranco gracioso, su pelaje suave y sus llamados retozones en medio de la campaña. Precursor seguramente de todos los animales enamorados de las flores, que descubren en su admiración el lado humano. Primo hermano, a buen seguro, del toro Ferdinando.

La celebración de este cincuentenario realza la fama de un poeta que anda perdido por el mundo y que casi no conocen estas generaciones. Platero ha ido hasta el retiro de su creador a sacarlo de la mano a escena, para que coseche la gloria que a ambos pertenece.

## *La Letra Hache*

PERIODICAMENTE se inician movimientos para simplificar la ortografía, que tantos dolores de cabeza da a los alumnos y a los profesores. A los primeros porque tardan en asimilar las reglas y a los segundos porque se les plantean a veces problemas insolubles.

¿Por qué los italianos escriben "uomo" y los pueblos de habla hispana "hombre"? La arbitrariedad de las lenguas romances para seguir una u otra ortografía sólo puede aclararse después de profundos estudios de gramática histórica. ¿Por qué el hombre de leyes se designa en francés "avocat" y en español "abogado"? Nadie puede afirmar rotundamente quién comete falta de ortografía: si el que usa "b" alta o el que emplea la "v" corta.

Esto para tranquilidad de quienes siguen después de salir del liceo y de la escuela universitaria con un lío ortográfico en la cabeza.

Ahora se ha planteado la supresión de la letra hache. Las razones

que se dan en favor de esta innovación no son, seguramente, académicas, sino prácticas. La hache es muda, no significa nada en la elocución, da lugar a cavilaciones y pérdida de tiempo.

Pero hay otras razones que hacen defender su permanencia.

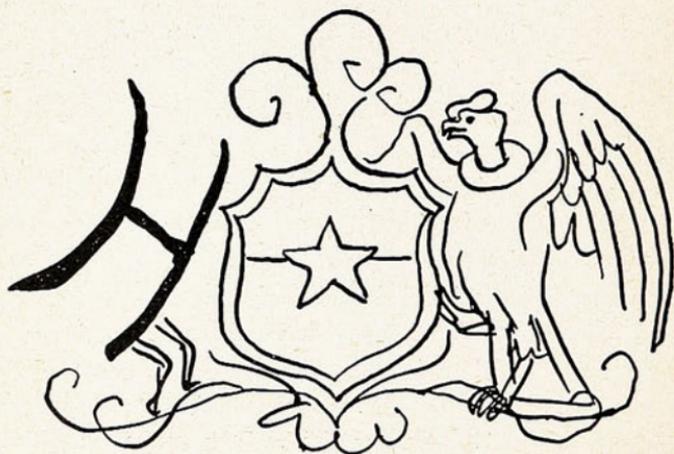
Al escribir ciertas palabras con hache se evitan confusiones. No es lo mismo asta (de toro) que hasta; ni uso que huso (implemento para tejer).

La supresión de la hache equivaldrá a una desnudez desagradable de las palabras. Leamos ora, echo, izo, uesto, ueco, y apreciaremos el despojo que significa la privación de la letra inicial.

La hache, con su modestia, indefinición y falta de ruido, es un elemento esencial en las palabras de que forma parte; algo así como el horcón en que se apoyan las demás letras.

Los chilenos tenemos motivos patrióticos para defender la subsistencia de la letra hache, pues con ella damos énfasis a expresiones tan sustantivas como huemul, animal simbólico de nuestro escudo.

Además, la ciencia nuclear ha venido en auxilio de la discutida letra al inventar la bomba "H". Ahora que una hache puede desintegrar el universo, ¿sería el momento de hacerla desaparecer?



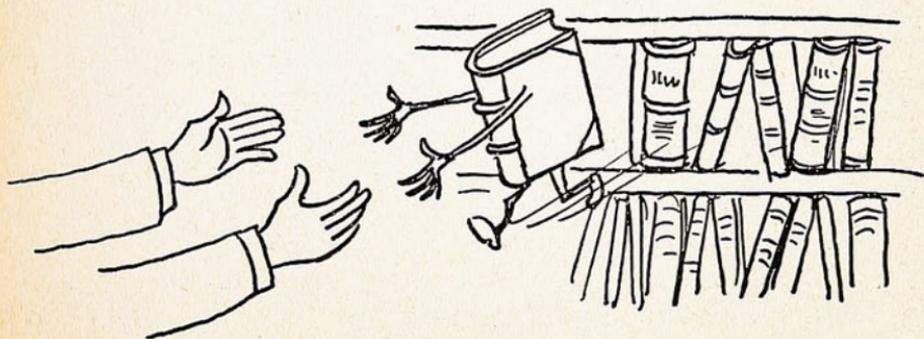
## Libros Viejos

LAS REACCIONES son análogas a las que experimentamos al encontrar a esos amigos que no veíamos desde hace muchos años. Unos nos parecen conocidos y pasamos ante ellos con los ojos un poco entornados, como tratando de entrever, pero, en el fondo, sin ánimo de reconocimiento. Son y no son. Otros, en cambio, nos provocan la exclamación inmediata y el ademán de abrir los brazos para recibirlos.

Así, como con los amigos desentendados, nos ocurre con los libros, al pasar frente a las librerías o al repasar los anaqueles de una provista biblioteca. Muchos son los nombres que nos suenan, pero la mano se dirige gozosa y ávida a esos viejos amigos de años atrás; por ahí está "Manon Lescaut", siempre atrayente; más allá, "El Licenciado Vidriera", lleno de humor y fina transparencia; "Fausto", con su veneno de ilusiones y de magia.

¿"Los Tres Mosqueteros"?, ¿"María"?, ¿"Werther"?, ¿"Tartarín de Tarascón"? Sí y no. Son antiguos conocidos, con los cuales también se alternó en el romance, la aventura, las lágrimas y la risa. Sin embargo, con los ojos también algo entornados, los dejamos pasar. No hay para qué volver sobre ellos. Se agotaron en aquellos lejanos encuentros.

La amistad es coincidencia de temperamento, afinidad selectiva, como decía Goethe; intercambio natural. Requiere conocimiento, pero no es sólo conocimiento. Hay amigos, como libros, a los cuales finalmente sólo los conocemos "por las tapas".





¿VOLVEREMOS al dichoso tiempo en que las gentes viajaban a través del lente binocular, por el cual iban pasando las imágenes de ciudades, monumentos y paisajes? Tiempo pausado, en que los barcos se movían con esa inmensa rueda, contemporánea de Santiago Watt, y en que las despedidas to-

maban el carácter de emocionados acontecimientos.

Bruscamente la cara de la actualidad se ha vuelto hosca para los viajeros. Preludio de crisis, falta de divisas y dificultades son todo uno. Aquel ritmo supersónico con que las gentes habían comenzado a recorrer mundos después de la guerra, cambia de súbito.

Ya no es posible reemplazar el viaje con el calidoscopio; pero los recursos no faltan. Están la alfombra mágica del cine, el relato radiofónico de personas que tuvieron la dicha de viajar... y los calendarios. El esplendor gráfico de los calendarios, con sus estampas que permanecen días y días ante nuestra vista, puede ser un consuelo. Habrá quienes puedan decir sin faltar a la verdad:

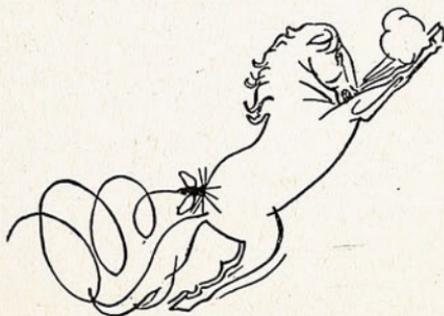
—El mes de mayo estuve en Venecia; junio le toca a Alemania. Viaje venturoso, económico y que no da lugar al arrepentimiento.

## Conferencias

EL MECANISMO de las conferencias es cada día más perfecto, en lo que se refiere a los medios acústicos. Instalaciones de alta fidelidad, con acomodación individual para cada delegado, en lo que se refiere a amplificar su palabra y a hacerle llegar la de los demás, mantienen una completa comunicación física dentro del recinto. Traductores, también de alta fidelidad, vierten a varios idiomas simultáneamente las expresiones de los oradores, sin que haya posibilidad alguna de que alguien ignore lo que allí se dice, por "pakistano" que sea el lenguaje.

El único inconveniente de las conferencias de nuestros días es que en ellas reina la más perfecta incomunicación de ideas entre los sectores que se reúnen. Es decir, que a medida que ha adelantado la técnica de transmisión y de traducción, se ha ido elevando una barrera de incomprensiones, que no hace posible el entendimiento —no de lo que se dice, sino de lo que se quiere.

Pensándolo bien, sería más práctico que hubiera menos progreso mecánico, porque de esta manera, sin altavoces ni micrófonos, sin traductores multilingües, habría muchos delegados que no oirían ni entenderían los desacuerdos con sus colegas, y con ello quedaría la posibilidad de alcanzar la paz y otras finalidades para las cuales el mundo ha creado los "instrumentos de la cooperación".



## Lectura



MUY rara vez la conversación puede disputar el interés de la lectura; salvo cuando aquélla gira alrededor de los libros admirables. Es sabia la regla de los conventos que obliga al mutismo en el refectorio, para escuchar la voz timbrada que lee un libro desde la cátedra; con ella se evita la confusa algarabía de una conversa-

ción entre muchos y se da al espíritu un alimento superior.

Siempre será más escogida y más sabia la lectura a cargo de quien ya conoce el tema de la obra y no experimenta la sorpresa del que la aborda por primera vez. De esta antigua experiencia podrían aprovechar aquellos que se pierden en la lectura de un libro, porque no hay alguien que a su lado subraye los pasajes de mayor interés. La educación para la lectura tendrá siempre que recomendar el consorcio de los lectores, del cual surgen el comentario apasionado y el entorchocar de ideas y sentimientos.

En nuestro tiempo, lleno de libros resumidos y digeridos, de "mystery" y de cuanto ha podido idearse para que el hombre no trabaje y no piense con la lectura, se hace sentir la necesidad de salas de lectura, en que alguien leyera para otros. No para dar a conocer obras nuevas —"en primera lectura"—, sino para paladear las consagradas y que ya han sido descubiertas en su generoso sentido. Así como la civilización moderna se ingenia para reunir en diversos sitios a las personas para las operaciones más triviales, debería contribuir a que terminara "la orfandad de los lectores" abriendo centros para la lectura en común. Muy pronto la gente comprendería por qué es más grata y provechosa que el hojear los libros y pasar sobre ellos casi sin comprenderlos.

## *Periodismo de Ultima Hora*

NUESTRA realidad es poco atrayente. De ahí que nos empeñemos siempre en transformarla, darle color y convertirla en algo distinto. Este proceso es por entero lógico, porque los sentidos son simples registradores y la mente un laboratorio de imágenes, en que el ruín material que nos da el medio ambiente puede adquirir los tonos cromáticos más variados.

Gran parte del periodismo de vanguardia se ciñe a esta libre interpretación y transformación de lo que ocurre, llegando a presentar mundos enteramente ajenos a la gris objetividad y superiores en todo caso a la monotonía de lo cierto.

En las redacciones de los diarios gozan de mayor prestigio los amplificadores de noticias que los fotógrafos. Estos últimos, salvo que enfoquen el asunto desde lo alto de una escalera, casi siempre reproducen las personas y las cosas tal como son. En cambio, los cronistas modernos logran hacer cuadros que se independizan de la tiranía de la realidad.

Cierto público, que tarda en asimilar los progresos de la civilización, sigue pidiendo hechos ciertos y relación exacta de la actualidad. Las escuelas de periodismo también se pliegan a la precisión. Con atraso lamentable en los métodos de enseñanza.

Sus alumnos están condenados a sufrir grandes fracasos, porque deberán, a menudo, trabajar en diarios "dinámicos", donde no hay tiempo para averiguar nada y donde todo tiene que ir con la velocidad de la imaginación. De muy poco ha de servirles a los noveles periodistas titulados la vieja norma del "cómo, dónde, quién y cuándo". Porque no se trata de investigar la forma en que ocurrió el hecho, el sitio de la ocurrencia, el actor y la fecha.

La verdadera regla del periodismo "dinámico" es dar su propia versión sobre cualquier suceso. Si para ello se requiere cambiar detalles y hacer actuar a personajes imaginarios, tanto mejor.

El cronista más destacado de estos órganos de prensa es el político; no el periodista. Siendo la política el arte de las posibilidades, se deduce que la letra impresa puede todo lo que convenga a los propósitos de quien la inspira.

Los reporteros minuciosos, que buscan estadísticas, que transcriben declaraciones textuales y que comprueban lo que se les dice, son una verdadera rémora. En cambio, los que no salen de la redacción, alteran las cifras e inventan hechos inexistentes, se llevan la palma del titular y gozan, al cabo de poco tiempo, de una nombradía bien pagada.

Son los que al fin han logrado evadirse de la realidad y están en todo a la última hora.

## *Manos Sobrantes*



¡QUE enorme dificultad anatómica y estética representan las manos! Desde la antigüedad los escultores descubrieron que era menester escamotearlas. La Venus de Milo adquirió más atracción y más opulenta belleza al ser concebida sin brazos. Numerosas obras maestras, de Fidias y otros artistas del mármol, colocan a sus héroes en situación de ocultar las manos; empuñando discos o lanzando jabalinas; enlazadas en graciosos movimientos de danza, y hasta trenzadas con serpientes, como el famoso grupo escultórico de Laocoonte.

En tiempos modernos la mejor solución escultórica al problema la ha dado Rodin, colocando a su "Pensador" con la mano debajo del mentón.

Pero esto, que puede alcanzarse en las elevadas esferas del arte,

no siempre se logra en la vida cotidiana. Basta mirar las fotografías que publica la prensa para percibir un enorme número de manos sobrantes. Los retratados las juntan con unción, las ponen paralelas sobre las rodillas, las llevan con desenfado a la cadera y, en casos difíciles, las ocupan tomando en forma familiar al vecino o sumiéndolas en los bolsillos (en los propios, se entiende). Cada una y todas esas actitudes son estériles: al primer golpe de vista el lector se da cuenta de que los fotografiados no sabían qué hacer con las manos.

Ninguno de los ademanes que se ejecutan para dar impresión de natural abandono resulta auténtico y convincente. El que reúne las manos en forma contrita asume una posición indebidamente mística; el que las lleva a la cintura o las suspende del borde de los bolsillos parece desfachatado, y el que descansa sobre los demás suscita toda suerte de censuras por su mala educación.

Alguien habló de "las manos solteras" de don Pío Baroja, siendo ésta la más celebrada observación en la entrevista que hizo el año último al escritor español. El que no pudo menos que reparar en el caso de un hombre famoso, sentado sobre una silla, con unas manos desunidas y abandonadas.

¡Ah. Galvarino, glorioso ejemplar de la tierra del Arauco indómito, grande fue tu desgracia al perder los brazos; pero sin duda algún placer te deparó el no tener que preocuparte de las manos en los días de tu vida!

## *"Un Periodista Llamado Deseo"*

LA REALIDAD circundante es tan monótona, que justifica que los encargados de dar cuenta de ella la modifiquen y la rodeen de un halo de fantasía. El periodista que se ve obligado a repetir una y más veces que se implantará el cambio libre termina por aburrirse y un día escribe que no se implantará el cambio libre. Con eso expone su deseo... también de cambio. Da satisfacción al aspecto subjetivo de la información.

La prensa está cada vez escrita en mayor proporción por este periodista llamado Deseo.

Cuando algún diario publica la expresión exacta de los hechos, el lector experimenta un fuerte choque. ¿Cómo puede ser tan pobre y tan gris el acontecimiento? Busca, entonces, los multicolores titulares que tienen sensación y no se repiten. El lunes aseveran que todo el Gabinete ha presentado la renuncia; el martes sostienen que ningún ministro ha renunciado. El miércoles exponen el temor de una crisis. El jueves desmienten la efectividad de ella. El viernes se olvidan del asunto y llenan el cabezal con el descubrimiento, aunque tardío, del crimen de la millonaria. El domingo reeditan los temores de que caiga el Gabinete.

Así se logra la variedad noticiosa, que emociona al lector y lo mantiene en un nervioso suspenso, y se evita la exactitud cronológica, la realidad notarial.

El periodista llamado Deseo es el único que logra influir, en último término, sobre los acontecimientos. Porque provoca tentaciones, induce a los gobernantes y a los políticos a pensar en lo que no se les había ocurrido. Y así, de tanto desear que se vaya el Ministro de Hacienda, un buen día resulta cierto. Es un golpe periodístico que cuesta seis meses o un año para que se confirme.

Los precursores del periodismo llamado Deseo fueron los meteorólogos. Ellos han dado ejemplo de fidelidad en el error. Deseaban que lloviera para contentar a los agricultores y lo anunciaban una y otra vez; pero la naturaleza se ponía en contra de sus propósitos, y decretaba año seco. Ellos seguían anunciando agua y al fin ésta llegaba, tardíamente, contrariando a los agricultores.

¡Son las sorpresas del periodismo subjetivo!



# Arte Menor



## *Opera*

EL "DIECIOCHO" contemporáneo es un espectáculo que se monta prolijamente de acuerdo con las normas de la utilería teatral. Las fondas en el Parque tratan de revivir los tiempos idos de "aquí está Silva"; las ventas populares exhiben primores del arte popular criollo y las cuecas y el rasgueo de las guitarras ponen a la escena los efectos de sonido, como dicen los técnicos de la hora actual. Pero falta en medio de todo este aparato escénico el auténtico protagonista del dieciocho ahora evocado, pero no vivido: no circula por las calles y los pueblos el cacho legítimo —no el fabricado en serie— en que bebían desde el empingorotado magnate hasta el modesto labriego. Y nunca pudo decirse con más propiedad que éste es un dieciocho "cacho".

En medio de esta resurrección, en que la alegría se destapa al compás de las botellas, la ópera es lo que tiene más realidad. Ella fue siempre, a través de todas las fiestas patrias, lo que es hoy: teatro. Las obras y los escenarios y hasta alguno de los cantantes son los mismos que conocimos hace 50 años; hay espectadores que van hoy a "Aída" y creen estar viendo en el escenario a la diva que arrebató a los públicos en 1900 y hacía historia en la gran aldea capitalina. La ópera sigue siendo fiel en espíritu y en forma a la leyenda del dieciocho antiguo.

## *Huelga de Cantantes*

ERA LA única que faltaba. Nadie había imaginado que el Teatro Metropolitano iba a cerrar sus puertas por un movimiento gremial de la fraternidad de cantantes y músicos. Menos mal que es una huelga fraternal y armónica.

Los coristas y maestros de la orquesta rehusan seguir trabajando mientras exista tanta diferencia de emolumentos entre ellos y los divos. Estos últimos han pasado a ser considerados elementos explotadores, pues cobran por una temporada lo que gana un tramoyista durante varios años.

La Junta de Conciliación de la Ópera debe haber entrado en ac-



ción para convencer a los huelguistas de que el tenor, la contralto, el barítono, la soprano, el bajo y el director de orquesta son la base del espectáculo y ellos simples acompañantes.

Pero no cabe argumentar en contra de un partiquino equivocado, de un tramoyista enardecido y de un timbalero bullicioso.

El movimiento es difícil de solucionar, debido a que sus componentes conocen los recursos del teatro. Son capaces, por lo tanto, de simular tempestades, rayos o truenos; concebir memoriales bombásticos, con cambios de luces, y, sobre todo, hacer desfiles impresionantes.

Nos imaginamos que en la huelga de la ópera los que han de jugar papel más importante son los coristas, que tienen la técnica de multiplicarse, dando vueltas por detrás del escenario. La experiencia de "Aída" ha de ser inestimable para el triunfo de las reivindicaciones.

A todo esto, ¿cuál puede ser el papel del consueta en este conflicto del trabajo? ¿Qué partitura tendrá delante para "soplarles" a los que expongan sus peticiones? ¿Y quién será el árbitro?

Todas estas preguntas serán contestadas en breve. Por ahora cabría imaginarse que el más indicado para llevar a los trabajadores de la ópera hacia una solución de sus dificultades es un maestro concertador. Así las cosas se resolverían por sus cabales: a golpes de batuta.

## *Romanza Frustrada*

A TRAVES de la historia se registran anécdotas en que puede un chasco transformarse en una galantería y de ahí surgir toda una tradición. "Honni soit qui mal y pense" es la esencia que la heráldica ha recogido, para recordar aquel pensamiento puro del rey que corre a impedir que caiga la liga de una dama de la corte.

Suele, también, la situación ser inversa. Y una escena en que todo se ha conjuntado para darle delicadeza, termine en una chabacanería.

Imposible imaginar algo más delicado que la Romanza de la Flor de la ópera "Carmen", aquella que le dio fama a Miguel Fleta y que ha provocado más arrebatos en la historia de la ópera. La gracia y el

colorido del argumento de Mérimée, la inspirada partitura de Bizet, los arranques gitanos y seductores de Carmen y la bizarría de D. José.

Es como si se hubiese trasladado la vida a un abanico de luces sorprendentes.

Tenía la desdicha que destruirlo todo. El tenor, con la mayor pasión de que es capaz, canta y extiende con gesto de violenta pasión la flor a la castigadora Carmen. Tan violenta, que se cortan los tirantes y, ¡ay!, aquel ajustado traje de lidiador cae... antes que el telón.

## Títeres



LA PROFUNDA impresión que hacen los muñecos de trapo del antiguo teatro de títeres se debe a que sus acciones y palabras son más humanas que los que tiran de los hilos, dándoles movimiento.

El actor que sube a las tablas está sujeto a ciertos cánones estrictos y debe adoptar actitudes medidas. En cambio, el que mueve títeres transmite a esos seres artificiales una sinceridad tan

dramática que termina por causar más impresión que la del ser viviente.

La mejor demostración de este secreto de los títeres se encuentra en la maestría espontánea de los niños para manejarlos. Entréguese a un rapazuelo de cortos años un muñeco suelto y desmayado y lo convertirá en el más extraordinario y locuaz de los personajes, transmitiéndole toda la fuerza de su alma y temperamento.

Habría que incorporar a la educación la disciplina de los títeres,

a fin de que cada niño tuviese desde pequeño la sensación de que es capaz de crear vida y movimiento. Así dejarían de verse en las escuelas y en los asilos esos seres derrengados y sin ánimo, que semejan títeres que alguien olvidó después de la función.

Las gentes maduras suelen hacer consideraciones morales en torno de los títeres y afectan desprecio por todos los que se les parecen. Sin embargo, no hay quien no aspire a mover los hilos de otros seres, dando a través de ellos salida a lo que mantiene oculto en el fondo de su espíritu.

En último término, la vida social y política se comparó acertadamente con un teatro de marionetas, en que hay muchos que creen accionar y que no pasan de ser piezas de un mecanismo dirigido por manos ocultas.

## *La Música Destilada*

DESDE hace un tiempo a esta parte se observan manifestaciones curiosas en nuestro ambiente. Las personas que entran a los hoteles lo hacen con un involuntario ritmo de baile. En los grupos que se forman a la hora del té todos conversan llevando el compás en forma suave. Los peluqueros cierran y abren la tijera al corte sensual del mambo. En los baños turcos se respira vapor con ritmos de Xavier Cugat.

¿Qué ocurre? Que ha llegado a Chile la música destilada. Existe una central emisora para locales públicos desde donde se reparten a los suscriptores programas "standard". El servicio es garantizado: no contiene música clásica, ni de cámara; exclusivamente aquella que halaga el oído del gran público.

Así se logra que en todas partes haya el mismo programa, que no exista posibilidad de conversar y que constantemente se vea a las personas golpeando las mesas o los vasos con diversos utensilios.

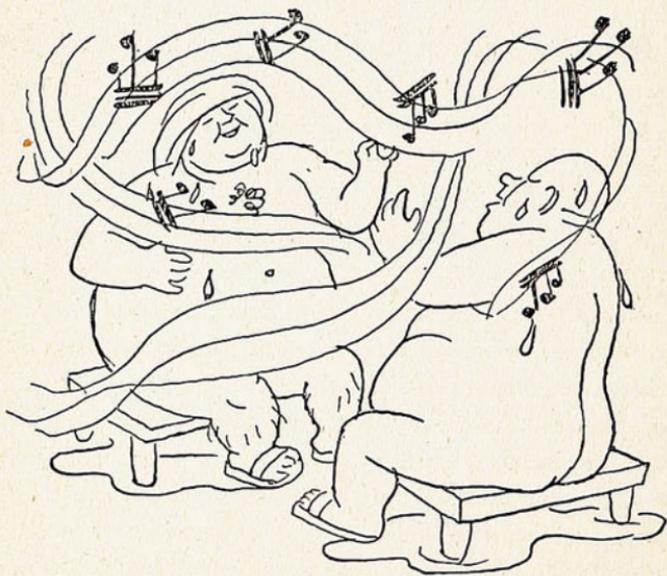
Esta nueva modalidad proviene de las recomendaciones de los psicólogos de masas, que han establecido que la música favorece las operaciones industriales, evita conflictos del trabajo y desarrolla la

sociabilidad. Además su ritmo puede aprovecharse en las fábricas para introducir ejercicios gimnásticos, que relajan la atención y suprimen la fatiga causada por las labores mecánicas.

Pero, como ocurre con todo lo que se prodiga, muy pronto va a ocurrir que la música de fondo creará, sin lugar a dudas, psicosis tal vez más peligrosas que las que se tratan de curar. Muchos comenzarán a preguntar, dónde es posible hablar, comer o bañarse sin ritmos de Strauss.

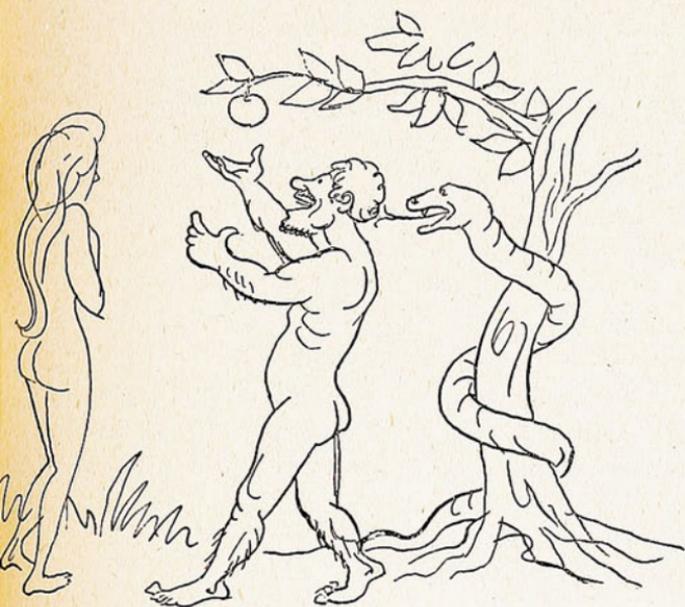
Y es explicable. En el mundo zoológico se registran casos de repelencia a la música. Serpientes que se han vuelto en contra de sus flautistas, mordiéndolos de manera mortal. ¿Quién dice si uno de estos días alguna dama con vocación de serpiente no muerde al director del hotel, que trata de encantarla con su música? ¿O que un irascible hombre de negocios estrangula al peluquero que le hace ondas tarareando "El Danubio Azul"?

Hay que ponerse en guardia.



# Homenaje a la Oratoria

## *La Humildad de los Oradores*



LA ORATORIA es una de las manifestaciones más antiguas del pensamiento humano, como que ella data desde el instante en que el hombre pudo articular palabras y renunció a expresar sus sentimientos e instintos mediante gritos y golpes de maza.

Presumiblemente el primer discurso registrado es el que Adán dirigió a Eva, bajo la inspiración sagaz de la serpiente, resultando esta última la iniciadora del sistema de hablar por boca ajena.

En los antiguos poemas homéricos la oratoria jugaba un papel casi tan grande como las armas. Antes de las batallas era necesario escuchar los discursos del prudente Néstor o del inquieto Ulises. Los modernos guerreros dejan los discursos para los días de homenaje. Señal de que sobreviven al combate.

La tradición araucana recuerda los campeonatos de resistencia, entre Colo Colo, que hablaba días enteros, y Caupolicán, que se pasaba con un tronco.

Pero, desde la más remota antigüedad, la característica de todos los oradores es que quieren ocultar su calidad de tales. Sea que per-

sigan la sorpresa o den expresión a una efectiva humildad, antes de iniciar el discurso niegan terminantemente su capacidad de elocución.

Las introducciones más frecuentes a los discursos son de este orden:

“Aunque no soy orador...”

“Haciendo excepción a mi costumbre de no hablar...”

“Temeroso de mi dificultad de expresión...”

“Cuatro palabras, después de las brillantes expresiones que he escuchado...”

“Nunca pensé que en ocasión tan solemne se me pidiera intervenir...”

“Rompiendo mi habitual mutismo...”

“Sin título alguno para intervenir en este acto...”

“Con verdadero rubor ocupo el micrófono...”

“Esperando que ésta sea la última ocasión en que se me exija hablar en público...”

“¿Qué podría decir después que está todo dicho?...”

Cuando se escuchan estas formas tan dolorosas de la elocuencia, se llega a dudar de que existan oradores. Cualquiera diría que los que hablan continuamente son víctimas de la violencia sádica de los auditores.

Que son arrojados a las fieras, a empellones.

Y, desgraciadamente, no es así.



## Saber Escuchar



SI FUESE posible recoger la experiencia de aquellas personas que más influyeron en la historia de la humanidad, posiblemente se concluiría que la clave de sus éxitos estuvo en saber escuchar.

La astucia dictó el silencio para saber lo que el adversario pensaba. La ponderación aconseja recoger la voz del más sapiente. Y siempre hubo lógica en oír a todos antes de sacar la propia conclusión.

¡Cuántos pensamientos reprimidos a tiempo lo fueron a causa de conocer la opinión ajena! ¡Saber escuchar es como saber escanciar, dejando

siempre en una copa los primeros borbotones de vino, mezclado con corcho y elementos extraños!

Todo esto es especialmente adecuado para quienes tienen cura de grandes intereses y han de ser cautelosos. No hablar sino después de conocer la materia. He aquí el primer consejo. Y conocer la materia después de haber oído a quienes la dominan.

Los mayores fracasos políticos provienen de que los llamados a desempeñar funciones de Estado olvidan estas sencillas normas, acuñadas por la experiencia.

Hablan y no oyen. Son como los oradores satisfechos que, a fuerza de escucharse a sí mismos, se quedan finalmente sin auditorio... Y sin prestigio.



CUANTAS veces las damas asistentes a una sesión trascendental, privadas de hacer manifestaciones, para celebrar al parlamentario que remacha sus párrafos con maestría oratoria, exclaman conmovidas:

—¡El senador está de comérselo!



Ha querido el destino que un parlamentario de la Unión Africana Francesa pudiese al fin dar realidad a ese ardiente deseo que el mundo femenino expresa en todas las latitudes para premiar la elocuencia de los legisladores.

M. Blake Boda es el nombre del protagonista de nuestra historia y, según la versión más aceptable, gozaba de gran ambiente entre sus electores del distrito de Marfil. Probablemente al término de un discurso en que daba cuenta de su desempeño en la asamblea nacional, las simpáticas y botocudas damas de la región lanzaron el grito admirativo e imprudente:

—Boda está de comérselo.

Sumisos, como siempre, los varones, unieron la acción a la palabra y en pocos instantes dispusieron del senador, en forma de parrillada. Fue un banquete acerca del cual no hay detalles, pero no cabe duda del gusto de los caníbales comensales, pues las autoridades de Marfil encontraron solamente los huesos del parlamentario, que cayó víctima de la atracción de su verba y del entusiasmo de sus electoras.

## *Oradores Ambulantes*

A LAS DIFICULTADES ordinarias del tránsito en Santiago se suman en el barrio céntrico los tacos que se forman en torno a un charlatán de feria que expende su pomada de oso blanco o su desmanchador mágico a razón de seiscientas palabras por minuto. Los carabineros que suelen asomarse a las calles centrales echan una mirada aburrida al grupo de curiosos, y pasan. Es evidente que deben haber investigado ya esos tropiezos, y han dado con el permiso que los absuelve de toda culpa.

Un observador que viniese de fuera se extrañaría de ver tales estorbos tolerados en una ciudad de calles angostas y aceras más estrechas todavía, y tendría tentaciones de averiguar el porqué de esa tolerancia. A primera vista uno mismo, que ha envejecido tropezando con esa institución nacional que está formada por las familias que se detienen a deliberar sobre sus compras en mitad de la acera, o se paran en las esquinas a contarse la última operación o el argumento de una película, y nos cierran la pasada hasta el tranvía que iba a partir, aun nosotros los santiaguinos viejos no hallamos explicación para la lenidad municipal y policial que legaliza a los embaucadores con ametralladora vocal.

¿Será que las autoridades edilicias, políticos al fin, sienten una entrañable simpatía y una secreta afinidad por esos oradores callejeros, envidiando acaso, al mismo tiempo, esa facultad de hipnotizar al público y sacarle su contribución sin sentirlo? Pero otros observadores, más maliciosos aún, suponen que haya otras razones que excusen la indolencia edilicia; se trataría de nuestra reconocida hospitalidad, ya que la mayoría, si no la totalidad, de esos charlatanes de la vía pública poseen una labia y un acento que no son comunes a la pachorra chilena. Pues bien, se llega a decir que ellos no son otra cosa que las bandas dispersas del peronismo que han quedado sueltas por acá y buscan cómo ganarse la vida en plena luz y con patente legal.



## “Cada Hombre un Orador”

HAY CIERTAS sectas que han tomado gran auge en los últimos años, porque dan participación personal a los fieles en los sermones. Han descubierto que en el fondo de todo hombre hay un orador y que si se lo impulsa a manifestarse puede tener arranques sorprendentes.

La persona que no consigue ser oída en su hogar puede alzar la voz en una esquina, improvisado en tribuna. Basta que abrace ciertas ideas y las proclame a todos los vientos aun sin auditorio. Esta última facilidad es estimulante, porque el orador que tiene más seguridad es el que se oye a sí mismo.

La certeza de que no hay objeciones lleva adelante al que toma la palabra y luego se siente embriagado por sus acentos, hasta el punto de pasar al transporte, que se caracteriza por la incongruencia de la oración y por la congestión del rostro.



El aire de curiosidad con que se detienen al pasar algunos transeúntes es tomado por el orador como signo de aprobación y lo estimula a la peroración, que es la parte final de un discurso, según la retórica, pero en el caso que nos ocupa es sólo la más violenta.

La política limita el número de oradores; en cambio, la demagogia da acceso a todo el que quiere decir algo. El grave problema de los partidos y el que hasta hoy no tiene solución es contentar a los centenares de correligionarios que no pueden hablar en una manifestación. Son otros tantos resentidos y candidatos a rebelarse en contra

de la directiva. Nada de esto ocurre en las sectas, donde cada cual dispone de su esquina, sin necesidad de inscribirse ni de pasar por las Horcas Caudinas de la comisión organizadora. El lema es "cada hombre un orador".

Los que hablan de la decadencia de los partidos deberían observar estas nuevas manifestaciones de la oratoria y adoptarlas para conservar y conquistar prosélitos.

## *Oratoria Fúnebre*

MUCHOS HAN ensayado explicar las causas que motivan los numerosos discursos en los cementerios. Se atribuye el fenómeno a un legítimo sentimentalismo, al deseo de hablar bien de los que ya no existen o a resabio de las antiguas "plañideras", que lloraban en los oficios fúnebres.

Indagando más a fondo, quedan otras razones que dan una cabal explicación al fenómeno.

En los entierros no existe posibilidad de fijar el número de discursos. Se obra por sorpresa, y a medida que aparecen los oradores junto al féretro se sabe qué los ha traído al recinto. Pueden hablar a nombre de sociedades, cofradías o en representación de "los amigos". Explicaciones no faltan.



El auditorio que escucha las piezas necrológicas está impedido para manifestar su opinión. En el cementerio no hay aplausos y menos demostraciones de reprobación. Quien expone ahí su sentir lo hace con entera seguridad.

Cosa también excepcional: los únicos discursos que cuentan con auditorio obligado son los que se pronuncian en "la última morada". Por más que huyan los acompañantes, deslizándose entre las tumbas, siempre quedará el abnegado grupo de los deudos, cuyo deber es apretar efusivamente la mano del orador casi solitario, deseando en el fondo apretarle el cuello.

La oratoria fúnebre fue la primera que apareció en el orden del tiempo, contando con el estímulo de los sacerdotes y de los que creían que los muertos no pierden la capacidad de escuchar lo que se dice ante ellos. Será también la última oratoria que desaparezca. Y esto ocurrirá solamente el día en que se acuerde incinerar a los oradores junto con los mortales despojos "que se entregan a la paz de la tierra".

## *Discursos Magnéticos*



EN OTROS tiempos los discursos magnetizaban a los auditorios. Ahora se graban en cintas magnéticas. La calidad ha cedido el paso a la cantidad. El tribuno clásico era escuchado por un pequeño grupo de fieles o iniciados, en la asamblea, academia o convención. El orador de nues-

tros días puede abarcar innumerables oyentes, a quienes les resulta imposible eludir la recepción de radio. Mientras la pieza oratoria arrebatava a los públicos y promovía tempestades de aplauso, la pieza magnética deja impasibles a los innumerables radioescuchas o los hace proferir maldiciones a domicilio.

Los requisitos que antes se exigían para hablar en público eran la voz, la figura y la inteligencia. Hoy basta con el locutor, la cinta y el grabador. A través de esta maquinaria es posible reemplazar todos los elementos del discurso. Es una ventaja innegable. Pero tiene el inconveniente de que es imposible pifiar. Así, algunos políticos pueden darse el lujo de exponer cosas absurdas, seguros de que nadie podrá reaccionar en contra de ellas, de inmediato.

Otro aspecto no desdeñable de la innovación magnética es que independiza al orador de las contingencias de la salud. El Ministro puede hablar desde su lecho, sin que nadie perciba el quebranto que lo aqueja.

Hagamos votos —como dicen los editoriales— por que en un futuro próximo podamos disponer de la televisión; ella permitirá a los oyentes forzados mirar el rostro del adversario y formular en el fondo del espíritu los mejores deseos por su ventura personal.

## *La Voz*

LAS FACULTADES vocales de un individuo son de extraordinaria importancia y, cuando adquieren cierta primicia, la solución está en que el agraciado se dedique al canto. Si no sigue esta vocación, el hombre de buena voz es



una víctima de la sonoridad de su palabra. Se oye y con ello va poco a poco perdiendo vida interior.

¡Cuántos oradores no han podido triunfar en política a consecuencia de haber tenido excesiva preocupación por lo que decían! A medida que la verba embriagaba el oído, la palabra se iba haciendo hueca.

Un buen escritor debe rehuir las oportunidades de hablar en público y, si se le obliga, hacerlo en forma detestable. Así conseguirá permanecer fiel a su verdadera profesión, que es el manejo de la palabra escrita. En años pasados, cuando existían los ateneos, fueron muchos los novelistas a quienes traicionó la palabra. La lectura era la forma de divulgar las obras, que entonces casi no se podían imprimir. Los poetas competían en el arte de la declamación. Y muchas veces un verso de alta calidad quedaba aplastado por la sonoridad de una octava real.

Cuando terminaban los cenáculos literarios, nacía la radio. Con ella la voz tuvo nuevas aplicaciones. La imposibilidad de ver al locutor suprimió las reacciones físicas contrarias, originando los más ventajosos equívocos.

Un hombre pequeño con voz profunda se agiganta. Otro, de tono melifluo, logra disimular el porte gigantesco.

La radio permite fabricar oradores sin apostura, sin ademanes, sin melena y hasta sin discurso.

Tampoco hay necesidad de oyentes. Todo se reduce a una voz. ¿A quién pertenece? No interesa.

Pero ya viene la televisión. Con ella la voz recuperará su importancia personal y volveremos a ser esclavos de los oradores.

## *La Batalla de la Palabra*

LAS VIRTUDES de la raza no han desaparecido. Hoy, como hace siglos, tenemos resistencia suficiente para hablar durante horas y ver que se desploma el antagonista víctima del cansancio. Se estremezcan las cenizas de los caciques que descollaron por la sobrehumana resistencia para el parlamento.

Los anales legislativos harán figurar esta hazaña junto a la discusión de la clausura del debate. En una como en otra, la batalla de la palabra ha sido sin tregua; los combatientes han hablado hasta dormidos.

La finalidad no es oratoria, porque no se persigue convencer al

auditorio ni mover el ánimo del adversario. Por eso los discursos tienen extraordinaria variedad y son de tema libre.

Hasta ayer se habían abordado las siguientes materias: influencia de las barbas asirias en el despotismo político; por qué Catilina era peligroso; Nerón gozaba haciendo sufrir a sus víctimas; forma y manera cómo los bárbaros bebían en los cráneos de los padres conscriptos; breve biografía del fiero sicambro que adoraba lo que había quemado; el verdadero Enrique que fue a Canossa; el veneno y su influencia en las cortes italianas; origen de la expresión "mare nostrum"; virtudes de Luis XI y fin del feudalismo; memorias de Monsieur Guillotin; influencia de la lengua en la conquista; y lema del hombre de acción: facta, non verba.

Nunca se habría podido lograr una demostración más efectiva de facultades extraordinarias.

Con ella los legisladores emulan los esfuerzos de la Enciclopedia Espasa.

El Gobierno ha hecho un gran servicio al país organizando este torneo de conocimientos. También ha permitido que haya mayor amplitud que la que ordinariamente ofrecen las versiones de la Cámara para explayar ideas luminosas.

Una última singularidad, que bien vale anotar, es que este torneo oratorio se ha desarrollado en la Comisión de Hacienda, donde sólo debería oírse la voz de las cifras.



# Tiempo Antiguo

## *Fatalidad de Colón*



LAS revisiones históricas alrededor de Colón y del descubrimiento de América siguen rodeando al navegante, y a sus gloriosos hechos, de un aire cada vez más legendario. A la secular polémica sobre su nacionalidad, el sitio de su nacimiento y la filiación de sus descendientes, se agrega ahora una duda so-

bre la fecha en que Colón llegó al Nuevo Mundo.

El glorioso 12 de octubre, hasta ayer incólume, podría ser rectificado por la crítica de los investigadores. Y vendríamos a caer en la cuenta de que durante varios siglos hemos celebrado la fecha magna en forma equivocada. ¡América habría sido descubierta el 13 de octubre!

Para los supersticiosos la cosa es clara. Colón supo que realmente había tocado tierra el 13, pero dominado por la superstición prefirió anotar en su libro de bitácora: "Hoy 12 de octubre, etc.". Con lo cual alejaba del Nuevo Mundo el aletazo de la fatalidad.

Otros, no tan aficionados a la cábala, prefieren encontrar al asun-

to una explicación más sencilla. Siendo todos los navegantes que tripulaban las carabelas de nacionalidad española —excepción hecha de Colón—, tenían que llegar forzosamente atrasados a descubrir el Nuevo Mundo.

La cita con el destino —como diría un grandilocuente— era para el 12. Los buenos españoles llegaron algo tarde a la cita.

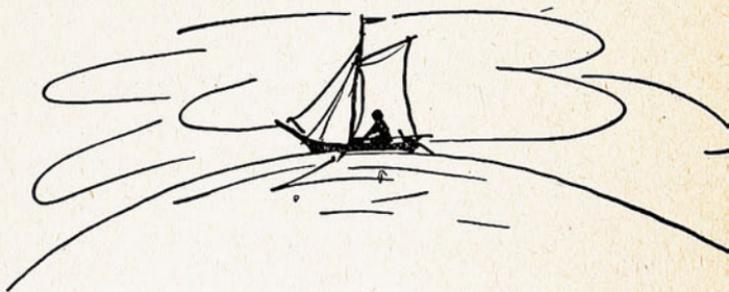
## *Navegante Solitario*

ES FRECUENTE oír a algunas personas que necesitan hacer un viaje para cortar amarras con su existencia normal; en medio del océano —a muchas millas

del terruño— olvidarán sus problemas familiares y de negocios y se sentirán liberados.

La verdad es que tales propósitos son bien quiméricos; en los días que corren, la radio, el cable y el avión alcanzan a cualquier barco, por veloz que sea, y vuelven a atrapar con sus noticias y mensajes al pasajero que se creía libre. Esto si a bordo no se encuentra con un núcleo de amigos que lo introducen en el círculo de la intimidad marítima, más férreo que cualquier otro, y del cual no se puede escapar sino lanzándose a la inmensidad del océano.

El único viaje auténticamente de soledad y olvido de la existencia cotidiana es el del navegante solitario, que sale de un puerto y no emite ni recibe mensajes. mientras no ha llegado al otro extremo del mundo. Nuestro siglo registra varios casos de estos héroes de la aventura inútil, que corren más riesgos que los que pasaron Cristóbal Colón o Vasco de Gama y no obtienen reconocimiento alguno de sus contemporáneos ni de la Historia.



El último de ellos es Marcel Bordeaux, de nacionalidad francesa, que salió en un pequeño balandro de un puerto de Francia, cuyo nombre se ignora, y fondeó en la tarde del domingo último en la isla Melchor, de los mares australes de Chile. Su llegada fue silenciosa y su partida igual. Interrogado acerca de sus impresiones, se excusó porque había salido a dar la vuelta al mundo con el propósito de no señalar su ubicación hasta terminar el crucero.

Así se viaja y se descansa.

## *Las Cepas*

A ESTAR a los textos bíblicos, la vid es la más antigua de las plantas y no cabe discutir que la cepa de la viña antecedió a la cepa de la sangre. La genealogía debería abrir su primer capítulo con la hoja de parra, emblema del escudo de nuestros primeros padres.

Todo el desenvolvimiento del mundo descansa en las cepas. Sin el tronco que sustenta con firmeza la planta debajo de la tierra y se une a las raíces, no hay expectativa de desarrollo de flores y frutos. Faltando la columna de las virtudes hereditarias se desploma la familia. Y no hablemos de la enorme importancia de las cepas en la formación de las distintas variedades zoológicas.

Un concepto demasiado claustral de la Caballería llevó en siglos pasados a difundir la idea de que sólo el noble tenía buena cepa. Este exclusivismo ocasionó grandes decepciones y fomentó de modo más perentorio el advenimiento de la democracia.

Ahora las cosas han evolucionado hasta el punto de que las Ordenes de Caballería, basadas solamente en troncos genealógicos, tienden a desaparecer y son reemplazadas por otras que toman su savia de la propia naturaleza. Así ha nacido la Orden de los Caballeros de la Cepa. A primera vista podría encerrar un pleonasma. Pero no es así. Se trata de derivar la nobleza de la antiquísima vid, de la cepa original.

No conocemos exactamente el código por el cual se rige tan interesante corporación, aunque es presumible que no exija otros requisitos que el haber contribuido a asentar sobre el suelo viñas sanas

y de calidad, generosas en la producción de caldos: en una palabra, de buena cepa.

Los Caballeros de la Cepa, como derivados de la vid que son, deberán tomar, sí, algunas precauciones, para evitar que caiga sobre ellos el margaroodes, la filoxera o que, por accidentes imprevisibles, sufran de la "corredura". No creemos que los resguardos hagan también indispensable que los Caballeros de la Cepa tengan "pie americano".

## *Héroes*

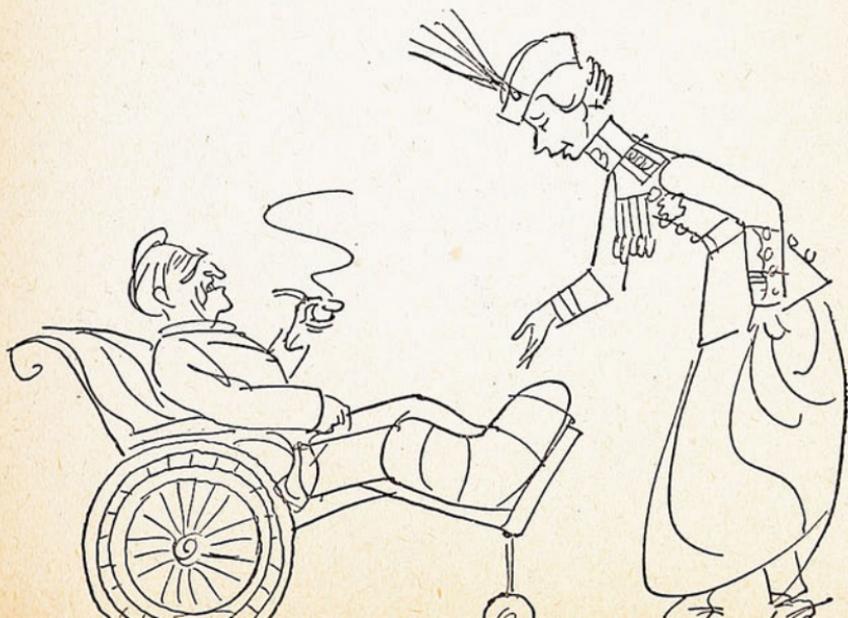
LA SOBREVIVENCIA de los héroes es muy discutible.

Es más héroe el que se ha elevado a la gloriosa inmortalidad, tiene estatua y página propia en los capítulos de la Historia.

La gratitud nacional sólo se pone de relieve con el héroe desaparecido.

Los héroes incorporados al Panteón no plantean problemas económicos o administrativos; ni tienen que disminuir su estatura moral, a medida que disminuye el valor de la moneda y baja la pensión de retiro.

Los héroes sobrevivientes están expuestos al olvido. Los maestros no los citan porque aún no figuran en los libros de historia. En los discursos patrios son a lo sumo oyentes resignados. Muy contra su vo-



luntad los héroes que deambulan por la tierra se ven obligados a pedir reajustes de sus emolumentos y leyes de gracia para ascender, en forma compatible con su condición.

Existe la absurda creencia de que los héroes que aún viven tienen que ser necesariamente inválidos. Las gentes que se reúnen en los actos conmemorativos buscan en las primeras filas a quienes tienen una falla física y los catalogan como héroes. La integridad corporal es testimonio en contra del heroísmo.

La Reina Isabel II, al revistar a los heroicos condecorados con la Cruz Victoria, la más alta distinción al valor militar, divisó en el grupo a un hombre en silla de ruedas; con delicadeza singular, le preguntó por su salud, dedicándole palabras de consuelo. Al final del homenaje se descubrió que era un inglés que sufría de reuma y que jamás había estado en acciones de guerra.

Confirmándose una vez más que las apariencias engañan.

## *Moderna Penélope*



LA SOCIEDAD de hace dos mil años está representada por dos arquetipos: Ulises, el prudente, valeroso y aventurero, y Penélope, la resignada, estática y sentimental. Con derechos y deberes muy distintos.

Y así, mientras el esposo podía emprender un viaje interminable, a

lo largo del cual las sirenas asediaban sus oídos y lo obligaban a atarse al palo mayor de la nave para no perecer, la esposa permanecía en el claustro del hogar, con el pecho lleno de suspiros y en las manos la tela cuya terminación debía coincidir con el regreso del navegante y que, por la interminable espera, era necesario hacer y deshacer continuamente.

Han transcurrido dos mil años. Si bien Ulises contemporáneo continúa siendo tan inquieto y aficionado a las sirenas como su antecesor de "La Odisea", Penélope ha conquistado el derecho a navegar, a realizar empresas arriesgadas y a afrontar los peligros que ellas envuelven.

La moderna Penélope parece haber encarnado en una mujer de nacionalidad británica, que acaba de atravesar el Atlántico, en un crucero solitario que antes sólo habían realizado audaces navegantes. Posiblemente a distancia de 10.000 millas, en alguna isla poética, como la verde Itaca, que cantó Homero, dejó un amante, esposo o admirador esperando el regreso de la aventurera. Y para hacer justicia, él habrá debido aguardar la vuelta de Penélope tejiendo y destejiendo algún sweater para ofrendarlo a la ausente el día que ésta regrese al hogar.

## *El Sandwich a través de la Historia*

AL CONDE DE Sandwich se lo conocía solamente por lo que comía, a pesar de que tuvo acciones memorables como compañero de Cromwell, y almirante de no poco mérito. El título lo adquirió a consecuencia de esas acciones y estaba relacionado con la pequeña aldea de Sandwich, en el condado de Kent.



Por esta coincidencia pasó a la historia y después de tres siglos anda de boca en boca, ya que nadie ha dejado de nombrar o de ingerir un sandwich.

La génesis del sandwich comestible fue obra del capricho. El conde de Sandwich innovó en las prácticas de la alimentación. En la taberna donde tomaba cerveza y jugaba a las cartas, todos comían carne con la mano y a dentelladas. Un buen día se le ocurrió pedir dos trozos de pan, para colocar entre ellos el roast beef y evitar el contacto de la grasa; su idea fue saludada con grandes hurras, siendo adoptada por todos los parroquianos. Desde entonces la práctica comenzó a invadir las Islas Británicas. La taberna tomó el nombre de Sandwich y se fundaron muchas otras con el mismo rótulo. El poder expansivo de la Marina de S. M. llevó el sandwich a los cinco confines, hasta convertirlo en institución universal. Los esfuerzos de la Corona española para oponerle el nombre pretencioso de "emparedado" resultaron estériles y hasta contraproducentes.

Posteriormente esta palabra ha adquirido acepciones figuradas. En Chile, donde la carne es escasa, son ellas las que predominan. Así es corriente que los niños hagan "sandwich" a sus compañeros, estrellándolos violentamente en momentos de descuido. En crónicas de prensa se lee a menudo que "la liebre quedó hecha sandwich entre dos expresos". Pero el más popular entre los sentidos metafóricos es el "sandwich" entre dos feriados.

Ayer la mayor parte de los chilenos, los alumnos y los profesores, por cierto, hicieron sandwich con el lunes. Lo consistente era el día del trabajo; había que colocarlo entre dos cubiertas inútiles. No puede negarse que la operación es acertada, porque ¿qué cosa es más parecida a la miga, por lo fofa, latiguda y hasta insípida, que una festividad oficial?

Si los sandwiches de pan y carne están por las nubes, hacemos bien en comernos el tiempo, que no sirve para nada.



# Ironía Sentimental

## *Rosa de Tokio*

¿ES FLOR O PERFUME? El nombre queda vibrando con la atracción de un exotismo oriental. Tuvo la felicidad de ser bautizada como corresponde a la filigrana de su figura, con el aire de menuda Susuki, el relieve de un rostro alargado y sugerente y la cabeza de corte moderno y gracioso. Tenía, además, otro don de la naturaleza: la voz. Si no hubiera bastado con sus pequeños ojos y sus pestañas vibrátiles para seducir, recurriría a los acentos invencibles de la palabra, manejada con el sigilo de un arma que llega al corazón de las víctimas.

Rosa de Tokio ha sido la espía más arrobadora de nuestro siglo, la más original y la única que, haciendo perder la cabeza a miles de hombres, conserva todavía la suya, firme y airosa. Durante la segunda guerra emigró de Estados Unidos a Japón, la tierra de sus padres, dispuesta a encarnar una segunda Madama Butterfly y a vengarse de los arrogantes marinos americanos. Comenzó a hablar por la



radio y sus alocuciones llegaban a oídos de los combatientes en los mares lejanos, debilitando su coraje. A hurtadillas, en las cámaras y en los entrepuentes, oficiales y soldados escuchaban la voz de Rosa de Tokio; sus llamados enervantes no eran de guerra: describía la vida del hogar, el amor de los jóvenes separados por la lucha y la nostalgia del terruño. Nunca una locutora de radio logró reunir mayor auditorio.

Rosa de Tokio había nacido en Norteamérica y fue denunciada por traición a la patria. Cayó prisionera al fin del conflicto y fue encarcelada. Su recuerdo siguió en la mente de los muchachos de MacArthur, enamorados lejanos de esta japonesa que, a diferencia de Susuki, no se dejó embelesar por las declaraciones de Pinckerton, ni se quitó la vida por el romance frustrado.

Después de algunos años, su figura reaparece en los escenarios mundiales, sin que haya perdido el nimbo de exotismo, juventud y picardía. Ya no se sabe si es espía o traidora. Lo que sí no cabe duda es que sigue habiendo en Estados Unidos más de un marino dispuesto a presentarse ante el casamentero Togo.

### *Azúcar Candia...*

LA COSECHA de caña de azúcar es una de las últimas estampas de la agricultura colonial. El incendio de la plantación, para despojarla de follaje y la danza de los macheteros que pasan detrás de la llama, ennegrecidos por el humo, para doblegar los tallos; la atmósfera saturada de esencias alcohólicas que emanan de las fermentaciones que se inician, y el ambiente de trópico, con cielos tersos y aire tibio y enervante, hablan más de pasiones y de instintos que de faenas industriales.

El negro, el indio, el javanés, han vivido siglos contrastando sus pieles exóticas con el azúcar; primero rubia, después blanca. Generaciones y generaciones en el cañaveral, con alma aplacada por el dulzor de la miel y vuelta a encender por el fuego de la tarea.

Todo eso está a punto de volverse legendario. Sobre los cañaverales de América y Oriente sopla un viento de tempestad. Ha comen-

zado a fabricarse el azúcar artificial. En la inmensa retorta de la moderna alquimia, se ha sintetizado, como antes se sintetizaron el salitre, el caucho, la fibra de seda y otros productos naturales. En el futuro se irán apagando los ingenios azucareros reemplazados por el ingenio industrial. Ya no cantarán los niños: "Azúcar candia, pasó por prenda; tengo un negrito que me la venda..."

## Otoñando



LA IMAGEN literaria del otoño tiene finos matices y sonos verlainianos. Está representada por el sol que ilumina sin quemar y por la madurez de todas las formas de la naturaleza.

No es estación de improvisaciones; señala un cambio fuerte y profundo en la línea de la vida. Permite dividir los últimos resplandores del verano y adivinar los hielos del invierno que se avecina.

Todo está dicho acerca del tema. Es posible que

también se haya calificado al otoño como el tiempo de las despedidas. De ahí su prestigio romántico y el empeño que tiene la juventud por hacerlo teatro de amores desesperados. Los árboles y las flores colaboran a dar sensación de amortiguamiento, apenas contrarrestada por la opulencia de las vendimias y la constancia de las rosas.

El otoño desnuda las arboledas y adorna a las mujeres. Da a los seres vivos lo que quita a los inanimados. En este trueque de exterioridades los varones no tienen papel: son los extras del otoño. A menudo yerran en el vestido que han de llevar y resoplan de calor o

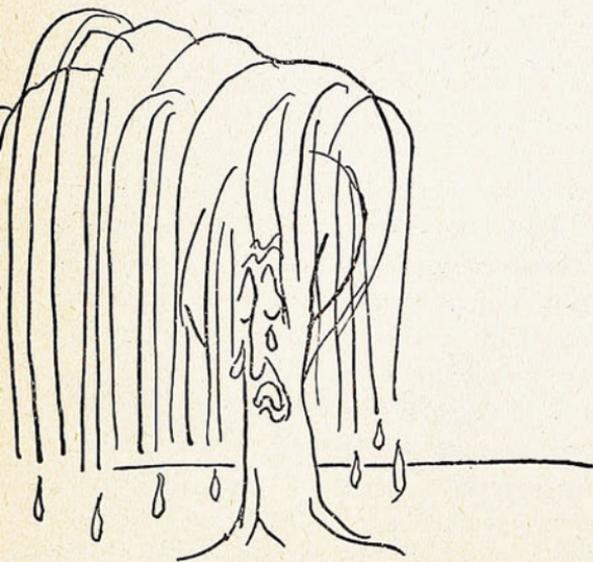
tiritan de frío. Los hombres, definitivamente, no son hábiles en el arte de las transiciones.

¿Habrá necesidad de insistir de que el otoño, pese a su nombre, es una estación femenina? Y a fin de cuentas, todas lo son, menos la primavera, creada para engalanar al sexo masculino acerca de su fuerza y su esplendor.

El afán de marcar el otoño en el calendario es una puerilidad: entra y sale sin ser notado. No es asunto de cronología ni de meteorología. Por eso donde mejor puede observarse el ambiente auténtico del otoño es en el teatro, donde la escenografía da al espectáculo la idea exacta de cambio y lo hace pasar, por medio de efectos de luces, de la vibración candente del verano al cielo estampado y a la suave luminosidad de un tiempo irreal.

El otoño, como todas las obras de arte, es fruto de una creación. Muy poco tiene que ver con la realidad.

## *Sauces Llorones*



LA NATURALEZA, que es a veces más sentimental que los poetas, ha cuidado de crear expresiones superiores de la tristeza y melancolía; el ciprés y el chopo ornamentan con angustiosa severidad los cementerios, y el sauce, al borde de los canales, presencia el desenlace de los amores desesperados y sin remedio. Naturalmente, llora.

Los especialistas en fisiología vegetal explican con mucha sutileza el ori-

gen del llanto de los sauces y destruyen con ello el idealismo de que los ha rodeado la imaginación popular; dicen que el exceso de agua que absorben las raíces debe necesariamente —por capilaridad— encontrar una salida por los extremos de las ramas y por las verdes y finas hojas.

Ellos creen tener la razón; pero bien sabemos que el problema sentimental del sauce se relaciona con causas muy distintas. Su llanto es un homenaje a las víctimas que desaparecen en las turbulentas aguas, imitando el fin de tantas heroínas clásicas, comenzando por Ofelia.

## Contrapunto

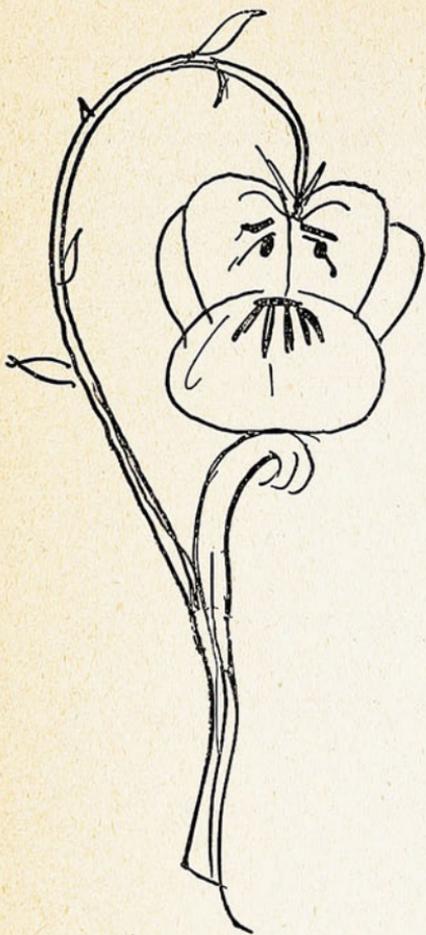
LA SENSIBILIDAD de la primavera siempre es más despierta en la juventud y está representada por esa eclosión vibrante y desordenada de los árboles que florecen de un día a otro, retando con su colorido a las viejas y adustas encinas, a los escuetos y despojados álamos y a los imponentes y redondeados castaños. El contrapunto es tan extraño, que semeja esa bandada de jóvenes que alborotan en una casa donde vigilan severas tías y caballeros jubilados, por sobre unos anteojos que son el signo de la decantada experiencia.



Pero, así como en la vida humana no hay un permanente choque entre la dinámica juventud y la calmosa vejez, en la naturaleza terminan por fundirse armoniosamente las voces contrapuestas de los alegres almendros y cerezos con el rumor profundo de esas arboledas centenarias, que han ido extrayendo de la tierra una secreta sabiduría.

La prisa resulta solamente un triunfo de apariencia. Aquel florecer alocado y sin ritmo tiene corta duración: caen los pétalos llevados por el viento fresco de la primavera y mientras tanto se han ido vistiendo aquellos imponentes y antiguos árboles de un follaje generoso, seguro de sí mismo, que da carácter al paisaje.

## Lenguaje de las Flores



SUELE EL acierto de los nombres corresponder al simbolismo que encierran las flores. Y así no habrá otro nombre más adecuado que el que llevan los pensamientos. Con su aire de abrumada cavilación, los grandes pétalos parecen agobiar los frágiles tallos.

Hay pensamientos que llevan su extraordinario antropomorfismo hasta tener rostro, con miradas intensas, que penetran a quien los contemplan y lo siguen cuando ha vuelto las espaldas.

Otros rechazan los tonos profundos y afectan, con sus disfraces de un fuerte cromatismo, una liviandad risueña; son pensamientos más fugaces y livianos que los que llevan el hábito morado y ascético.

En su inmensa variedad, que el arte y la jardinería cultivan, a través de extrañas alianzas, la gama de los pensamientos se ha multiplicado a través de los años, si-

guiendo las complicaciones del mundo en que vivimos.

## La Rosa

PRESTA SUS espinas a la santidad. Sirve de lema legendario en los escudos de armas de los guerreros del pasado. Ilumina la paleta de los pintores, exaltando la luz y el color. Satisface el apremio de los buscadores de símbolos poéticos. Y da la seguridad de no permanecer.

Ora soberbia, elegante y medida, con nombre heráldico. Ora pequeña, graciosa y simple, conquistando con su miniatura la simpatía de los ojos. Ora desordenada y guiadora, con brochazos de violento matiz sobre las tapias y los ventanales.

Desafiante en los rojos, exangüe en los blancos y marfiles, plenamente lograda en su propio colorido, es como la imaginación de la naturaleza y la secreta multiformidad de la tierra. La belleza de esta flor es arte que se suma al refinamiento humano.

Cambia por momentos su personalidad, desde el breve y ceñido botón hasta la desmayada actitud de pétalos abiertos. Mira y exhibe la riqueza de su temperamento. Es una alusión permanente a los diferentes estados de la vida. Con la elaborada sencillez de su forma y el capricho multicolor de su presencia, encarna la personalidad de la primavera que hace eclosión y del otoño que sabiamente modera el vigor de las cosas.

Por ella se sabe cuando renace la naturaleza dormida y cuando los actores se retiran del escenario.

## *Primavera Clandestina*

EN LA LADERA del Parque, cuya belleza parece robada a ciudades más sabias que la nuestra, ocurren en estos días de final de invierno hechos que por lo menos debieran ser registrados por las brigadas de policía vegetal. Contrariando todas las normas que el paisajista siguió para delinear aquellas hermosas plantaciones y los cálculos de los botanistas más prolijos, se están produciendo floraciones prematuras. Una primavera clandestina se hace presente en los cerezos y duraznos, desafiando con su viva tonalidad las lluvias que persisten en su intento de convencer a los santiaguinos de que aún estamos en la temporada más inclemente.

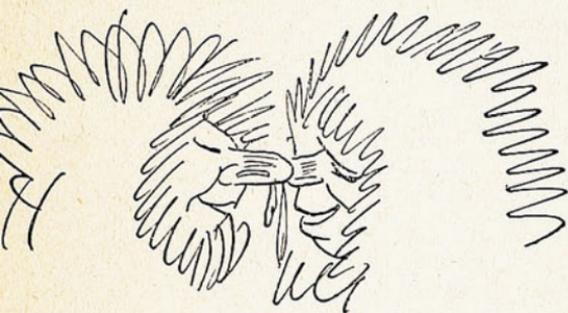
Y al fenómeno que anotamos corresponden reacciones que también trastornan el ambiente general. Con el llamado de los cerezos hay equivocaciones manifiestas en el mundo de los pájaros; alegrías y manifestaciones de ternura en los cantos, que forzosamente han de

terminar por transmitirse a los que se pasean por las avenidas: el claudesinato de las flores y la complicidad de los pájaros harán seguramente efecto en más de algún corazón sensible de estudiante o de candidato a las bellas artes.

## Lapones

LOS EXTREMOS apartamientos de la civilización son hoy día la única posibilidad de escapar a la inquietud y a los temores de la era atómica. En regiones árticas la inflación no es tema que quite el sueño.

En el norte de Suecia, donde viven en medio de una felicidad simple y patriarcal los lapones, se ha conseguido sin duda el ideal contra la tensión del mundo contemporáneo.



La vivienda construida para soportar el peso de nieves espesas, casi sumergida en el seno de la tierra, constituye un refugio contra todo peligro. El hombre vive alerta a producir lo que necesita para él y su familia. La pesca para alimentarse y la piel para cubrirse. Enfundado

en su pesado abrigo recorre durante horas largas distancias para cumplir con las exigencias de una vida elemental.

El hogar, que en el mundo moderno es un núcleo en desintegración, aparece unido estrechamente, en un ambiente que exige de la familia afectuosa solidaridad. Los sentimientos se conservan mejor junto al fuego encendido invariablemente y en el centro de la rústica habitación.

Y quizá el único signo de aparente lucha que se advierte entre ellos es la forma cómo chocan la nariz —hombres y mujeres— al encontrarse después de una separación. Pero tampoco es lucha: se trata de la forma de besarse que tienen los lapones.

## Palomas



LOS ALEROS de los viejos edificios prestan refugio a las palomas que decoran las plazoletas tradicionales de la capital.

Cada uno de esos refugios tiene su benefactor, que vela por el sustento de las aves arrulladoras. Y entre ellos hay uno que ha pasado a ser una estampa callejera.

El público observa al mediodía

en la esquina de los Tribunales, la tierna y simpática escena del anciano que conversa con las palomas, mientras les entrega, gozoso, un puñado de trigo.

Con su perfil aquilino y prócer, mira y sonríe a esos seres amigos, que aletean a su alrededor, en gesto más que de humana gratitud.

Luego se levanta, pasea un momento entre las palomas y se aleja entonando un canto indefinible.

Tras él queda su espíritu, confundido entre los pájaros alborozados, volando, como ellos, libremente.

## Fogatas

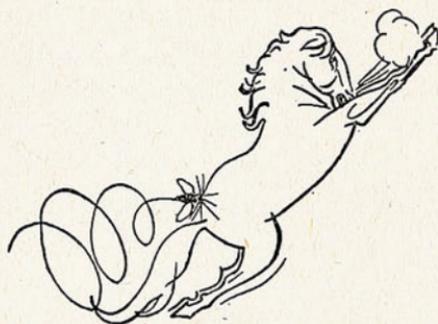
EL OTOÑO enciende fogatas en los caminos y calzadas. El aire se embalsama de aromas distintos. De cada pequeña pira escapan nubes que llevan la personalidad de las hojas. Allí se consumen las finas y alar-

gadas del eucalipto; allá las menudas y múltiples de la acacia; y luego se percibe la presencia de las anchas y generosas del plátano oriental. Es una orquestación de perfumes sutiles que introducen en el espíritu la inevitable melancolía otoñal.

Los niños rondan con alegría y atizan el fuego, moviendo ramas, envueltos en nubes de humo azulado que ascienden lentamente y se suman al cielo gris. El caminante, un poco actor de la tarde, tiene la sensación de colaborar con su presencia a este cuadro vespertino.

Un día se apagan las fogatas bajo el primer chubasco; se lava el paisaje, las últimas hojas se escurren y todos se recogen al interior del hogar. Ahí vuelve a encenderse otro fuego, simple, que une y alegra los espíritus, que anima la conversación y deshace las separaciones.

El otoño es una estación de estados de ánimo y de aptitudes. En ella hasta parece necesaria la soledad. El invierno es el tiempo de la franqueza. En él no puede evitarse la cordialidad.



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

# I N D I C E

Prólogo .....	7	"El humorismo" .....	11
---------------	---	----------------------	----

## PALABRAS Y MULETILLAS

Un grano de arena.....	13	En el terreno mismo.....	19
Apiñados .....	14	¡Narices! .....	20
El tiesto .....	15	"Saludo a la bandera" .....	22
¡Chao!... ..	16	Bilingües .....	22
¡Los hinchas! .....	17	Un bledo.....	23
El porro .....	18	Capricho .....	24

## INTRUSIDADES FILOSOFICAS

Optimismo y pesimismo .....	25	Sequía .....	35
Lunaristas .....	26	Fiesta de primavera .....	36
Edades redondas .....	27	Viajes .....	37
Rutina .....	28	Viudez patriótica .....	37
La importancia .....	28	Condecoraciones .....	38
Hipérbole profesional .....	30	Organización del ocio .....	39
La risa dirigida .....	31	Alegría del circo .....	41
Originalidad .....	32	¡No se equivoca! .....	42
La línea recta .....	33	Egocentrismo .....	43
Virtudes incómodas .....	34	La flema británica .....	44

## DE LA VIDA CHILENA

Brevas curadas .....	46	La hechura .....	60
Salva de la libertad .....	47	¡Huasca atrás! .....	61
"El dudo" .....	48	La memoria de los chilenos ..	62
La carabina de Ambrosio .....	49	Más fuerte el azote .....	63
Y va de santos .....	50	Jubilados .....	64
Pan del campo .....	51	"El gorila" .....	65
"El que la hace la paga" .....	52	"Espere sentado" .....	66
"Me chocaron" .....	53	La última bola .....	67
Le sacaron el añil... ..	54	La bondad ofende .....	68
Ropa usada .....	55	Veranito... ..	69
¿Me lo contó Ud.? .....	56	Los sobrinos de la Antonina Ta-	
Un país de similor .....	57	pia .....	70
Receso de verano .....	58	Cartas .....	71
La mala .....	59		

## ARQUETIPOS

Damocles .....	72	Palo de chonta .....	76
¿Qué es un fósil? .....	73	Los mirlos .....	78
"Don Honrado" .....	74	El gorgojo .....	79
Sacacorchos .....	75	Los hombres ranas .....	80

## DEL MUNDO POLITICO

Ortopedia política .....	82	Augures .....	89
Política y metabolismo .....	83	Burladeros .....	90
Fakirismo .....	84	Huelguerías .....	91
La cosa pública .....	86	La próxima crisis .....	93
"Con el negocio hemos dado, Sancho..." .....	87	¿Y las curvas? .....	94
La mesa .....	88	Huevos de nidal .....	95
		Comezón del cuarto año... ..	97

## MEDICINA Y PATOLOGIA

Corazón mecánico .....	98	Calmantes .....	105
Enfémese los martes .....	99	Simpático .....	106
Enfermedad preventiva .....	100	Hacia Liliput .....	108
¿Cómo sigue Ud.?... ..	101	El Dr. Fausto .....	109
Claustrofobia .....	103	Destiempados .....	111
Las viejas recetas .....	104	Tres grupos sanguíneos .....	112
		Tableados .....	113

## FRIVOLIDADES

El eterno femenino .....	115	Bellas voladoras .....	119
Alta fidelidad .....	116	Viudas extras .....	120
Cine y matrimonio .....	117	Vestido y jactancia .....	121
Psicología de la moda .....	118	Limitaciones sociales .....	123

## ERA DE LA INFLACION

Técnica de los negocios .....	124	Precios .....	132
¡Cobre! .....	125	Cuando la moneda sonaba .....	134
¡Adiós mi plata! .....	126	Enfermedades económicas .....	135
Las colas .....	127	Ganancia neta .....	136
Sencillo .....	128	Moneda de "cuento" .....	137
Impuesto agradable .....	129	Divisas .....	139
Los bienes de la inflación .....	130	Vuelven "los caseros" .....	140
Le regalo la renta .....	131		

## DEVANEOS CULTURALES

Homenaje a Platero .....	142	Lectura .....	148
La letra hache .....	143	Periodismo de última hora ....	149
Libros viejos .....	145	Manos sobrantes .....	150
Estampas .....	146	"Un periodista llamado Deseo" ..	151
Conferencias .....	147		

## ARTE MENOR

Opera .....	153	Títeres .....	156
Huelga de cantantes .....	154	La música destilada .....	157
Romanza frustrada .....	155		

## HOMENAJE A LA ORATORIA

La humildad de los oradores ..	159	"Cada hombre, un orador" ...	164
Saber escuchar .....	161	Oratoria fúnebre .....	165
Acción y palabra .....	162	Discursos magnéticos .....	166
Oradores ambulantes .....	163	La voz .....	167
		La batalla de la palabra .....	168

## TIEMPO ANTIGUO

Fatalidad de Colón .....	170	Moderna Penélope .....	174
Navegante solitario .....	171	El sandwich a través de la His-	
Las cepas .....	172	toria .....	175
Héroes .....	173		

## IRONIA SENTIMENTAL

Rosa de Tokio .....	177	Lenguaje de las flores .....	182
Azúcar candia .....	178	La rosa .....	182
Otoñando .....	179	Primavera clandestina .....	183
Sauces llorones .....	180	Lapones .....	184
Contrapunto .....	181	Palomas .....	185
		Fogatas .....	185







# BIBLIOTECA DE NOVELISTAS

*UN PERDIDO,*  
por Eduardo Barrios.

*LLUVIA,*  
por W. Somerset Maugham.

*EL PRINCIPE Y LAS OVEJAS,*  
por Enrique Lafourcade.

*COIRON,*  
por Daniel Belmar.

*LA JUSTICIA DE LOS MAURELIO,*  
por Jorge Inostrosa.

*CAMPO VIEJO,*  
por Carlos Rozas Larraín.

*PUNTA DE RIELES,*  
por Manuel Rojas.

*LA BRECHA,*  
por Mercedes Valdivieso.

*DIARIO DE UN CURA DE CAMPO,*  
por Georges Bernanos.

*DEL OTRO LADO DEL TIEMPO,*  
por Fernando García Blest.

*GENTE EN LA ISLA,*  
por Rubén Azócar.

*CABALLO DE COPAS,*  
por Fernando Alegría.

*100 GOTAS DE SANGRE Y 200 DE SUDOR,*  
por Carlos Droguett.

*HISTORIAS DE BANDIDOS,*  
por Rafael Maluenda.

*MARTIN RIVAS,*  
por Alberto Blest Gana.

*LA QUINTRALA,*  
por Magdalena Petit.

*LOS PERROS HAMBRIENTOS,*  
por Ciro Alegría.

*MARIA NADIE,*  
por Marta Brunet.

*LOS HOMBRES OSCUROS,*  
por Nicomedes Guzmán.

*OBRAS COMPLETAS DE MANUEL ROJAS.*

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D

Santiago de Chile

FABRICACION CHILENA/PRINTED IN CHILE